

UNA NOVELA DE
HILOS DEL DESTINO



SELLADA

NAYELI CERÓN

Titulo original: Sellada
Enero 2020 —Primera edición.

Ilustración de portada: Karla Beatriz Iturbe González

Todos los derechos reservados.

SELLADA

Nayeli Cerón

Capítulo 1

Era de noche y era la primera luna llena de la semana. Yacía en mi cama, soñando con algo que me inquietaba. Algo escalofriante y confuso...

El momento ha llegado...

Mi corazón latía incontrolablemente. Mi cuerpo no dejaba de temblar.

Es hora de cumplir con tu destino...

Empecé a sudar frío y gemí. Pero por alguna razón, no podía despertar.

Es hora de cumplir con tu destino... tu destino está sellado...

Y tras ese susurro, una serie de imágenes bombardearon mi mente. ¿Qué era lo que quería decir el sueño? ¿Por qué siempre era el mismo?

Luego esa pieza de flauta comenzó a sonar nuevamente. Mi cuerpo dejó de temblar y el ritmo cardíaco disminuyó. Pero en esta ocasión, se alcanzaba a escuchar la melodiosa voz de una mujer, cantando en un dialecto desconocido. Fue entonces cuando esa joya azul apareció, llamándome nuevamente.

Aknei...

Una voz me llamaba. Pero era como si mi mente no reaccionara. Todo era... brumoso... La joya frente a mí se hacía cada vez más brillante. Tenía que llegar a ella. Alcanzarla...

Aknei... ¡Aknei!

Y de pronto, una mano apareció de entre la joya, se estiró y me tomó bruscamente, sacudiéndome. Jalé aire por la boca y abrí los ojos.

Lo primero que vi fue el cielo negro y conforme me orientaba, vi el rostro pálido y asustado de la anciana Aimara. Los oídos se fueron ajustando y escuche el latido feroz de mi corazón.

—Hija...—la voz de la anciana se ahogó.

Me reincorporé y fue entonces cuando me percaté que no estaba en mi habitación, sino en la plaza del pueblo.

—¿Qué ocurrió? —pregunté cansada, frotándome la frente.

—Mi niña, eso mismo quiero saber —contestó la anciana con una sonrisa.

La anciana Aimara me ayudó a levantar del suelo y caminamos de regreso a nuestra cabaña. Afortunadamente para nosotras, no había nadie que nos viera andando por las calles del pueblo.

Mi cuerpo se sentía extrañamente pesado. Pero eso no me preocupaba, sino la extraña sensación de que alguien, en alguna parte, nos vigilaba atentamente.

Cuando amaneció, lo primero que hice tras levantarme de la colchoneta, fue abrir las ventanas de mi cuarto y amarrar las cortinas para dejar entrar la luz del sol a la habitación. Me vestí con una blusa beige de manga al codo, una falda a las pantorrillas de encaje blanco y unas sandalias. Luego me volví a sentar en la colchoneta y me recargué contra la pared. Di un suspiro.

Cerré los ojos y repasé mentalmente lo ocurrido anoche. Esta había sido la tercera vez que

salía “sonámbula” de casa. Me había dado cuenta que esa frase la escuchaba alrededor de la media noche y que, tras oírla unas cuantas veces, se proyectaban las mismas imágenes en mi mente: un grupo de jóvenes en particular, batallas sangrientas en las que yo misma participaba, una mujer vestida de negro y esa joya azulada...

Pero había algo más que esos inquietantes sueños. Algo muy dentro de mí me decía, que era más que solo sueños.

También me tenía confundida la actitud de mi tutora, la anciana Aimara. Ella siempre había sido muy sobreprotectora conmigo y, sin embargo, desde que iniciaron esas salidas nocturnas, jamás me cuestionó el motivo. Siempre que ella me sacaba de ese trance, sonreía como si nada hubiera sucedido. Inclusive me había dado cuenta, que no atrancaba la puerta para evitar que saliera de la casa. Era como si ella también quisiera averiguar a donde me llevaban esos sueños.

Tocaron la puerta de la habitación y en seguida, la anciana Aimara entró con un cuenco y un trapo en la mano. Por su expresión entendí que le sorprendió verme despierta.

—Creí que aun dormías —dijo dejando el cuenco con agua en el suelo.

—Me acabo de despertar —respondí.

Ella se sienta conmigo en la colchoneta. Toma el trapo y lo sumerge en el cuenco. Lo exprimió y me lo puso en la frente. Deje que me pasara el trapo por la frente y la nuca, mojándose también mi cabello color caramelo, haciéndose caireles con la humedad. No hablamos nada por un largo rato, pero cuando me decidí a romper el silencio, la anciana Aimara me quitó la palabra.

—Yo propongo que este día te quedes en casa a descansar. Tienes un poco de fiebre por la salida de anoche.

—No entiendo como fui a dar al pueblo a mitad de la noche —murmuré.

—Caminas dormida, es todo —aseguró.

—¿Pero y esos sueños?

—Todo es producto de tu imaginación, mi niña. Ahora descansa un poco y luego bajas a desayunar —me empujó para recostarme.

—¿Y quién ira por el desayuno? —pregunte resistiéndome.

—Yo puedo ir. Aun no soy lo suficientemente vieja.

—Pues no me importa la edad que tenga. Yo iré por el desayuno de todas formas —le dije con tenacidad y una sonrisa.

Me quite el trapo de la frente y lo deje en el cuenco. Me levanté de un salto y salí de la habitación, antes de que la anciana Aimara pudiera objetar. Tomé un velo y una canasta y salí de la cabaña en dirección al bosque.

Camine unos kilómetros hasta llegar al huerto que teníamos escondido en el bosque. Una vez ahí, subí a los árboles para cortar las manzanas maduras y después, en el suelo, corté moras y fresas silvestres. También recogí papas, champiñones y pan de indio, que próximamente cocinaría a la hora de la comida. Me aseguré de que nadie me viera y salí del huerto.

Aún era temprano para regresar, así que opté por un sendero poco transitado y algo largo para regresar a la cabaña. Ya no era necesario irme cuidando una vez en este sendero, así que me di la libertad de ver las flores que crecían alrededor y las mariposas que iban con las aves a los árboles o riachuelos. Mire hacia arriba, buscando las nubes entre el follaje del bosque e imaginándome ahí arriba, volando sobre el bosque hacia el sol...

De pronto, un fuerte golpe me trajo de regreso a la realidad y caí de sentón con la cabeza dándome vueltas. Oí a alguien quejarse y eso me alarmó, cortándose mi respiración cuando temí lo peor del mundo: haber chocado con un humano.

Me cubrí el rostro con el velo y vi a través de la tela, a un joven que se reincorporaba después de caer al suelo de sentón. El me miró casi al momento y vi cómo se sonrojaba ligeramente.

—Mil disculpas, señorita —dijo con voz penosa pero serena.

—No... No hay problema —hable tímida y tartamuda.

Vi que observó a nuestro alrededor y le seguí la mirada. El veía la fruta y los hongos recolectados en la canasta, ahora regados por el suelo.

—Déjeme ayudarlo. Fue mi culpa que todo se le haya ensuciado —dijo juntando las manzanas, el pan de indio y las fresas dentro de la canasta.

—Oh... gracias —murmuré.

Me arrodillé y le ayudé con las papas y las frambuesas. Ya todo dentro de la canasta, el joven me la entregó y me tendió una mano, ayudándome a levantar.

En todo momento cubrí mi rostro para que no me descubriera, pero el pareció no importarle quien podría ser yo. Su actitud tan relajada me confundía, y a la vez, despertaba mi lado curioso, debido a que era la primera vez que yo veía a un joven de mi edad.

Y, de pronto, todo se arruinó...

Oí el crujir de unas ramas y en un parpadeo, el joven se abalanzó sobre mí. En ese instante, muchas cosas vinieron a mi cabeza: Que él era un cazador. Que era un pirata y me vendería como esclava. O que él era un aldeano y me entregaría a las autoridades de la aldea para ser asesinada públicamente.

Pero todas esas ideas se evaporaron al divisar una lanza que rozó la espalda del joven...

Te ha salvado...

Caímos en las hojas y la lanza se clavó en la tierra, escuchándose gritos enfurecidos que seguramente, eran de los aldeanos que querían asesinarme. El joven me abrazó y rodamos a un árbol, me paró de un salto y nos juntamos al tronco de ese mismo árbol para cubrirnos de la lluvia de flechas que siguieron. Me encogí asustada en el pecho del joven y el me abrazó con fuerza, encogiéndose como si intentara esconderme. Estaba entrando en pánico, pero ese no era el momento para hacerlo. Teníamos que escapar de ahí, y pronto.

—¡Son demasiados! —gruñó el joven.

Me asomé lo más que pude y divisé un espacio donde no caían las flechas.

—¡Sígueme! —le ordené.

Lo tomé de la mano y corrimos en dirección a los barrancos. Las flechas cesaron por un momento y volvieron al cabo de unos minutos, pues los aldeanos iban corriendo tras nosotros, tratando de dispararnos mientras nos perseguían.

El joven y yo saltamos el primer barranco y los aldeanos bajaron también. Solté la mano del joven y fue notoria la diferencia de velocidades, pues el corrió hasta dejarme un metro atrás, y en un parpadeo, desapareció. No me dio tiempo de reaccionar y buscarlo, cuando una mano apareció en mi campo de visión, me tomó del brazo y me jaló hacia la derecha, dándome de bruces contra el cuerpo del joven. Me tapó la boca y me abrazó, juntándose a su cuerpo. No tardaron segundos y los aldeanos pasaron corriendo por dónde íbamos. Ambos guardamos silencio y esperamos hasta escuchar sus pasos alejarse.

Una vez que se alejaron unos metros, el joven me soltó y yo le indiqué una nueva dirección. Corrimos hacia el Oeste y perdimos definitivamente a los aldeanos.

Kilómetros después, las piernas de ambos se nos doblaron de tanto correr y ambos caímos muertos del cansancio, en un claro del bosque. Él se tiró boca arriba y yo me apoyé en un árbol

para recobrar el aliento. No pude evitar sonreír. Habíamos logrado escapar de una muerte segura.

—¡Dioses! —exclamó el joven, jadeando —¡Jamás había corrido así en mi vida!

Ambos soltamos una risa sofocada por la falta de aliento, hasta que nos dolió el estómago. El haber burlado a la muerte nos provocaba una gran satisfacción.

Me repuse y me levanté junto con el joven. El joven me sonrió, y cuando estuve a punto de agradecerle, sus ojos se posaron directo sobre los míos. Me dejó helada.

No puede ser verdad...

—¿Qué ocurre? —me preguntó

No respondí y di un paso hacia atrás. El miedo comenzó a recorrerme las piernas.

—Tus ojos...—logré articular, aún con el pánico —Tus ojos son color marrón...

—Sí —asintió haciéndolo ver normal —¿Y?

—¡Aléjate de mí! —grité, aterrorizada.

El dio un paso hacia mí y yo salí corriendo de ahí, dejando a un humano confundido en mitad del bosque. No me importaba si se perdía o moría ahí solo. Él era humano y solo una palabra los describía en totalidad: Monstruos.

Corrí y corrí. Creo que hasta varias fresas y papas se me habían caído por el turbulento viaje. Corrí y llegué a la cabaña donde vivía. Abrí la puerta de un golpe y tiré la canasta. Oí que la anciana Aimara me llamaba, pero yo no respondí. Solo me encerré en mi habitación y me hice un ovillo contra la pared, haciendo un esfuerzo hercúleo para controlar los espasmos en mi cuerpo traumatado...

Capítulo 2

Dieron las cinco de la tarde. Habían pasado varias horas desde lo ocurrido en el bosque. Comía la sopa de verduras que había cocinado la anciana Aimara, tratando de no pensar en lo ocurrido. Estaba sola en la casa. La anciana Aimara había desaparecido como de costumbre cada tercer día y se me ocurrió el irme también a otro lugar que me llenara de otros aires.

Terminé de comer, lave trastes y me animé a salir con el velo en la cabeza, por si acaso. Me aseguré que nadie me viera y me dirigí a un lugar de gran importancia para mí, tomando un sendero que me apartaba de la aldea, a lo más alto de la montaña, y así llegar a la cima de una loma donde yace un amate gigante, el más grande de la región y que también, es mi libro de recuerdos y mi santuario especial.

Alcé la mirada hacia el gran follaje del árbol, observando como el viento que soplaba hacia bailar las hojas del árbol. Recorrí con la mirada el árbol, de arriba hacia abajo, colocando mi mano después, en el grueso tronco que parecía palpitar de vida y sabiduría.

Cerré los ojos y suspiré. Aquel árbol había sido testigo fiel y único de ese día trágico. No pude evitar derramar lágrimas de dolor. La muerte de mis padres y la terrible soledad y miedo que trajo ese evento en mi vida, empezó a invadir mi memoria. Aún después de tantos años, seguía siendo muy doloroso...

Mis padres habían muerto un día antes de mi cumpleaños número seis. Habíamos ido a ese amate para jugar. Y fue al atardecer que íbamos bajando a la aldea, cuando un grupo de aldeanos, con antorchas y lanzas, nos acorralaron y atacaron con el fin de matarnos. Mi madre corrió conmigo en brazos de vuelta al amate y una vez en la loma, mi madre me pidió subir a la copa del amate y ocultarme entre las ramas, y con lágrimas en los ojos, me prometió volver por mí, para luego correr en otra dirección. Pasaron las horas y la lluvia se soltó casi entrada la noche. Permanecí ahí hasta que una mujer madura, la anciana Aimara, me encontró entre las ramas y me ayudó a bajar. Una vez abajo, me abrazó fuertemente y ella se soltó en llanto. En ese momento comprendí, aun siendo muy pequeña, que mis padres no volverían por mí.

...Abrí los ojos y me recargué con el hombro en el tronco del árbol, deslizándome hasta sentarme en las raíces del amate.

Había tanto que decirles y tanto que contarles. Extrañaba sus abrazos y sus besos; extrañaba sus voces y sus sonrisas. Pero no había nada que yo pudiera hacer, salvo poner incienso en las frías lapidas que, días después de su asesinato, la anciana Aimara y yo vinimos a poner ante el amate.

Las pequeñas lapidas tenían grabadas los nombres de mis padres, y cada que los leía, sentía que, pronunciando sus nombres, ellos no serían olvidados jamás. Sus nombres eran Akinea y Koleos.

Cerré los ojos dentro de mi sollozo. Sabía que mis padres jamás volverían a mí, así que solo imploraba a los dioses poder olvidar ese horrible día, para siquiera, vivir dignamente y sin tantos demonios en mi interior...

Cuando volví a abrir los ojos, ya era de noche. Me había quedado dormida mientras lloraba. En cuanto fui consciente de eso, me paré de un saltó y miré a mi alrededor. No había nadie para mi suerte, pero eso no disminuía el nivel de peligro. Así que me acomodé el velo de nuevo en la cabeza y corrí colina abajo de regreso a la casa. Era peligroso para alguien como yo salir de noche, y para mi mala suerte, el camino era algo largo y solitario. Solo me encomendé a los dioses porque nada malo me sucediera esta noche.

Me detuve en un claro del bosque a recobrar el aliento. Incluso me había enorgullecido de haber corrido tanto y tan sigilosamente. Entonces vi pasar una mariposa blanca frente a mí y la seguí con la mirada. Era extraño ver a una mariposa a esas horas de la noche en pleno invierno. La mariposa volaba pausadamente y luego se elevó, confundándose inmediatamente con la inmensa luna llena que reinaba en el cielo. Fue justo cuando vi la luna, que mi cuerpo lo sentí flojo y mi vista comenzó a nublarse...

“Tu destino está sellado...”

Esas palabras susurraron nuevamente a mi oído y dieron paso a lo que parecía ser un sueño: Aparecí de pronto arriba del amate, con el cielo oscurecido por humo y cenizas. Y de entre el humo aparecieron unas criaturas colosales con forma de cuervos con alas de fuego, que chillaban tan agudo, que el tímpano lo sentí reventar. Bajé la vista al pueblo. La gente gritaba y corría tratando de huir de las aves que descendían para devorarlos, pero también, el pueblo entero estaba siendo consumido por un fuego devastador. Luego, apareció otra imagen, ahora la de la anciana Aimara atrapada entre los escombros de la cabaña. Posteriormente, todas esas imágenes se volvieron añicos y yací en plena oscuridad. A lo lejos, una voz masculina me llamó, alejando así las tinieblas que me rodeaban y dibujándose inmediatamente una gran línea de colores naranjas y amarillentos, creando un amanecer al horizonte de donde apareció un joven alto, de cuerpo marcado, cabello castaño algo largo y ojos color miel. Me sonrió y sus labios pronunciaron una frase:

“No temas al fuego. No me temas a mí... Yo he venido a protegerte...”

Aquel joven fue envuelto en llamas y desapareció. Y por alguna razón, sabía quién era...

La claridad volvió y logré abrir los ojos. Lo primero que vi fue el techo de mi cuarto iluminado por el sol, y al recorrer con mis manos la superficie en la que yacía recostada, sentí mis sabanas y la colchoneta. Me senté de un brinco y miré a mi alrededor confundida... ¿Cómo había llegado ahí? ¿Estaría aún dormida? Me pellizqué el brazo y me dolió. Esto no era un sueño... ¡Verdaderamente estaba en mi habitación!

Me levanté de la colchoneta y salí de la habitación. Busqué a la anciana Aimara y la encontré en la cocina. Estaba llevando leños recién cortados en sus brazos, para luego lanzarlos al fuego y calentar una olla grande con agua.

—Anciana Aimara... —murmuré.

—Ya despertaste al fin —dijo la anciana Aimara.

—¿Cómo...?

La anciana Aimara me miró directo a los ojos. Su rostro reflejó una profunda desesperación y preocupación que no pude comprender del todo. Luego se giró y regreso por otros leños.

—Lo que pasó fue que te desmayaste en el bosque —dijo con tono indiferente —Pero lo diferente de esta situación es que yo no fui quien te trajo hasta la casa. Fue otra persona.

—¿Otra persona?!-pregunté, asustada.

—Así es —respondió, serena. Luego giro a mirarme y me sonrió —Un joven muy apuesto te trajo cargando en brazos hasta la casa.

Mi mente vaciló hasta que la imagen de aquel joven que conocí ayer se proyectó... ¿Habría sido él?

Un rato más tarde nos sentamos a desayunar. No hablábamos, como era habitual, pues mi mente estaba ocupada repasando todo lo ocurrido anoche y las imágenes que había visto, justo después de haber visto la luna llena.

—Anciana Aimara...—hable quedo.

—¿Si, hija? —preguntó sin despegar la mirada de su fruta.

—Mientras estuve inconsciente, tuve varias visiones muy extrañas.

—¿Y de que fueron? —preguntó sin mucho interés.

—Vi a la aldea siendo atacada por unas aves de tamaño colosal que se comían a la gente. La aldea estaba en llamas y el cielo estaba cubierto de humo y cenizas —dije seria y preocupada.

La anciana Aimara dejo de comer y me dedicó una sonrisa que sentí falsa.

—Eso te pasa por no comer lo suficiente. Cuando uno se desmaya, puede incluso tener alucinaciones —dijo con tono de reproche.

—Pero si yo nunca...

—¡No! —me interrumpió —Nada de peros. No has comido bien últimamente y por eso te desmayaste.

—Pero... —intente protestar.

—¡Nada de peros! —volvió a interrumpirme — Ahora come rápido porque quiero que traigas agua con el cántaro.

Yo me molesto y obedezco a su petición aun refunfuñando. Terminé de desayunar y salí decepcionada de la cabaña con el cántaro abrazado a mi pecho. La anciana Aimara no me había prestado nada de atención sobre esas imágenes y sinceramente me preocupaba mucho. Pero luego, recordé también esa voz que me llamó, justo antes de ver aquellas imágenes de la aldea y del joven que apareció también. Todo esto era de lo más raro.

Decidí entonces volver al amate. Sentí que quizás las respuestas que buscaba me las daría el lugar en donde había tenido esas visiones. No lo pensé más y corrí a toda marcha hacia el monte donde el amate se encontraba. Al llegar, vi como caía una cría de pájaro de su nido. Lancé inmediatamente el cántaro y corrí en su auxilio. Me lanzo y barro pecho tierra en el césped, atrapando justo a tiempo al polluelo. La cría temblaba por el miedo. Lo junté en mi pecho y lo acuné hasta que paró de temblar y le acaricié la cabecita.

Me levanto del suelo y con el polluelo apretado a mi pecho, subí usando una sola mano hasta la parte más alta del amate. Una vez que dejé al polluelo en su nido, seguí escalando las ramas hasta salir por la copa del amate y tener ante mí, la bella vista del valle y del pueblo...

Capítulo 3

El viento corre y se ve volar una parvada de gaviotas blancas, digiriéndose al sur por el invierno. El cielo estaba totalmente claro y el pueblo se veía con vida, con humo saliendo de las chimeneas. Por alguna razón me sentí tranquila. Esas imágenes posiblemente habían sido solo una pesadilla.

Me dispuse a bajar, y cuando estaba a unos cuantos metros del suelo, bajé de un salto. Luego recogí el cántaro que había tirado por salvar al polluelo y lo cargué de nuevo para bajar del cerro y dirigirme hacia el río.

Mi aldea está ubicada en el medio de un bosque rodeado por una serie de barrancos y una cascada como nuestra fuente de vida. Un lugar oculto, lejos de la guerra que amenaza a este país. Pero siendo un lugar aparentemente tranquilo, no falta mencionar el estúpido racismo vigente de este pueblo, que me tiene con la cabeza abajo para salvar mi vida...

Se cuenta una anécdota que data de hace algún tiempo, que misteriosas luces azules llegaron a verse en el cielo claro de este sitio y que de pronto, varios grupos de personas con rasgos distintos a los humanos llegaron a instalarse en esta región. Sin embargo, los humanos no toleraron aquellos ojos de colores vivos ni las orejas algo puntiagudas y se inició una matanza a todo aquel con ojos distintos a los ojos color café. Hoy en día quedan muy pocas personas con rasgos distintos a los humanos, como es mi caso. Y es por esa razón que vivo apartada del pueblo, obligada a no entrar al pueblo y mucho menos, tener contacto con algún humano.

... Salto los riachuelos y esquivo la maleza. El camino dobla y me encuentro a la lateral de la cascada, sintiendo la brisa fría en mis mejillas. Observo que nadie estuviera a mi alrededor y escalo por la pared de roca a mi lado izquierdo para poder tener acceso al río.

Llego a la cima y suspiré, limpiando el sudor de mi frente con el dorso de mi mano. Tomo el cántaro y camino unos metros, me arrodillo en la orilla y coloco la boca del cántaro contra corriente para llenar el recipiente. Saco el cántaro del agua y lo arrastro hacia mí.

Tenía mucho bochorno y al ser más de medio día, se sentía un calor tremendo y abrasador, tomando en cuenta que estábamos a inicios del invierno. Giro la cabeza a la derecha y veo el límite del río, donde una roca gigante cortaba el agua en dos para dar inicio a la cascada y un camino de piedras separadas que guiaban hasta la gran roca. Me levanté con curiosidad y sonreí al planear una locura. *¿Qué se sentiría si...?*

Dejo a un lado el cántaro y atraída por mi maniática idea, camino por la orilla hasta estar frente al camino de rocas. Salto una por una y llego a la roca que cortaba el río. Me asomé y veo la caída de la cascada, sintiendo como mi cuerpo temblaba de emoción y éxtasis. Respiré profundo y solo así, salté.

El viento iba en contra mía y hacia volar mi falda, la blusa y mi cabellera. Alce mis brazos y deje que mis gritos y las risas con combinación de locura y emoción fueran ahogándose con el fuerte ruido del golpeteo del agua. En ese momento me sentí libre, sentí que mi vida valía la pena. Me sentí plenamente viva.

Caí con un limpio chapuzón, dejándome hundir varios metros. Abrí los ojos y nadé hacia la superficie, procurando alejarme de la caída de la cascada. El agua era fresca y cristalina ahí, y por un momento llegué a pensar en no volver a salir de ahí jamás. Pero yo respiraba aire, no era un pez.

Salí y di una bocanada de aire. Lo había logrado, había salido viva de esa loca idea. Empecé a reírme sola y chapoteé un rato, sintiendo mi cuerpo aun con adrenalina.

Después de nadar un rato, alcancé a ver una canoa amarrada con una larga cuerda, un tanto lejos de la orilla. Así que nadé hasta ella y subí a la canoa. Me recosté y cerré los ojos. La corriente mecía ligeramente la canoa. Luego todo se volvió oscuro...

Cuando volví a abrir los ojos, tenía un cielo naranja sobre mí. Tallé mis ojos y me senté. Me había quedado profundamente dormida y seguro, la anciana Aimara me mataría por mi tardanza. Pero cuando me dispuse a bajar de la canoa, algo caliente me cayó en el hombro izquierdo. Me lo quité con un manotazo y vi caer una ceniza encendida al agua. Luego cayeron unas cuantas más y sopló una brisa caliente que me erizó la piel. Giré la cabeza y me petrifiqué.

—Oh no...

El cuerpo me comenzó a temblar. Había fuego que provenía de la aldea donde vivía y las llamas alcanzaban un tamaño imposible de apagar. Desde esa distancia, parecía una fogata gigante que despedía cenizas, humo y olor a carne quemada.

El sueño rugió dentro de mí y me llené de pánico, saltando instantáneamente de la canoa y nadando hacia la orilla. Una vez fuera del río, corrí con todas mis fuerzas para llegar a la aldea. Las lágrimas me brotan y vuelan de mis ojos. ¡Era una locura! ¡¿Cómo un sueño podía hacerse realidad así?! ¡Esto no estaba pasando! ¡Era imposible!

Llego a la aldea y me quedo pasmada: La aldea entera estaba envuelta en llamas, ardiendo como un infierno. Las llamas alcanzaron alturas extraordinarias y las cenizas llovían y se extendían por toda la región, tal como lo había visualizado en mi sueño. La gente corría para salvar su vida, gritaba y se dirigía al sentido contrario del mío. No tuve alternativa y corrí esquivando a la gente en estampida. Los árboles incendiados caían sobre las casas, haciéndolos pedazos y arder en llamas. Tenía que llegar a mi hogar antes de que fuera demasiado tarde.

—¡Anciana Aimara! —grite desesperada.

Tosí mientras corría en dirección a la casa y me cubrí la boca y la nariz con la mano izquierda. Sabía bien que, si permanecía ahí por mucho tiempo, podría morir de asfixia en el intento.

Cae un árbol envuelto en llamas y lo esquivo, lanzando mi cuerpo hacia adelante y cayendo boca abajo a la tierra suelta. Al levantarme, vi entre las llamas y del calor insoportable de la atmósfera, lo que parecían ser los escombros de una cabaña y dentro, a la anciana Aimara inconsciente, atrapada bajo los restos. Corro a auxiliarla y con desesperación, cargaba y aventaba los escombros para poderla liberar.

—¡Anciana Aimara! ¡Resista por favor! —dije paranoica.

Ella parece reaccionar al escuchar mi voz.

—Aknei... vete... salva tu vida —pidió con trabajo.

—¡No, claro que no!

—Huye... ¡tu vida corre peligro!

Y de pronto, se escuchó un horrible chillido, el cual me obligo a cubrirme los oídos por miedo a que estos estallaran. Mire hacia el cielo en busca del origen de aquel chillido, logrando ver entre el humo del incendio, lo que aparentaban ser varias hurracas colosales de plumaje negro,

con garras de metal y alas con fuego. Chillan de nuevo y descienden, derribando a los aldeanos y usando sus garras de metal para despellejar y desmembrar la carne para luego comérsela. Gritos, pánico, sangre, carne humana quemándose...

El sentido de sobrevivencia me hace actuar, tomando como pude un tronco de poco grosor y lo enterré con todas mis fuerzas entre los escombros y el suelo, usándolo como una palanca para levantar los escombros y que la anciana Aimara saliera de ellos, pecho tierra. Se quiebra el palo y yo caigo de sentón. Era demasiado peso para soportarlo.

—Aknei por favor... ¡vete de aquí ¡- suplicó la anciana Aimara.

—¡Jamás lo haré! —tosí en seguida.

Me acerque de nuevo y trate de cargar los escombros.

—¡Aknei escúchame! Yo estaré bien... esas aves han venido por ti ¡Te mataran!

—¡No me importa! ¡No me iré sin usted! —grité paranoica.

—¡No seas terca! —se molestó —Es inútil salvarme. ¡Si no te vas justo ahora, todos estos años protegiéndote habrán sido en vano! Escapa hacia el sur, ¡date prisa!

¿Todos estos años protegiéndome?...

En ese instante, la anciana Aimara logró levantar su arrugada mano hacia mí y expulsó una fuerte ventisca de su palma, que me arrojó lejos de la cabaña, antes de que los escombros incendiados cayeran sobre la Anciana Aimara. ¡¿Que había sido esa ventisca?!

—¡Anciana Aimara! —grité al ya no verla más.

Otro árbol envuelto en llamas cae sobre mí y yo ruedo en el suelo para esquivarlo, obligándome a alejarme de la casa, ahora hecha escombros y fuego. Me levanto torpemente y corrí a toda velocidad hacia el sur. Los puños los apretaba y mis ojos se inundaron de lágrimas. No había podido salvar a la anciana Aimara. No había podido evitar el incendio. Mi sueño había sido una advertencia de lo que sucedería y la había ignorado por completo. ¡Todo era culpa mía!

Me tropiezo con una raíz, pero logro mantener el equilibrio y seguí corriendo. En eso, volví a escuchar ese chillido e inmediatamente me cubrí los oídos, dirigiendo la mirada a un cielo ahora negro, del cual llovían cenizas encendidas. De entre la plena oscuridad de esas nubes negras, visualicé a esas horribles y gigantes aves, volando sobre mí. Gruñí del coraje. Me habían alcanzado.

Seguí corriendo, tratando de ocultarme entre la vegetación del bosque. Salté al primer barranco para descender de la colina y al caer, mi falda se enredó con unas ramas de arbusto. Tiré de ella con fuerza y esta se enganchó más por las espinas.

Oí un chillido y ¡ZAZ!, un golpe fuerte y sordo me empuja en el omoplato izquierdo y me arroja al suelo, pecho tierra. La falda se rasga por el impacto y ruedo por el siguiente barranco. Cubro mi rostro con los brazos y siento como se lesiona todo mi cuerpo por las rocas y la tierra. Dejé de rodar y reuní las fuerzas que me quedaban para volverme a levantar. Me quedé en cuatro cuando vi debajo de mí, un charco de sangre. Mi sangre.

Miro hacia arriba y como anteriormente, otra ave se lanza a atacarme. Quise ponerme de pie, pero mi intento falló al colapsarme de bruces sobre el suelo... ¿Este sería mi fin?

Oí un fuerte golpe, un chillido y al instante; alguien me toma de la cintura y me levantaba del suelo. Mi cuerpo era agitado; quien me había cargado estaba corriendo, y muy rápido.

Luego nos frenamos bruscamente y fui depositada en el suelo con amabilidad. Estaba a las afueras de la aldea, justo en la última planicie antes del barranco. La planicie había sido rodeada por una muralla de fuego que impedía el paso a la barranca. Miré hacia la izquierda y vi la pierna

de alguien. Alcé la vista y me sorprendí al descubrir que era el joven que había conocido en el bosque.

Era el mismo joven que me había llevado a casa la noche que me desmaye en el bosque, y ahora me estaba salvado de esos monstruos voladores.

El joven me regala una amplia sonrisa y luego volvió a dirigir la mirada en dirección a las aves que se aproximaban a nosotros. Él se coloca en postura de combate y a mí me pareció una completa estupidez. ¡Él era un humano! ¿Cómo podría un humano ganarle a semejante monstruo come humanos?

Y cuando di por hecho que ese joven solo había ido a su muerte, de sus puños empezó a salir humo y en un parpadeo, sus puños ardieron en llamas. Abrí los ojos como platos. Él no era un humano, o quizás uno que usaba algún truquillo. Pero si no lo era... ¿Qué sería entonces?

El joven corre hacia las aves y comenzó a luchar contra ellas. Era muy fuerte y veloz. Peleaba con una agilidad increíble. En mi vida había presenciado algo así, puesto que aquel joven, golpeaba a aquellas criaturas con tanta fuerza, que podía escucharse el crujir de los huesos de las aves. Me quedaba muda con solo verlo moverse como un acróbata, aunque su estilo de pelea era uno que jamás había visto ni sabido.

Llegó un momento dentro de la pelea, en la que el joven cayó en cuenta que ya no podía seguir. Estaba agotado y al parecer, las aves eran muy resistentes, ya que cada que acababa con una, otras dos atacaban. Reconoce que no puede con todos y vi que decide hacer una retirada forzosa con solo verlo fruncir el ceño, gruñendo. Corre hacia mí, se inclina y me toma en brazos. Me sujeté de su cuello, aspirando sin querer su aroma. Su sexo parecía atraer al mío como un imán, una sensación que nadie me había hecho sentir.

Corre hacia la muralla de fuego y saltó, apartando el fuego con una de sus manos, y tras pasar la muralla y aún en el aire, el joven se dio vuelta y volvió a cerrar la muralla, bloqueando el paso y achicharrando a las aves que iban tras nosotros. Descendimos y entramos al bosque denso. El joven emprendió la marcha a toda velocidad y desaparecimos entre la vegetación.

Después de un rato, el joven se detuvo. El miedo me había invadido tanto que me había quedado paralizada. El joven, por tanto, se arrodilla y con cuidado, va soltando mis piernas hasta que estas tocaron el suelo. Me solté de su cuello y me dispuse a correr. Mi instinto me dijo “escapa” y yo iba a obedecer.

—Espera, por favor. Estas herida...—me detuvo al tomar mi hombro izquierdo.

—¡No te me acerques! —grité aterrada.

Giro mi cuerpo hacia la izquierda y le pateo la quijada. Él se queja y se soba el mentón. Retrocedo en defensiva.

—¡Linda tu forma de agradecer! —se quejó sarcástico.

Lo intento golpear con puño cerrado, pero el reacciona y desvía mi golpe. Cambio de estrategia: Giro mi cuerpo una vez más, rotando sobre mi pie derecho. El reacciona y se anticipa, tomando mi pie que lo golpearía. Me jala del pie hacia él y patea ligeramente mi pierna de apoyo, haciéndome perder el equilibrio y caer de sentón. Se pone en cuclillas con una sonrisa y yo intento alejarme de él. Trato de gatear lejos de él, pero me toma del tobillo y me jala otra vez, metiendo medio cuerpo mío entre sus piernas flexionadas. Me sonrojo al sentirme sometida y él se acerca un tanto más a mí, penetrándome el alma con su bella y profunda mirada.

Su descripción era exactamente perfecta. Alto, tal vez una cabeza y media más que yo. Guapo, muy atractivo diría yo, y de piel ligeramente bronceada. Cabello largo hasta las orejas, color castaño oscuro. Su cuerpo, muy fuerte y marcado. Vestía una camisa manga larga delgada de color

verde militar con cuello en “v” y desabrochada de los primeros cuatro botones, un pantalón holgado oscuro, botas de cuero negro y un cinturón marrón a sus caderas. Y sus ojos... aun siendo los de un humano, no había palabras para describir lo hermoso que eran.

—Espero no haberme equivocado de mujer...—murmuró el joven.

Me sonrojo aún más y me intento apartar de él. El joven vuelve a jalarme y me somete, observándome como si fuera una reliquia recién encontrada.

—¿Por qué me salvaste? —dije con tono defensivo, pero algo temeroso.

—Y me agradeciste a golpes —dijo con una media sonrisa

Me enfurezco.

—Te golpeé por la última vez que nos vimos. ¡Tú intentaste matarme! —respondí casi gritando.

—¿Por qué haría eso si te acabo de salvar? —volvió a preguntar, serio.

—Porque tus ojos...

Deje que mi voz se apagara. Aun no estaba muy segura de lo que él era en realidad. El joven arquea una ceja y me sonrió ampliamente.

—¡Oh, ya entiendo! Creíste que era humano, ¿cierto?

Y como no respondí, el cerro los ojos y cuando los abrió, sus ojos habían cambiado, de color café a color miel con toques naranjas alrededor del iris. Sus orejas resplandecieron ligeramente, y pasaron de ser redondas, a ser ligeramente puntiagudas. Quede impactada. Él no era humano, era como yo... Y sus ojos verdaderos, sin duda eran aún más bellos y profundos que los anteriores.

Me suelta y deja que me levante mientras él se endereza. Volteo hacia atrás y alcanzo a ver a lo lejos, el arder de las llamas visibles en el horizonte. Tragué saliva.

—Al menos sobreviviste al ataque —trató de tranquilizarme.

—No sabes cómo te agradezco que me hayas salvado la vida. Estoy en deuda contigo —murmuré.

Regreso el cuerpo hacia él y me abracé a mí misma, triste.

—Ese es mi deber, mi *Guardiana*. —dijo mirándome directo a los ojos.

Lo mire confundida y él me sonrió, haciendo una pronunciada reverencia ante mí.

—¿*Guardiana*? —repetí confundida.

Y de pronto gemí. Un ardor inmenso me recorrió desde el omóplato izquierdo y por toda la espalda como si fuera una descarga eléctrica. Me quemaba y ardía. Otra descarga y yo me encojo de dolor, arrodillándome en el suelo. Cruzo mi brazo derecho por el pecho y toco con la mano la gran herida, ensuciándome de sangre caliente.

—Déjame ver tu herida —me exigió preocupado.

Asentí jadeando y me quité la mano, sintiendo los chorros de sangre corriendo por mi espalda y humedeciendo mi blusa. Sentí que el joven se asustó y lo miré de reojo, viendo un rostro de preocupación. Quizá mi herida era más grave de lo que pensaba.

En eso me carga en brazos y la sangre se chorrea al suelo, formando un charco de sangre. Empecé a sudar frío y la garganta empezó a cerrarse, haciéndome más difícil respirar.

—Tranquila —dijo serio —Enseguida te curaré.

Y empezó a correr a toda velocidad en el oscuro y denso bosque, llevándome en brazos. Me impresionó que no se tropezara o golpeará con las raíces o los troncos. Mi cuerpo tiembla descontrolado. Mi corazón latía como si hubiera corrido una maratón.

—¿Qué... qué me sucede? —pregunté con la voz entrecortada.

—Tienes una herida profunda e infectada en el omóplato izquierdo.

—Una de esas aves...me lastimó cuando escapaba... —articulé con dificultad.

—Su pico contiene un veneno que entra en el torrente sanguíneo y viaja a la garganta para asfixia a sus víctimas. Normalmente atacan con embestidas para inyectar su veneno —hablo jadeando.

—Tengo frío...

—Siga hablándome, mi *Guardiana*. ¡No cierre los ojos!

Vimos un claro en el bosque y llegamos a un lugar llamado Lago Pojojk; un lago de agua cristalina que según dicen, su agua cura cualquier herida.

Me sienta en una roca; y mis pies y parte de la falda se mojan. Me encorvé un poco y el joven se sienta detrás de mí. Me toma la cabellera y la coloca en mi hombro sano. Vi que recogió con una mano un poco del agua curativa y en eso, su mano adquirió un color rojizo que hizo hervir el agua hasta sacar vapor. Me estremecí al sentir el agua caliente escurriendo en mi herida e hice lo que pude para ahogar un grito de dolor. Luego sentí su mano caliente sobre mi herida e hizo presión unos segundos. La apartó y me queda la sensación de su mano sobre la piel lastimada, hasta que poco a poco, la molestia desapareció, sintiendo enseguida como la piel se jalaba. Miré hacia el agua del lago y pude apreciar, con ayuda del reflejo, varias luces doradas y plateadas que salían de mi espalda.

—Al fin te he encontrado —susurró cálido.

Luego ya no sentí nada y el joven me ayudó a ponerme de pie. Me di vuelta y con ayuda del agua, vi como mi herida había cicatrizado, apareciendo después un dibujo tribal con la forma de una luna abrazando un sol. De pronto mis piernas se aflojaron y caí sobre el pecho del joven. Él se exaltó y me separé inmediatamente. Bajé la cabeza, ruborizada por la pena.

—Perdóname, yo...

—No hay porque pedir perdón —me calmó con una sonrisa.

—Aún no he tenido el gusto de saber tu nombre —murmuré.

—Mi nombre es Yue, su *Protector* —habló con propiedad y elegancia.

—Mi nombre es Aknei —me presenté algo débil.

Él me tomó de la mano derecha y me besó el dorso, haciendo una reverencia que me hizo sonrojar.

—Bueno...—hable con voz nerviosa —Te agradezco que me ayudaras, no sé qué hubiera sido de...

La voz me falló y perdí el equilibrio en una clase de desmayo. Yue me toma antes de caer en la arena y se arrodilla con las piernas abiertas y yo entre ellas, recargada en su pecho. Me sentía mareada y muy cansada.

—¿Se siente bien? —preguntó Yue.

—Me siento muy cansada...

Él me sonrío y pasa sus fuertes brazos por detrás de mi espalda y debajo de mis piernas, cargándome. Se levanta de la arena y da vuelta al interior del bosque.

—Tengo mucho sueño...—dije casi durmiéndome.

—Es normal. Es un efecto secundario de mi tipo de sanación —aseguró.

—¿Cómo decías que era tu nombre...? —hable trabajosa.

—Yue, mi *Guardiana*.

—Yue...—murmuré casi inconsciente.

Los parpados los sentía pesados y la oscuridad me reclamaba con mayor fuerza. Sentí como si flotara y logré ver a Yue que se acercaba más a mí. Gemí y me sonrojé al sentir la nariz de Yue,

acariciarme el cuello hasta el oído izquierdo. Sus labios me rozaron y dijo susurrando:
—Duerma ya, mi *Guardiana*. Me encargaré de usted desde esta noche y para siempre...

Capítulo 4

La luna llena estaba en su punto más alto, encerrando con ella, los misterios del bosque. Abrí los ojos nuevamente e iba recobrando poco a poco la noción. Estaba en brazos de Yue. Luego me di cuenta que estaba completamente mojada y cuando alcé la mirada, vi la barbilla de Yue, pero también, lo vi mal herido.

—¿Yue? —dije confundida.

Él baja la mirada y me sonríe.

—Al fin has despertado. ¡Qué alivio! —exclamó con un suspiro.

Y de pronto, Yue puso los ojos en blanco y colapsó, cayendo ambos al suelo; yo de sentón y él sobre mí, boca abajo. Rápidamente salí de debajo de su cuerpo y me arrodillé a su lado, volteándolo para acostarlo boca arriba. Tomé su cabeza y la apoyé en mi brazo.

—¡Yue! —lo llamé preocupada —¡Yue, despierta!

Pero él no respondía, estaba inconsciente. Me di cuenta de que tenía muchas lesiones en el cuerpo y era muy notorio que había usado sus últimas fuerzas para cargarme y ponerme a salvo. ¿Qué había sucedido mientras yo dormía?

Decidí no perder más tiempo y metí los brazos bajo sus axilas, arrastrándolo hasta el primer tronco caído que encontré. Miré a mí alrededor y alcancé a ver un río con poco caudal. Así que rasgué un trozo de mi falda con todas mis fuerzas y corrí al río; para luego humedecer el trapo y volver con Yue. Le coloco el trapo húmedo en la frente y volví a correr, entrando en el bosque para buscar flores de árnica. Corté unas cuantas flores y corrí de regreso con Yue.

Me arrodillé junto a Yue y le froto la tela húmeda en la frente y en el contorno del rostro. El parecía estar reaccionando.

—¡Yue! —lo llamé con tono preocupado —¡Yue, por favor!

Yue suelta un pequeño gruñido y poco a poco recuperó la noción.

—¿*Guardiana* Aknei...? —murmuró confundido.

—Aquí estoy —dije, cálida —¡Qué susto me has dado!

Yue se levanta y se lleva la mano a la cabeza con cierta molestia. Se crispa del dolor y jadea.

—¡No te levantes! —lo detuve poniendo mis manos en su pecho —¡Estas mal herido!

Él se quejó y volvió a recostarse en el tronco. Al parecer, Yue no era la clase de chico que le gustaba reposar tras recibir una paliza. Yue miró a nuestro alrededor y luego, posó su mirada preocupada sobre mí.

—¿Te encuentras bien? ¿Nada roto? —sonó serio y algo melancólico.

—Creo más bien debo ser yo quien pregunte eso —dije, confundida —¿Cómo es que tienes tantas heridas? ¿Qué ha ocurrido?

—¿No lo recuerdas? —preguntó, incrédulo.

—¿De qué estás hablando? —pregunte, confundida.

Entonces Yue miró hacia el cielo nocturno, mirando con nostalgia a la luna que anunciaba la madrugada. Soltó un suspiro y regreso su vista hacia mí.

—Tú fuiste quien me lastimó —dijo entonces. Se acomodó e hizo una mueca —O más bien, fue *la Gotta* quien me lastimó.

—¿*La Gotta*? —pregunté, aún más confundida —¿Qué es eso?

Yue me dedicó una pequeña sonrisa e hizo ademán de que me sentara a su lado. Así lo hice y el respiró hondo. Al parecer, él tenía una historia algo larga que contar.

—Yo provengo de un mundo distinto a este...—comenzó a relatar —Creo ya te has dado cuenta por la batalla que tuvimos contra esas aves monstruosas.

—Si —dije, calmadamente —No eres humano, al igual que yo.

El asintió.

—Mi mundo tiene el nombre de *Tarott*...—continuó —Y hace muchos siglos, una joya de tanzanita color azul cian, descendió de los cielos a *Tarott* y se alojó en las raíces de un gigantesco árbol de amate, dentro de un cenote de agua cristalina. Nadie sabe de dónde habrá llegado esa gema o si alguien la habrá depositado en ese árbol. Pero lo que sí sabemos, es que esa gema que asemeja una gota de agua, contiene los poderes de los astros y la energía pura del universo, brindando un inmenso poder a quien porte la mística joya.

Yo asentí y él toma aire para continuar. Su rostro se tornó algo sombrío.

—Como es una joya de sumo poder, las naciones de todo *Tarott* enviaban a sus mejores guerreros a pelear en la *Arena de los Mil Soles*, por el título de *Guardián de la Gotta* y ser elegido como el nuevo soberano de *Tarott*. Sin embargo, hace veinte años, uno de aquellos encuentros por la gema resultó en una terrible batalla entre el bien y el mal. La antigua *Guardiana de la Gotta* iba a ser coronada como *Gran Ninfa*; pero su rival de pelea, *La Ninfa del Infierno*, interrumpió la celebración y retó nuevamente a la antigua *Guardiana*, por el derecho a ser portadora de la *Gotta*. La *Ninfa del Infierno* asesinó a la antigua *Guardiana* con un remolino de fuego negro y la joya salió disparada a los cielos, perdiéndose para siempre...

El viento sopló, acompañando en silencio del notorio dolor de Yue. Él suspiró y continuó.

—Desesperados, todo *Tarott* inició la búsqueda para recuperar la joya perdida. Algunos incluso, cruzaron el portal que conecta mi mundo con este mundo, pensando en que quizá la *Gotta* había terminado aquí. Sin embargo, nadie se imaginó que, al no haber joya que definiera al soberano de *Tarott*, se desataría una sangrienta guerra por el poder y todo *Tarott* se vio sucumbida en tinieblas y oscuridad. Pasaron varios años desde que la guerra inició, cuando una profecía se dio a conocer. Dicha profecía revela que una mujer con la cicatriz de la Luna y el Sol, sería reclamada por la *Gotta* cada luna llena, para ser la nueva y última *Guardiana*. Y una vez que la joya fuera recuperada, la *Guardiana* regresaría a *Tarott* y, con el poder de la *Gotta*, detendría la guerra, salvando a *Tarott* de su destrucción. La *Gotta* sería purificada en el *Templo del Eclipse* y la *Guardiana* tomaría su lugar como nueva *Gran Ninfa*. Todo eso, con un costo de sacrificio...

Yue entornó sus ojos en los míos.

—Yo soy el *Protector del Guardián*, el elegido para buscar al nuevo *Guardián* y llevarlo sano y salvo a *Tarott*, para que la profecía se cumpla y la paz vuelva.

—¿Entonces quieres decir que yo...?

—Así es —afirmó, solemne —Tú eres la mujer que la profecía señala. Tú eres la nueva *Guardiana de la Gotta*.

Me quede atónita. Yue me dedica una sonrisa tranquilizadora. De cierta forma, fue como si me hubieran dado un sedante.

—¿No te parece extraño que vivas en un mundo donde habitan humanos? ¿O que la anciana

Aimara fuera igual que tú? ¿Con ojos de color, orejas semi puntiagudas?

—¿Quieres decir que todo este tiempo, la anciana Aimara sabía...? ¡Espera! ¿Cómo sabes de la anciana Aimara?

—Ella era una de las mujeres que cruzó el portal de *Tarott* a este mundo para buscar y recuperar la *Gotta*. Sin embargo, resultó ser que, en cuanto toda esa gente cruzó, el portal se cerró misteriosamente y la multitud fue condenada a vivir entre los humanos para siempre.

Eso concordaba con la leyenda que me había contado la anciana Aimara. La historia sobre un grupo de forasteros con ojos de colores que había llegado al pueblo.

—¿No es de extrañarse que cada noche escuches una melodía de flauta y percusión, acompañado de una voz en un idioma extraño? —siguió interrogando —¿O que, con solo ver la luna llena de media noche, pierdas total control de tu cuerpo y parezcas “sonámbula”? Todos esos acontecimientos, es lo que se le conoce como el *llamado*. La profecía está por cumplirse y el *Guardián* está siendo invocado. La *Gotta* está llamando a su nueva portadora, su nuevo cuerpo. Y tú eres ese nuevo cuerpo.

Tragué saliva, atónita. Yue metió la mano por debajo de su camisa y sacó un papel doblado. Me lo entrega en ambas manos y yo lo desdoblé. En el papel estaba dibujada la imagen de una mujer de espaldas, desnuda, con algo parecido a una cicatriz con forma de una Luna abrazando a un Sol. La cicatriz la llevaba en el omóplato izquierdo, a la altura del hombro.

Instintivamente crucé mi brazo derecho y llevé mi mano al hombro izquierdo. Ahí estaba el relieve de la cicatriz. La recorrí con la yema de los dedos.

—En cuanto pude atravesar el portal...—dijo entonces Yue —Inicié tu búsqueda, encontrando primero el pueblo donde vivías. Fue en ese momento en que tú y yo nos cruzamos en el bosque, aunque debo admitir que no esperaba ese ataque sorpresa por parte de los aldeanos humanos, ni que en cuanto estuvimos a salvo, tú te asustaras de mí y salieras huyendo de ahí.

Yo baje la mirada, sonrojada.

—Creí que era una trampa y que ibas a matarme. Tus ojos eran los de un humano y yo sabía de antemano que cruzarse con un humano, significaba la muerte.

—Cuando llegó la noche...—siguió con el relato —Yo estaba acampando en el bosque, en espera de alguna señal que me pudiera indicar tu paradero. Fue entonces cuando pude captar tu aroma y te fui encontrando en un claro del bosque, observando la Luna en una clase de trance.

Recordé la mariposa que vi aquella noche y después, la inmensa Luna que reinaba el cielo.

—En cuanto miré la Luna...—titubeé un poco —Mi cuerpo se sintió muy extraño y sin fuerzas. Una lluvia de imágenes bombardeó mi mente y todo se volvió oscuro.

—Te desmayaste en cuanto te llamé —dijo entonces —Te cargué en brazos y seguí tu aroma hasta dar con la cabaña en donde vivías con esa anciana. Ella se presentó como Aimara y supo que el momento había llegado.

—¡Pero ella jamás me mencionó nada! —reproché.

—Porque el deber de revelarte tu verdadera identidad era mío —respondió, sereno —Ella sabía que tú eras la elegida desde hace varios años. Ella te crio y te ocultó, con la esperanza de que el día destinado llegara y yo llegara por ti.

—¿Todo este tiempo viví engañada? —pregunté.

—Viviste oculta para protegerte del mal que te busca con desesperación. Y ahora que te he encontrado, el siguiente paso es buscar la joya y después, volver a *Tarott*. Tú, *Selenia Aknei Dea Leiré*, eres la elegida por los dioses y la nueva y última *Guardiana de la Gotta*.

Yo eche la cabeza hacia atrás, sopesando todo de golpe. Era como si me hubiera caído un bulto

de papas en la cabeza.

—¿Y tus heridas? —pregunté, mirándolo preocupada.

—Mi idea de acampar en el bosque tras tu desmayo en el lago, no fue tan buena —dijo, apenado y se rascó la cabeza —Lo que acaba de suceder es que tuviste el *llamado* de la gema. Y como interferí antes de que te ahogaras en el río, la *Gotta* usó tu cuerpo para manipularte y darme una paliza. Prácticamente me dijo “metiche” por seguirte en el bosque y ver hasta dónde te llevaba la *Gotta*. Esa es la razón por la que estamos mojados y yo, herido.

Yo me eché a reír a carcajada, imaginando una escena cómica ante tal explicación. Yue pareció divertirse y rio gutural. Luego elevó su mano a mi rostro y colocó un mechón de mi cabello tras la oreja.

—Me gusta cuando ríes —dijo con una amplia sonrisa.

No pude evitar sonrojarme y el bajo su mano.

—Lo siento —dije en voz baja —Digo... por las heridas que te ocasioné.

—No te disculpes —dijo entonces —No lo has hecho a propósito. Pero esta experiencia me ha dejado con la lección de no meterme contigo cuando estés enojada.

Sonreí divertida y suspiré.

—Entonces la joya que buscas, ¿me estaba llamado inconscientemente?

—Algo así —respondió él —Muy en el fondo, tu alma esta enlazada con la *Gotta*. Ella usa ese enlace para poderse reunir contigo.

—¿Me he vuelto un títere entonces? —dije algo decepcionada.

—Por el momento, sí —asintió —Es la forma en que podremos encontrar la *Gotta*. Pero una vez que la portes en el cuello, podrás usarla como te plazca. Por eso eres la *Guardiana*. Solo tú puedes usar esa joya de gran poder sin ser un títere.

Todo era demasiado increíble de entender. Yue pareció notar mi inseguridad, porque me tomo de la mano y yo lo miré directo a los ojos.

—Tarde o temprano llegaría este momento —habló, sereno —No te angusties. Yo te ayudare con esta gran carga, ya que mi deber es estar a tu lado protegiéndote.

Doy un suspiro.

—No me lo tomes a mal, pero aún me es increíble todo esto.

—Lo sé y te entiendo —respondió, sonriendo —Es difícil entender que tu vida a dado un giro total. Pero sé que puedes con el destino que los dioses han escrito para ti. Eres una chica fuerte y valiente. ¡Me dejaste impresionado cuando saltaste de esa cascada!

Abrí los ojos de golpe.

—¿Me estabas espiado?! —soné, acusadora.

—¡Tenía que hacerlo! —se encogió de hombros —¿Sino de que otra forma hubiera sabido que eras tú? No creo que llegando así de la nada y decirte todo esto me hubieras creído. Créeme, suena bien loco todo esto y me hubieras visto como un maniático o algo así. Además, eres la única chica en kilómetros a la redonda que coincidió con la ilustración, no podía perderte de vista ni un momento. ¿Qué tal si te pasaba algo y nos quedábamos sin *Guardián*? Allá no me hubieran perdonado y habría pasado a la historia como el *Protector* que perdió al *Guardián* antes de que este supiera que era *Guardián*.

Reí a carcajada. Yue sin duda era exagerado e imaginativo en cuestión de tragedias para sí mismo. Creo que no me voy a aburrir con él nunca.

—Está bien —dije, ya tranquila —Creo que te creeré por el momento.

Él sonrió divertido.

—¿Estás seguro que no te has confundido de chica? —volví a preguntar.

—Creo que la respuesta la tienes tu misma —respondió confiado.

Por mucho que quisiera, Yue tenía razón. Nadie salvo la Anciana Aimara sabía de esos sucesos sin explicación que me ocurrían desde hace ya varias noches seguidas. Había cierta lógica dentro de toda esta locura que ocurría, y notaba a Yue con una seguridad inquebrantable. Solo esperé ser capaz de realizar las grandes hazañas que esperaban de mí. Era como una enorme carga la que empecé a sentir sobre mis hombros.

Algo dentro de mí sabía que todo era real. Algo muy en el fondo me decía, que estaba en el momento y con la persona indicada.

Yue bajó la vista hacia las flores de árnica.

—¿Qué es eso? —preguntó. Tomó un puñado de flores y las olfateó.

—Flores de árnica —respondí —Las iba a machacar para untarte la pasta y curarte las heridas.

Él se sorprendió y noté un ligero rubor en sus mejillas.

—¿Ibas a curarme? —preguntó incrédulo.

—¡Por supuesto! —dije haciéndolo sonar obvio —¿Qué clase de persona sería si te dejara así mal herido? Anda, quítate la camisa para que pueda curarte.

El asintió aún atónito y se quitó la camisa, mientras yo machacaba las flores y le untaba la pasta recién hecha en las heridas. No pude evitar pensar en el cuerpo de dios que tenía Yue, como si hubiera sido esculpido con las medidas exactas. Toda su piel se sentía ardiente al tacto, y no sabía si era así o era la excitación que me provocaba sentir y ver su musculoso cuerpo semi bronceado. Jamás me había sentido así.

Una vez que terminé de curarlo, le vendé el tórax (la zona más lastimada de su cuerpo) y le pasé un brazo sobre mis hombros, ayudándolo a ponerse de pie.

Mientras íbamos cambiando, Yue me fue indicando hacia donde ir para regresar al campamento que había montado. Unos minutos más tarde, alcancé a ver la luz de la fogata y cuando entramos al pequeño claro, vi un par de mantas tendidas a los lados de la fogata.

Ayudé a Yue a recostarse sobre una de las mantas y traje la otra después. Me acurruque cerca de él y nos tape con la manta. No me sorprendió que el sueño nos reclamara inmediatamente...

Capítulo 5

Amaneció. Los rayos del sol acariciaron mi piel y yo sentí cierto placer con ese calor adicional.

Abrí los ojos y lo primero que vi, fueron los restos de la fogata. Me enderecé y me tallé un ojo, hasta que después caí en cuenta, de que estaba completamente sola.

De pronto escuché un crujido y en seguida, el árbol a mi espalda se partió al ras de mi cabeza, prometiendo caer sobre mí. Lo esquivo justo a tiempo y caen otros tres árboles, que también esquivé ágilmente. Lamentablemente no me fijé del último y cuarto árbol y ese logró atrapar mi pie derecho, haciéndome caer de bruces contra el suelo. Me levanté con las manos y me senté sobre el muslo izquierdo, jalando mi pie para liberarlo. El dolor me recorrió toda la pierna al jalar y grité. Jadeé y empecé a sudar frío. Muy probablemente, mi pie había sufrido un desgarre, o peor aún, pudo haberse astillado el hueso, incluso roto.

Trato de liberarme, ahogando los gemidos y aguantando el dolor que me causaba tirar. Luego me puse tensa al escuchar un crujido y al levantar la mirada lentamente, la punta de una espada me amenazó bajo la barbilla. Lentamente seguí el filo de la espada con la mirada, hasta tener frente a mí a su portador: Un sujeto con barba y bigote negro, montado en un caballo color marrón.

Había varios hombres de mediana edad a los lados del caballo. Todos reían con malicié y yo gruñí desafiante.

—Libérenla —ordenó el hombre de la espada.

Dos de los hombres se acercan y me sujetan de los brazos, jalándome bruscamente. No tuve de otra más que ahogar mis gemidos y aguantar el dolor. Tenía que mostrarme valiente. Me liberan y me ponen de pie. Lucho por soltarme de sus manos, pero ellos aprietan más, dejando moretones en los brazos.

—¡Suéltlenme! —exigí furiosa.

—¡Que mujer tan exótica! —dijo el hombre a mi lado derecho. Era delgado, con cabello largo y un arete en la oreja izquierda. Lo oí aspirar el perfume de mi cabello.

—¡Esos ojos son muy extraños! —exclamó otro hombre, quien se encontraba cerca de hombre montado a caballo —¡Valdrá una fortuna si la vendemos!

—¿Qué haremos con ella capitán? —pregunto el hombre a mi lado izquierdo, quien era robusto y tenía un tatuaje en el cuello.

Lo volteamos a ver. El capitán, el hombre montado a caballo, simplemente no contestó.

—Llévemola como esclava —escuche a lo lejos.

—Mejor matémosla, será divertido —dijo otro que no alcance a identificar.

Yo gruñí gutural y me puse a la defensiva. Debía encontrar la manera de escapar, y pronto.

—Sería un desperdicio derramar la sangre de tan bella mujer —hablo el capitán con interés.

El capitán se baja del caballo y envaina la espada con la que me apuntaba. Di un suspiro en mi interior. Forcejeo nuevamente, pero no conté con que el capitán me tomara un mechón de cabello y lo oliera profundamente.

—Rosas silvestres y miel... —pronunció extasiado, como si hubiera descubierto una reliquia exótica.

Luego, el capitán tiró de mi mechón para acercar mi rostro al suyo. Gruño retadora, mientras el hombre entorna sus ojos y me examina el rostro.

—Eres una mujer bella y rebelde —dijo interesado —Eres perfecta para hacerte mi mujer.

—Antes muerta —pronuncie entre dientes.

Y le escupí en la cara. Todos sus hombres se quedan boquiabiertos y atónitos. Sonríó para mis adentros mientras veo al capitán limpiarse el escupitajo. Pero tras limpiarse la saliva, el capitán me soltó un rápido golpe en la cara, que me aturdió toda.

—Sabes algo... ¡Será divertido matarla y yo tendré el placer de hacerlo! —gritó en mi cara.

Me avienta la cabeza hacia atrás y los hombres me someten hasta que logran tenerme de rodillas y con los brazos y piernas inmóviles.

—¡Así aprenderás a respetarme en el otro mundo! —gritó desquiciado el capitán, tomando impulso con la espada que sujetaba por ambas manos.

¿Será este mi fin?

—¡No te atrevas a tocarla! —se escuchó un rugido amenazador.

Y de las copas de los árboles, salió Yue con llamas ardientes en cada mano. Cae al suelo y comienza a pelear; golpeando a los hombres que intentaban detenerlo. Los hombres que me sujetaban escaparon al bosque y corrí hacia Yue. Pero de pronto, sentí un fuerte tirón hacia atrás por la cabellera y choco de espaldas con el pecho del capitán, siendo amenazada con su espada en mi cuello. Yue se detiene en seco al verme en peligro y mostro sus colmillos mientras gruñía al capitán.

—Ahora no eres tan valiente, ¿verdad? —se burla el capitán mientras se esconde contra mi cuello —¡Avanzas otro paso más y le rebano el cuello!

—Sobre mi cadáver —amenazó Yue.

Un frenesí se apoderó de mi cuerpo e impulsivamente, le di un codazo al capitán, en el costado. El capitán me suelta y yo me aparto rápidamente, mientras Yue entra en mi campo de visión como un relámpago y golpea al capitán en la cara a puño cerrado.

El capitán cae de espaldas y Yue salta y retrocede hasta estar a mi lado. Me abraza de la cintura y junta a su cuerpo como si me reclamara. Como es más alto que yo, los rayos del sol bañaban a Yue cual arcángel.

—Tú ganas...—jadeó el capitán mientras se paraba y se limpiaba la sangre de la nariz — ¡Quédate con esa mujer! ¡Es tuya!

Escapa y se adentra en el bosque, seguido por sus hombres, quienes gritaban y gemían asustados. Una vez solos, nos dimos cuenta de lo juntos que estábamos Yue y yo. Inmediatamente dimos un paso atrás cada quien y nos sonrojamos.

—¿Te encuentras bien? —preguntó Yue.

—Sí —contesté algo tímida.

—¿Segura? —quiso confirmar.

—Todo gracias a ti —dije sonriéndole y aun sonrojada.

El asintió con una sonrisa y caminó hacia el caballo que había abandonado el capitán. Acaricia el lomo del animal y me llamó, haciendo ademán con la cabeza. Yo asentí, pero al dar el paso hacia él, sentí la fuerte descarga de dolor desde mi tobillo hasta la cadera. Se me afloja la rodilla y me voy contra el suelo.

—¡Guardiana! —se alarmó Yue.

Caí sobre mis rodillas y traté de levantarme con ayuda de mis manos. El dolor seguía latiéndome bajo la piel. Yue corre hacia mí, toma mis hombros y me hace sentar sobre mi muslo izquierdo. Me quejo del dolor y él me mira preocupado. Y repentinamente, Yue toma la punta de mi falda rota y la alza. Sentí que la sangre me burbujeaba y le di una fuerte bofetada que lo sentó en el suelo.

—¿Por qué hiciste eso?! —preguntó molesto, sobándose la mejilla.

—¿Que falta de respeto me has hecho! —le grite avergonzada y abrazando mis piernas.

Él se sorprende y baja la cabeza, sonrojándose incómodo.

—Perdóneme —murmuró apenado —Solo quería ver la herida. No pensé en faltarle al respeto.

—Pues la herida no la vas a encontrar levantando mi falda —contesté incomoda.

—Creí que te habías lastimado el muslo —su rostro estaba completamente rojo.

—No es el muslo, Yue —contuve un gemido —Es el tobillo.

Asintió serio y yo respiré hondo para que el procediera a examinarme. Yue tiente mi herida y yo ahogo un gemido, sintiendo como si me hubieran puesto una plancha caliente sobre la herida. Mi tobillo estaba lastimado, con un moretón y rasguños del forcejeo.

—Te cayó algo pesado al tobillo, ¿verdad? —dijo Yue mientras analizaba mi tobillo.

—Un árbol para ser exactos —traté de bromear.

Toma mi tobillo y lo examina con detenimiento. Me quejo un poco y él solo puso su dedo indicé sobre mi herida palpitante, parando el dolor al instante y difuminándose poco a poco mi moretón.

—Estarás bien —dijo sin apartar la mirada de mi tobillo.

—¿No me sentiré mareada como la otra vez? —pregunté sospechando.

—No —aseguro —Es una herida de menor rango, por tanto, no sentirás nada.

—Tienes unas increíbles cualidades curativas —dije impresionada.

—Todo sea para ayudarla a usted, *Mi Guardiana*.

—Eres muy gentil al hablarme de usted, pero insistiré en que me llames por mi nombre —dije sonriéndole.

—Debo admitir que me costará algo de trabajo. Pero trataré.

Suspiré y asentí con una sonrisa. Yue pasa sus manos por debajo de mi cuerpo y me carga en brazos. Camina hasta el caballo y me sienta sobre el lomo del animal. En seguida, Yue tomó impulso y subió detrás de mí. Sujeta las riendas del caballo y las agita ligeramente, cabalgando rumbo al este.

—He de pedirte una disculpa —dijo Yue repentinamente.

—¿Por qué? —pregunté yo.

—Porque si me hubiera quedado contigo, no hubieras pasado por ese desagradable momento.

¡La manera en cómo te hablaron y te trataron fue infame! —dijo Yue, con tono rabioso.

—Pero pudiste darles una buena paliza —dije con una risita.

Yue se hinchó de orgullo y sonrió.

—Gracias —musité.

—Es mi trabajo. No tienes que agradecerme nada.

Un rato más tarde, me percate que en realidad no sabía hacia donde nos dirigíamos. Las tierras por donde cabalgábamos jamás las había visto o visitado con anterioridad. Aunque tenía que admitir, que me era entretenido ver las plantas y los micro paisajes que iba encontrando en el camino. Me había perdido en mi mente, cuando en eso, sentí la mano de Yue en mi cintura.

—¿Por qué tu mano está en mi cintura? —le pregunte sospechosa a Yue —Bueno, si es que se

puede saber.

Siento como se tensa y en seguida retiró su mano de mi cintura. Giro la cara hasta verlo, mirándolo sospechosa.

—Para que no resbales del caballo. ¿Para qué más? —trató de simular.

—¿No será que me quieres aún más cerca de ti? —insinué provocándolo.

Y justo en ese momento, el caballo saltó una raíz y mi cuerpo brincó, recorriéndome aún más al cuerpo de Yue. Me sonrojo e inmediatamente me sostengo de la silla de montar y me acomodo para alejarme un poco de él.

—Creo que, en realidad, eres tú quien quiere estar aún más cerca de mí —insinuó.

Su comentario me exalta y le doy un empujón. Yue resbala y se cae del caballo. No hice ni tantito esfuerzo por reprimir la carcajada que eso me provocó.

Ya de pie, Yue subió a un árbol cercano y cortó unas cuantas manzanas. Lo ayude a subir de nuevo al caballo y volvimos a emprender la cabalgata, comiendo y contándonos anécdotas durante el camino.

Mientras avanzaba la plática, me di cuenta que jamás había tenido una conversación tan amena con alguien. Jamás había conocido a alguien cercano a mi edad y Yue era sin duda, una agradable compañía. Sentí que empezaba a crecer un pequeño vínculo de amistad, que, sin duda, iba a atesorar por siempre.

Fue entonces cuando ocurrió. Mi cuerpo empezó a palpar y se sentía inusualmente caliente. Yue detuvo el caballo y pronunció mi nombre. Justo en seguida, la imagen de una joya azul en forma de una gota de agua, resplandeció en la oscuridad. Luego vi burbujas que subían bruscamente a la superficie y fue como si saliera del agua. Después apareció un río caudaloso con varias cascadas pequeñas; y al final, un bosque iluminado por los colores del arcoíris. Fue como si hubiera hecho un viaje en retroceso. Era la *Gotta* que me estaba indicando el camino para encontrarla.

—Está cerca...—murmuré, sorprendida de mi habilidad sensorial.

Yue se sorprende, pero inmediatamente se puso en modo rastreador.

—¿Hacia dónde? —preguntó, esperando mi orden.

—Al Sureste —respondí.

Yue agita las riendas y el caballo se levantó en dos patas, para luego echar a correr tan rápido como podía. El viento nos golpeaba la cara. Mi cuerpo no dejaba de palpar y yo tenía la vista fija en el sendero. Sentía que, si desviaba la mirada, perdería esa extraña señal que sentía.

—He tenido una visión con la ubicación de la *Gotta*—le dije a Yue contra viento —Primero debemos llegar a un bosque iluminado por luces de colores. Luego llegaremos a un río con varias cascadas pequeñas. Y dentro de ese río, yace la *Gotta*.

—¡Perfecto! —exclamó victorioso Yue —¡Yo sabía que no me había equivocado contigo!

No pude evitar sonrojarme por el halago. Yue me dedicó una triunfal sonrisa y agito las riendas. El caballo aumentó la velocidad.

Llegamos al bosque de mi visión y yo señale la siguiente dirección. Yue agitó las riendas y el caballo siguió corriendo como el viento. Las palpitations se hicieron cada vez más fuertes y frecuentes, tanto que Yue incluso podía sentir las. El bosque hacia un pequeño túnel de follaje y en cuanto salimos del túnel, la luz del Sol nos cegó momentáneamente, teniendo ante nosotros, el río de mi visión.

Bajamos del caballo y corrimos hasta la orilla del río. La energía que sentía estaba dispersa en el agua del caudal. Era como un enorme recipiente de energía emanante.

—Este es el lugar —aseguré —La *Gotta* debe estar en alguna parte del fondo del río.

Yue asintió y yo caminé, adentrándome en el río y mojándome las pantorrillas. Por alguna razón, algo me decía que solo yo podía entrar en el agua y sacar lo que fuera que estuviera ahí abajo, llamándome. Yue no hizo ademán de detenerme. El solo me observaba atento y con cautela.

Di un par de pasos más hasta que el agua me llegó a las rodillas. Me incliné un poco hacia delante, esperando poder ver la profundidad del río. Fue entonces cuando el agua saltó hacia mí y me tragó el río ...

Capítulo 6

Abrí los ojos. Mi cuerpo se hundía lentamente, como si estuviera atado con algo que me jalaba al fondo. Podía ver las burbujas de aire saliendo arrebatadas hacia la superficie. Repentinamente deje de hundirme, quedando suspendida en lo más profundo del río. Y, en eso, vi un destello de luz por el rabillo del ojo y giro hacia esa dirección, nadando hacia una luz de resplandor plateado.

Nadé lo más rápido que pude, entrando a una especie de cueva subacuática. Dentro de la cueva, esa luz plateada brilló con más intensidad, dibujándose la figura de una gota de agua. Mi cuerpo palpita intensamente y pataleé con más fuerza, estirando mi mano hasta que por fin la tomé. La luz que emanaba el objeto se filtraba entre mis dedos. Junto el objeto a mi pecho y nade de vuelta a la superficie.

Pataleé con todas mis fuerzas, entrándome ya la desesperación por salir a respirar. Pero cuando estoy a poco de llegar a la superficie, me encuentro frente a frente con una gruesa capa de hielo. La superficie del río estaba congelada. *¿Pero cómo?!*

Toqué la capa de hielo y vi a Yue golpeando con todas sus fuerzas el hielo. Escuche que gritaba mi nombre, y con voz distorsionada, me gritó que golpeará el hielo. Yo me impulso y golpeo con todas mis fuerzas el hielo. Una tras otra, ambos al mismo tiempo golpeamos el hielo, hasta que este se agrietó y Yue me indico alejarme. Nade hacia el fondo y cuando volteo, Yue había envuelto sus puños de fuego. Saltó y cuando cayó, golpeó el hielo con sus puños. El hielo se rompe y yo me cubro el rostro. De pronto, sentí sus manos tomarme de los brazos y tiró de mí hacia arriba, sacándome del agua. Yue cae de espaldas y yo en su pecho.

Temblaba bruscamente y Yue me abrazó fuertemente, frotándome vigorosamente la espalda para entrar en calor.

—Pero ¿cómo es que ocurrió esto? —jadeé al preguntar.

Y justo cuando Yue me daría la respuesta, la superficie de hielo bajo nosotros crujió y en un instante se rompió. Caímos al río y nos arrastró corriente abajo con toda su fuerza. Hubo corrientes más fuertes y nos revolcaron furiosamente.

Logré salir a respirar y vi a Yue, aferrado con todas sus fuerzas a una gran roca que sobresalía de la superficie del río, a varios metros lejos de mí.

—¡Yue! —grité.

Yue me divisa y yo trato de mantenerme a flote.

—¡Déjate llevar! —gritó —¡Yo te atraparé!

Asiento y me mantengo a flote. La corriente era rápida y yo me acercaba a Yue con velocidad. Llegué a considerar un plan B por si no me lograba atrapar y yo era arrastrada por la corriente. Veo a Yue luchar contra la corriente para estirar su mano y alcanzarme. Estaba a pocos metros de él.

—¡Yue! —lo llamé, alarmada.

—¡Sujeta mi mano! —me ordena.

Me impulso y sujeto su mano.

—¡Te tengo!

Yue tira con toda su fuerza y me ayuda a pasar entre la roca y él. Me aferro a la roca y Yue se contrae para poder aferrarse también.

—¡Tenemos que salir de aquí pronto! —grité mientras buscaba en mis alrededores.

—¡Si nos movemos de aquí, no podremos nadar contra la corriente! —contestó —¡Nos tragara en segundos!

Nos quedamos en la roca, forzando nuestros brazos a estar firmes y fuertes. Teníamos que pensar en algo pronto o sería el fin para nosotros.

De pronto la tierra tembló, escuchándose un sonido parecido al rugido de un león. Y en seguida, una ola gigante y a toda velocidad, nos impactó antes de que pudiéramos reaccionar. La magnitud de fuerza era tan grande, que nos resbalamos de la roca y fuimos revolcados río abajo nuevamente. Di varias volteretas bajo el agua, y en la primera oportunidad que tuve, logré salir a respirar.

Busco a mi alrededor y diviso la raíz de un árbol en la pared de tierra que había junto al río. Nadé con todas mis fuerzas y me sujeté de la raíz. Luego volví a mirar alrededor en busca de Yue. Solo había espuma del agua, ramas y troncos en el río hasta que por fin visualice a Yue, flotando boca abajo.

Impulsivamente solté la raíz que me mantenía a salvo y nadé dando brazadas y patadas hasta que estuve junto a Yue. Lo tomé del brazo y me di cuenta de que estaba inconsciente.

Acomode a Yue de tal manera, que su cabeza se mantuviera fuera del agua. Su cabello estaba manchado con sangre. Muy probablemente se había golpeado en la cabeza y era la razón de su estado inconsciente. Pasé mi brazo izquierdo por su espalda y lo abracé. Con el brazo derecho di brazadas en reversa, pretendiendo nadar de dorso a la orilla. La corriente me jala con fuerza y pronto escuche un sonido que me congeló la sangre. Mire en dirección al sonido y...

Caímos por una cascada de aproximadamente siete metros de alto; y por suerte, había una gran poza de agua bajo la cascada que amortiguó el clavado. Me había sujetado con fuerza al cuerpo de Yue para no separarnos durante la caída. Y en cuanto entramos nuevamente en el agua, tomé a Yue de las axilas y pataleé con fuerza a la superficie.

Conseguí llegar a una de las orillas del río. Irónicamente, el agua en esa parte del río era tranquila. Salí del agua y tomé a Yue por las axilas, arrastrándolo de espaldas, hasta que pude sacar medio cuerpo suyo del río. Acuesto a Yue en la arena y me arrodillo a su lado, poniendo mi oído a la altura de su corazón. No podía ser cierto... ¡No podía estar muerto!

Inmediatamente presioné su pecho con ambas manos para hacer bombear el corazón. Una, dos, tres veces y volví a colocar mi oído a su corazón. Nada.

—¡No Yue! —grité.

¡No te rindas!

Volví a presionar unas veces y coloqué el oído. No funcionaba.

—¡Yue! —empecé a sollozar —¡Yue!

Me incliné a su rostro y le di respiración de boca a boca. Me retiro y bombeo unas veces más, y así repitiendo la operación. Una, tras otra, tras otra vez. Nada.

—¡Vamos Yue! —grité ya llorando —¡No me dejes sola! ¡Vuelve!

Aplasto mis labios contra los suyos y vuelvo a presionar su pecho. Sigo bombeando y sigo con la respiración de boca. Una y otra vez. *No, no... ¡No!*

Me fui de bruces a su pecho y empecé a llorar con la mano hecha un puño. Lo había perdido.

Yue había muerto.

No había ningún ruido salvo el de la cascada y la corriente. Era como si el bosque entero se hubiera llenado de luto por esa muerte. La vida de Yue se me había escapado de las manos.

Me enderecé aun llorando y acaricié su cabellera mojada y con algo de sangre. Sentí que el pecho se me hundía viéndolo ahí, con los ojos cerrados, pálido. Y en un acto de amor, me incline y pose mis labios sobre los de él, besándolo sus suaves y finos labios; sintiendo algo cálido en mi interior, algo que incendiaba y se extendía en todos los rincones de mí ser. Mis lágrimas ruedan por mis mejillas y con el tacto, llevo su mano a mi pecho. Mi mente se concentró en la textura de sus labios...

Fue entonces cuando sentí una chispa de electricidad que me apartó de un brinco, estupefacta. Pongo el oído en su pecho y oí su corazón latir. Rápidamente presiono en su pecho unas veces más. Vuelvo a darle respiración de boca a boca y al separarme, Yue abrió los ojos y tosió el agua que tenía dentro. ¡Estaba vivo!

—¿Aknei...? —preguntó mi nombre con voz ronca.

No pude contenerme y lo abracé fuertemente, con las lágrimas desbordándose de mis ojos y gimiendo del susto y la alegría. Sentí sus brazos rodearme y me estrechó a su cuerpo. Aún mojados, pude oler con fuerza su aroma. Yue pareció sentir esa misma necesidad primaria, porque en seguida, hundió su rostro en mi cuello y lo oí aspirar mi aroma. Era como si oler nuestro aroma, nos indicara que estábamos ahí, con vida.

—Gracias por salvarme...—susurró cálido a mi oído.

Sentí un vuelco en mi pecho y me aparté de él, encontrándome con su cálida sonrisa y unos ojos vivos y brillantes, que me despertaron unas ganas incontrolables de volverlo a besar. Luego sus ojos se desviaron hacia abajo y yo lo seguí con la mirada. Yue toma mi mano, la cual por alguna razón seguía echa un puño, y me la abrió; apareciendo un destello de luz plateada, que luego se apagó para revelar una montura de plata con hermosos detalles de enredaderas.

—*La montura de la Gotta* —proclamó Yue.

Él toma la montura de plata en sus manos y la examina. Yo observaba aquella resplandeciente pieza de plata pulida que emanaba un fuerte poder. Daba la sensación que resplandecía luz propia y me dio la sensación, de que esa pieza estaba feliz de estar ahí.

—Mi *Guardiana* —dijo Yue sonriendo, sacándome de mis pensamientos —Ha *encontrado la montura de la Gotta*, la única pieza capaz de sellar la oscuridad de la *Gotta*. Su función, es ser una barrera entre la *Gotta* y el cuerpo portador, para evitar que la gema se incruste en la piel y posea al cuerpo portador.

—¿Entonces la *Gotta* es maligna? —pregunté preocupada.

—No exactamente —contestó Yue con una mueca —La *Gotta*, como ya lo he dicho, es una joya que cayó del cielo, venerada en Tarott como una reliquia que simboliza poder y soberanía. Sin embargo, cuando la joya fue descubierta, aquella persona que la descubrió, fue poseída por la gema, trayendo consigo fuerzas oscuras que casi destruyen la tierra entera con un invierno terrible. Según la leyenda, fueron siete guerreros quienes se unieron y vencieron a la *Gotta*, sometiendo al cuerpo poseído y colocándole esta montura en la joya. En cuanto la montura fue colocada, esta selló el poder maligno de la *Gotta* y salvaron a *Tarott* de ese invierno terrible.

—¿Y qué sucedió con la persona que fue poseída?

—Murió —respondió con seriedad.

Se me hizo un nudo en el estómago. Eso mismo podía pasarme si no soy lo suficientemente fuerte para controlar el poder de la *Gotta*.

—Desafortunadamente para nosotros, la cosa se complicará a partir de ahora —continuó Yue —Como encontramos la *montura*, eso quiere decir que la *Gotta* está fuera de control. Sin el sello, la *Gotta* puede desencadenar sus poderes malignos y causar serios daños en este mundo. Tenemos que encontrarla antes de que esto suceda.

Me limité a solo asentir, meditando sus palabras. No podía imaginar del todo, los serios problemas en los que nos meteríamos ahora.

Miro a Yue y él, ya había insertado una cadenita de plata por el agarre de la montura.

—¿Me permites? —preguntó con una sonrisa conforme.

Le di la espalda e hice a un lado mi cabellera. Veo la montura pasar sobre mi cabeza y esta cayó en mi pecho. Escuché el *clic* del broche.

—Listo —dijo Yue.

Me asomé al reflejo del agua para mirarme. La montura resplandecía con orgullo en mi pecho. Luego, nuestras miradas se encontraron y pude ver en él, algo de cansancio.

Nos dispusimos a regresar por el caballo, subiendo por unas rocas de la lateral de la cascada. Sentí todo el cuerpo pesado y sin fuerzas. Estaba segura de que pronto me desplomaría por tanta acción de ese día. Yue había dejado de sangrar, pero se notaba que igual estaba agotado por tanta dosis de adrenalina.

—¿Me parezco a la antigua *Guardiana*? —pregunté de pronto. Ni siquiera me di cuenta que en realidad estaba pensando en voz alta.

—No —respondió Yue con resoplo —Tú eres la *Guardiana* más joven que ha habido en todo este tiempo. Y si me lo permites, a ti se te ve mejor la joya.

Me sonrojé. Ese halago hizo que recordara el beso que le había dado a Yue, cuando creí que había muerto. ¿Lo habrá sentido?

—¿Cómo era ella? —pregunté ahora con curiosidad —Me refiero a la antigua *Guardiana*.

—Bueno...—titubeó —En realidad no está permitido hablar sobre ella. Ya que fue gracias a sus errores, que esta guerra se desencadenó.

Me pareció algo duro de su parte.

—Pero lo que sí puedo decirte es su nombre. Ella se llamaba *Zhineidea Ariak Kínolath Eth Derafiore*

—Un poco largo el nombre ¿no lo crees? —vacilé.

—Es común en *Tarott* tener nombres tan largos. Sobre todo, si vienes de familia noble.

Por fin llegamos con el caballo. Y no me sorprendí cuando Yue se acercó y le quitó las riendas al caballo. Al principio el caballo vaciló, pero luego se alejó hasta que se perdió en el bosque.

Emprendimos el viaje nuevamente, buscando ahora un lugar en el cual pudiéramos comer y descansar. No dejaba de pensar en todas las cosas que había vivido el día de hoy, ni de contemplar la bella pieza de plata que ahora colgaba de mi cuello.

Fue entonces cuando fui consciente de la mirada de Yue, puesta sobre mí...

Capítulo 7

Era la cuarta noche de luna llena de la semana. Me encontraba recargada a los pies de un árbol, tapada con la capa de Yue. No tenía sueño pese al alborotado día que había tenido, así que me dediqué a contemplar la bella montura que colgaba de mi cuello.

Giro la cabeza a derecha, teniendo por primera vez, la oportunidad de ver a Yue profundamente dormido. Parecía un niño que había estado jugando todo el día, corriendo y saltando hasta quedar sin energías. Yue estaba curado de todas las lesiones que había sufrido; y en ese momento, hasta roncaba. Sonreí para mí. Todo estaba tranquilo. Pero la paz no duro mucho, pues esa melodía de flauta llenó el silencio de la noche...

La melodía de la flauta era tocada con gran intensidad, acompañada de tambores que retumbaban al son con mi corazón. Ese canto ahora era entendible, pero aun indescifrable. Las nubes se apartaron, siendo bañado el bosque entero por el brillo lunar. Mi cuerpo fue alcanzado por el rayo lunar y este comenzó a forcejear, sintiendo como si hilos de fuego ardieran bajo mi piel, haciéndose paso por mis venas. Era una mezcla de ardor y excitación, que me llamaba.

Me revelé, endureciendo mi cuerpo y oponiéndome al dominio de la *Gotta* al abrazar fuertemente el árbol donde yacía recargada. Pero inmediatamente a mi revelación, el sonido de la flauta se volvió como cuchillas que rebanaban mi piel; y las percusiones de los tambores, azotaban mi cabeza con brutalidad, como si mi resistencia fuese una ofensa para quien o lo que me llamaba.

Sucumbí al dolor y caí de rodillas al suelo, apretando mis manos contra mis oídos y me tumbé, retorciéndome del dolor mientras luchaba por no abandonar mi cuerpo y ser manipulada. Luego empiezo a convulsionarme ligeramente y a sudar frío, jadeando y aguantando toda esta serie de síntomas, hasta que se escapó un gemido tan fuerte de mi boca, que despertó a Yue.

—¡Aknei! —exclamó en cuanto me vio a punto de rendirme.

Se acercó a mí, pero no me tocaba. Estaba atónito.

—No podré resistir más...—jadeé —¡Vete antes de que sucumba!

—¡No me pidas dejarte, porque no lo hare! —contestó regañándome —Deja de oponerte...

—Pero si lo hago, te lastimaré...

—Tranquila —dijo tratando de calmarme —Todo estará bien, ya lo veras.

—Tengo miedo...—gemí.

Yue me miró con una mezcla de dolor y pena. Yo gimo de dolor y aprieto los dientes.

El *llamado* era más fuerte esa noche. La *Gotta* estaba cerca, demasiado cerca. No pude evitar pensar en la anécdota sobre aquella persona que encontró la *Gotta*. Esa persona que había muerto tras ser poseída por esa joya.

—Aquí estoy —dijo consolándome —No estás sola.

Inhale hondo y tome valor. Lo mire directo a los ojos.

—¿Qué tengo que hacer? —pregunté temblando por la sacudida de sensaciones y el pánico.

—Solo relájate y mira la Luna —contestó serio.

Tragué saliva y respiré hondo. Yue se aparta y yo levante la vista al cielo. Permití que mis ojos se llenaran con la imagen y el brillo de la Luna...

Una vez que mis ojos se posaron sobre la Luna llena, mi cuerpo se sacudió violentamente. Cada uno de mis músculos se tensó y una oleada de energía me golpeó internamente, como una ráfaga de viento caliente. Instantáneamente, todos los síntomas que tenía se esfumaron y me sentí tragada internamente, cayendo a una especie de abismo negro.

Mientras caída al vacío oscuro e infinito, unos hilos azules chocaron contra mí por mis laterales, los cuales se enredaron como si tuvieran vida y me amarraron las extremidades, la cintura y el cuello. Los hilos se tensan y detienen mi caída al fondo del abismo, quedando colgada como un títere. Levanto la vista, y en medio de la oscuridad, se hizo presente una luz brillante color azul frente a mí. Esa luz se estrella contra mi pecho y yo grité del dolor, sintiendo que las costillas se me rompían. Aquella luz se hizo sólida y se transformó en una piedra con forma de gota de lluvia. Era la *Gotta*.

Poco a poco, la piedra se incrustó dentro de mi pecho de una forma dolorosa y unas agujas gigantes salieron de esa piedra, atravesándome el cuerpo y dejándolo inmóvil. Los hilos azules jalaron de mis extremidades y escucho como crujen mis huesos. Gemí y jadeé, estaba sorprendida de no haberme desmayado ya, del dolor agonizante. Las lágrimas comenzaron a brotarme de los ojos y apreté los dientes...

Ten piedad, pensé suplicante. Ya no puedo más...

Aknei...Resiste, Aknei...

Escuché que decían mi nombre. Era la voz de Yue.

Su voz me hizo entrar en razón y llenó mi mente de valor. Yo era la *Guardiana de la Gotta*, la única que tenía la fuerza suficiente para soportar esta dura prueba. Yue confiaba en mí. ¡Tenía que pelear!

Respiré agitada y resistí. La *Gotta* hizo crecer las enormes agujas y sentí como el cuerpo se me desgarraba. Los hilos me jalaron aún más y yo hice el esfuerzo hercúleo para contener los gritos de dolor. La *Gotta* estaba empeñada en salirse con la suya. Me quería a mí, exclusivamente para ella.

De pronto, vi algo acercarse a toda velocidad y recibí un fuerte golpe en el pecho, sacándome el aire y desintegrando toda mi fuerza. Yue apareció frente a mí con una de sus manos en el centro de mi pecho, justo a la altura de donde la *Gotta* se había incrustado. Luego él se alejó y de mi pecho emergieron enredaderas plateadas que envolvieron mi cuerpo. Las agujas y los hilos azules se desintegraron y sentí mucho frío. Cerré los ojos y me perdí en la oscuridad...

Abrí los ojos nuevamente, viendo motas de colores verde y azul oscuro. Sentía que todo me daba vueltas. Luego percibí un peso en mi cuerpo y al enderezarme un poco, vi que Yue estaba boca abajo sobre mí. Él despertó en ese instante y se levantó en cuatro, teniéndome atrapada bajo su cuerpo. Yue entornó los ojos sobre los míos, y yo no pude evitar sonrojarme. Él se giró y se arrodilló a mi lado, ayudándome a enderezar. Gateamos exhaustos hasta las raíces de un árbol cercano y nos recargamos en el tronco del mismo, jadeando.

Yue me atrajo a sus brazos y yo me refugié en el apoyo que me brindó. Me dolía todo el cuerpo, estaba lastimada y con muchas cortadas y moretones. Noté que Yue también estaba muy lastimado. Ambos habíamos sido víctimas de esa terrible experiencia.

De pronto, el entorno entero se llenó de la risa de Yue. Una risa que creció y creció, hasta ser

una carcajada un tanto desquiciada. Yo suspiré y sonreí, estaba demasiado cansada y agradecida con seguir viva, que no tenía ni fuerzas para reírme.

—¡Lo logramos! ¡Hemos recuperado la *Gotta*! —grito Yue, y enseguida volvió a echarse a reír.

Yo me aparté de Yue y él bajo la vista con una amplia sonrisa. Yo bajé la mirada junto con él y ahí estaba el collar completo colgando de mi cuello, conformado por una gema con forma de gota de agua de tanzanita color azul cian, adornada con una montura de plata, que realzaba la belleza de la joya. La *Gotta* al fin estaba completa y con su portador.

Yue y yo nos tumbamos en el césped. Dejamos que el sol anunciara el amanecer, mientras nosotros simplemente caíamos rendidos de cansancio...

Capítulo 8

Yue y yo emprendimos nuevamente nuestro viaje ya bien entrado el medio día. Estaba algo soñolienta, ya que solo había dormido unas cuantas horas. Sin embargo, pese a la fuerte experiencia con la *Gotta*, mi cuerpo no estaba resentido.

Yue me había narrado lo que había ocurrido mientras yo estaba en ese oscuro abismo y sufría esa atroz experiencia.

Según su relato, mi cuerpo se volvió una marioneta una vez que mire la Luna llena. Tras eso, me había arrancado la montura del cuello y mi cuerpo se elevó hasta salir sobre la copa de los árboles, siendo posteriormente golpeada por un diminuto cometa azul que descendió del cielo como un proyectil. Ese cometa era la famosa *Gotta*, la cual rápidamente me cubrió con su poder e intentó adueñarse de mi cuerpo. Fue entonces cuando Yue había intervenido; y tras pelear contra mi cuerpo manipulado, venció a la *Gotta*, poniéndome la montura sobre el pecho. La montura atrapó la joya y la selló rápidamente, liberándome de la manipulación. Habían sido dos batallas contra la *Gotta*, y ambos, tanto Yue como yo, habíamos triunfado...

Caminaba con la mirada agachada, contemplando la joya de la que ahora era portadora. Alcé la mirada para no tropezar con una piedra, cuando vi de reojo la sonrisa dibujada en el rostro de Yue.

—¿Y esa sonrisa?

Yue ríe guturalmente.

—He descansado. Por fin he cumplido una parte de mi deber y de la profecía.

—¿No crees que elegiste un trabajo muy difícil?

—Me siento honrado por tener el honor de proteger al *Guardián*. —respondió con orgullo.

—Te lo tomas muy en serio.

—Es un honor tener esta responsabilidad. Aunque si admito, es cansado.

Tuve un momento infantil y me balanceé a su lado, dándole un empujón con el hombro. Yue me lo devuelve y yo volví a darle un empujón un tanto más fuerte con el brazo. Yue se tropieza con una piedra y cae al suelo de bruces, enterrando la cara en el fango fresco. No pude evitar reprimir la risa y Yue se enderezó, escupiendo el lodo que le había entrado a la boca.

—¿Sabe bien? —pregunté burlona.

—¿Por qué no lo pruebas? —me dijo a tiempo que me lanzaba un poco de fango a la cara.

Yo lo esquivé fácilmente y me echo a correr, riéndome como una niña. Yue me da alcance, me bloquea el paso y salta sobre mí. Caemos al suelo y rodamos mientras peleábamos entre risas. Giramos unas cuantas veces, hasta que quedamos exhaustos. Yue terminó debajo de mí, así que me senté en su vientre y someto sus manos contra el suelo.

—¡Gané! —dije triunfante.

—¿En serio? —sonrió retador.

Enreda sus piernas en mi cintura y me tira. Rodamos y yo forcejeé para volver a retomar el control, pero era evidente de que él había reclamado ese derecho para sí. Terminé en el suelo, y

Yue me toma de las muñecas y se inclina para someterlas contra el piso. Se sienta en mis muslos y se sonríe victorioso. Desde esa posición, pude apreciar la belleza de sus ojos color miel. Tan profundos, tan penetrantes. Sentía que me desnudaba con la mirada, como si pudiera ver hasta el fondo de mi alma.

—Tus ojos son los de un dragón... —pensé en voz alta.

Yue se sorprendió y se levanta, sentándose a mi lado con las piernas dobladas. Me levante y note que él estaba nervioso. ¿Habría preguntado algo indebido?

—¿Cómo sabes que soy un dragón?

—Mi padre una vez me contó sobre ustedes cuando era niña. Y tú tienes todas las cualidades. El fuego, la fuerza, la velocidad... Los ojos en especial.

—Excepto la forma —habló serio.

—¿Aún no puedes manifestarte?

—Desafortunadamente, no. Pero espero que pronto llegue mi momento.

—Así será —sonreí.

Me pongo en pie y Yue igual. Nos sacudimos las ropas y volvimos a retomar el camino. Parecía que Yue era muy sensible con respecto a ese tema. Me sentía algo incomoda por no haberlo sabido con anticipación.

—Aknei —me llamó.

Levanté la cabeza para verle.

—Ahora que la *Gotta* está en nuestro poder, ha llegado el momento de volver a *Tarott*. Esta noche y con ayuda la joya, el portal podrá abrirse y nosotros tendremos el tiempo justo para cruzar.

Asentí y el continuó.

—Y es aquí en donde la cosa se pone emocionante. Ahora que tienes la joya, la oscuridad intentará arrebatarla. Has experimentado ya la fuerza y el poder que tiene la *Gotta*. Su energía es capaz de llamar a la oscuridad con una gran facilidad. Tu deber como nueva *Guardiana*, es la de mantener estable la joya y protegerla a toda costa. Concéntrate en esas dos labores, yo me ocupare del resto.

—¿Y qué pasará una vez que estemos en *Tarott*?

—Cruzaremos el país entero hasta llegar al *Templo del Eclipse*. Cuando llegemos ahí, la *Gotta* será purificada y destruida, y la guerra habrá terminado oficialmente.

—¿Entonces esta guerra se originó por que la *Gotta* se perdió?

—Fue más bien, el pretexto que usaron para iniciarla. Cuando la *Gotta* se perdió y la antigua *Guardiana* murió, ya no había sucesor al trono de *Tarott*. Las naciones de todo *Tarott* estaban hechas un lío y la *Ninfa del Infierno* aprovechó ese debilitamiento para declarar la guerra a *Tarott* y tomar por la fuerza el trono. En estos dieciocho años, las naciones Terrakota y Relámpago se unieron al Ejército Oscuro de la *Ninfa del Infierno*, ganando ya varias batallas de esta guerra. Entre más tiempo pasa, más territorio ha ganado esa mujer. Así que ahora que tenemos esta arma, debemos darnos prisa.

—¿Y quién es la *Ninfa del Infierno*?

—Es el apodo que se le dio a la mujer que asesinó a la antigua *Guardiana*. Su nombre es *Lia de Norhia*. Ella perdió ante la antigua *Guardiana* y fue exiliada por haber intentado matar a la *Gran Ninfa*, la misma noche de su derrota en la *Arena de los Mil Soles*. Cuando la antigua *Guardiana* murió, esa mujer intentó hacerse de la *Gotta*, pero como la *Gotta* se perdió, ella consiguió su poder de otra fuente. Ella es la que está detrás de toda esta guerra y hará lo que sea

con tal de ganarla y ser la nueva *Gran Ninfa*. La *Ninfa del Infierno* hará lo imposible por arrebatarte la *Gotta* y matarte. Estoy plenamente convencido que fue ella quien envió a esas aves monstruosas a la aldea en donde vivías.

—Pero en ese momento aún no sabía de mi verdadera identidad —dije, analítica.

—De alguna manera ha de haber averiguado o sospechado que te encontrabas en esa aldea y quiso deshacerse de ti para que la profecía no se cumpliera. *Lía* seguirá intentándolo incansablemente hasta darte muerte y robar la *Gotta*. Y es por eso que debes fortalecerte, entrenar. Te enseñare todo lo que necesites saber para qué logres ser la mejor *Guardiana* que haya existido jamás.

—Lo que has dicho suena como si la conocieras, me refiero a *Lía*.

Yue no respondió. Era evidente que no quería seguir hablando del tema, lo cual me hizo preguntar si él había tenido algo que ver con esa mujer, que solo había traído desgracias.

Sentí como si un bulto muy pesado me cayera encima de los hombros. La responsabilidad que ahora tenía era demasiado inmensa. No estaba del todo segura de que realmente fuera yo la elegida para detener esa famosa guerra, una guerra de la cual era yo totalmente inocente. ¿Será que los dioses eligieron esa inocencia para elegir al salvador de ese mundo? No podía evitar sentir miedo. Había muchas cosas a las cuales querían que me enfrentara. Realmente no sabía si tendría la fuerza suficiente para hacer lo que fuera que esperaban de mí.

Nos detuvimos al borde de un arroyo y bebimos un poco de agua. Yue aprovechó para llenar su cantimplora y continuamos caminando.

De pronto sentí como los vellos de la espalda se me erizaron, me sentí amenazada. Algo se acercaba hacia nosotros. Yue también lo había percibido y empezó a gruñir, colocando su brazo frente a mí y empujándome hacia atrás para protegerme. Nos quedamos en silencio. Yue alzó la cabeza y olfateó.

Inmediatamente, una sombra gigante pasó sobre nosotros, seguido de un chillido agudo que nos lastimaba los oídos. Se me hizo un nudo en el estómago.

—Nos encontraron —susurró Yue.

—¿Qué haremos?

—Tendremos que escondernos antes de que nos vean realmente. Ya pensaremos en algo.

Retrocedimos a un árbol cercano y nos tiramos pecho tierra bajo unos espesos arbustos. Nos quedamos ahí en silencio, observando cómo pasaban las aves volando, buscándonos. Pasaron unos minutos y las aves se fueron.

—Salgamos antes de que regresen —me susurró.

El sale primero y me ayuda a levantar. Corrimos con cautela, y de pronto, una de las aves nos embosca, saliendo de la copa de un árbol.

—¡Corre! —gritamos al mismo tiempo.

Y corrimos a toda velocidad, usando toda la fuerza y la energía que nuestras piernas daban para salvar nuestras vidas. Sentía que nos pisaban los talones.

—¡Sube a mi espalda! —ordenó.

—¡¿Qué?!

—¡Sube ya! —ordenó histérico.

Y sin esperármelo, se inclinó y me tomó del tobillo; alzándose para subir a su espalda y sin perder el ritmo de la carrera. Todo en un abrir y cerrar de ojos.

—¡No vuelvas a hacer eso! —chillé molesta.

—Recuerda que somos perseguidos por tus amigos-acusó sonriente.

Sin duda alguna, no podía dejar a un lado sus bromas. Aun cuando estábamos al borde de la muerte.

—Serán los tuyos —dije en mi defensa —Recuerda que ellos vienen de tu mundo.

—Nuestro mundo, querrás decir —me corrigió.

Se ríe y da un giro, levantando una muralla de fuego que achicharró al ave que nos emboscó. Otras dos aves aparecieron y Yue se barre a la derecha para despistar a las aves.

—¡Sujétate bien! —me ordenó.

Yo obedezco y Yue aumenta la velocidad. Era increíble la velocidad que alcanzaba aun cargándome.

Pronto salimos del bosque a un río poco caudaloso y Yue saltó de la orilla a una roca lisa que sobresalía del río. Yue corre sobre las rocas que salían del agua, acercándose a la cascada. El fin de río estaba a metros de distancia. ¿Sería tan loco e intrépido como para saltar?

Se detiene de golpe y me toma por sorpresa, siendo lanzada al frente y directo a la caída de la cascada. Escucho a Yue gritar mi nombre y me alcanza a tomar de la muñeca. Él cae pecho tierra y yo quedando colgada de la enorme piedra de donde Yue estaba.

—¡Resiste! —gritó Yue al mismo tiempo que tiraba de mi para subirme.

Yo lo tomo de la muñeca y Yue tira una vez más. Logro alcanzar la piedra y traté de escalar. Las aves se posicionan para atacarnos por todos los ángulos posibles. Estábamos atrapados.

—¿Confías en mí? —preguntó mirándome directo a los ojos.

—Sí.

Las aves atacan. Yo me suelto de la roca y Yue me lanza hacia dentro de la cascada. Atravieso la pared de agua y ruedo por el suelo, dentro de una estrecha y pequeña cueva oculta por la cascada. Al poco tiempo, la capa de agua vuelve a ser atravesada y Yue se impacta contra mí, estrellándose contra la pared de piedra. Oigo un choque, chillidos y por último un *splash*. Las aves se habían estrellado entre ellas y cayeron al agua. Habíamos vencido.

Las horas se fueron volando hasta que anocheció. Yue y yo nos secamos y continuamos un par de kilómetros hasta divisar el desemboque del río. Al llegar, una brisa tibia me sopló al rostro y ambos subimos a una canoa que Yue saco de entre la vegetación. Una vez arriba, Yue remó hasta que la canoa tomara la corriente hacia la entrada de un enorme cañón.

Miré la Luna ahora sin miedo, tomando en un puño, la gema a mi cuello. Yue me cubrió con su capa y mantuvo de pie tras de mí.

—¿Lista?

Asentí.

—Solo unos momentos más.

El viento sopló, y con la brisa, el sonido de la flauta se hizo presente. Mi corazón empezó a palpitar al ritmo de los tambores. El momento estaba cerca.

El momento ha llegado... Es hora de cumplir con tu destino... tu destino está sellado...

La *Gotta* se iluminó en un brillo tan intenso como el Sol. Se escuchó una especie de rugido que retumbó las aguas y el río entero brilló del mismo color que la joya a mi cuello. La canoa llegó hasta la pared de una montaña y un rayo de luz proveniente de la *Gotta*, salió disparado a la montaña. En cuanto la luz tocó la pared de roca, se dibujó un arco de enredaderas en la pared y justo en la punta del arco, la figura de la *Gotta*. Estaba impactada.

—El portal está abierto —anunció Yue —Es hora de ir a *Tarott*

Nos tomamos de la mano y saltamos de la canoa, sumergiéndonos en las aguas poco profundas

que eran iluminadas de azul cian y nadando hacia un gran espiral de agua, que se formó debajo del arco...

Capítulo 9

Una parte de la profecía está hecha...

Esas palabras retumbaban en mi mente, mientras Yue y yo nadábamos por la cueva subacuática que apareció ante nosotros, tras atravesar el portal. El agua estaba turbia y fría, lo que hacía trabajoso orientarse y nadar fluidamente. Así que Yue optó por nadar delante de mí y tirar de mi mano.

La gruta estaba llena de estalactitas y estalagmitas, las cuales nos pasaban rozando la piel. En el fondo pude notar varios esqueletos con forma humanoide y de criaturas desconocidas. Eso último solo hizo que mi estómago se revoliera.

Yue no dejaba de mirar hacia el frente. Me pregunté cuanto tiempo habíamos estado nadando y cuanta distancia aún faltaba. De pronto sentí un tirón más fuerte y Yue me jaló hacia él, abrazándome contra su pecho.

Sujétate fuerte.

Su voz la había oído perfectamente en mi mente. El me miraba con una amplia sonrisa, pero jamás había abierto la boca. ¿Yue podía comunicarse telepáticamente?

Yue se encogió y me apretó contra su pecho, sujetándome la cabeza. Inesperadamente, la corriente del agua salió a gran presión y fuimos empujados hacia otro portal en forma de espiral que se formaba a unos metros de distancia. La presión era muy fuerte y el agua había pasado a ser brusca y turbulenta. Atravesamos el portal e inmediatamente todo cesó. La corriente se calmó y nosotros dos dimos unas maromas dentro del agua, antes de podernos orientar nuevamente.

Yue me indica hacia arriba y nadamos hacia la luz que bailaba en la superficie del agua. Salimos a la superficie y dimos una gran bocanada de aire, siendo mis ojos bombardeados por una luz blanca, que poco a poco se fue suavizando y me permitió ver el panorama.

Estábamos dentro de un gran cenote, quizá de unos quince metros de altura. Giré la vista y vi un enorme árbol de amate, enraizado en el fondo del cenote. El agua del cenote, tan cristalina y fresca, llegaba a menos de la mitad del árbol. El tronco y las enormes ramas sobresalían del cenote. El follaje del gran árbol había creado una especie de cúpula sobre el cenote y caían varias lianas verdes de sus ramas. Nadé hacia una de las lianas y me sujeté de ella. Descansando un poco.

Yue llega conmigo y se sujeta de la misma liana que yo.

—¿Todo bien? —preguntó.

—Sí.

El me dedica una amplia sonrisa. Yo se la devolví y mi atención paso nuevamente hacia el cenote. Era una verdadera maravilla natural. No era ni capaz de articular alguna palabra que me permitiera expresar mi gran admiración.

—Lo sé. Es un lugar que te deja sin aliento —dijo Yue, sonriendo.

—¿Dónde estamos? —pregunté sin dejar de pasear la mirada por mi alrededor.

—Estamos dentro del *Cenote Sagrado*, el portal que conecta nuestro mundo con el *Mundo Antiguo*. Y este árbol frente a nosotros, es *El Árbol de la Gran Magia*.

—Tienes razón. Es un lugar que te deja sin aliento.

—Pero aun tienes mucho por ver, mi querida Aknei. ¿Quieres ver el amanecer de *Tarott*?

Sonreí ampliamente. Eso fue suficiente para darme energías y subir por la liana que tenía en mano. Escuché reír a Yue y luego el subió por la misma liana.

—¡Apúrate tortuga! —le grité.

Y continué, sintiendo como los músculos de mis brazos se contraían y tensaban cada que subía. No pude evitar reírme mientras subía emocionada por la liana. Yue también empezó a reír. Su risa ahogó la mía y lleno todo el cenote. Era agradable oírlo reír.

Luego la liana se agitó debajo de mí y bajé la mirada. Yue había saltado otra liana cercana y comenzó a subir rápidamente por ella. Íbamos a la par, subiendo ágilmente gracias a la descarga de adrenalina, hasta que llegamos a la salida del cenote y divisar tierra firme.

Yue se columpia de la liana y una vez teniendo el impulso, se soltó y salió como proyectil hasta caer fuera del cenote. Eran quizá unos cuatro metros de distancia y él los había pasado sin problema alguno.

—¡Vamos! —me alentó emocionado.

Me armo de valor y me columpio; tomo el impulso necesario y me solté de la liana, volando y gritando de la emoción. Llegó a tierra y Yue me recibe, ha tiempo que me abraza y caímos al suelo por el choque. Yue ríe gravemente y yo me quito de encima, sonrojada.

—¿Cuándo será el día en que no terminemos en el suelo?

Lo ayudé a ponerse en pie.

—No lo sé —dijo entre risas— Pero espero que nunca. Le quitaría lo divertido al asunto.

Sentí el calor llenarme el rostro y Yue se sacudió el polvo de las ropas.

Los primeros rayos del Sol se hicieron presentes y ambos giramos la vista hacia la izquierda. Rodeamos el cenote y llegamos a la orilla de un acantilado, donde chocaban las olas del mar y las gaviotas volaban sincronizadamente. El Sol iba saliendo de las aguas del mar azul, pintando el cielo de colores rosados y naranjas. El Sol se elevó hasta salir del agua y los colores del cielo se hicieron amarillos y azules. El día había vencido a la noche. Era bellissimo.

—Bienvenida a *Tarott*. La tierra donde lo que es un sueño, es la realidad. —proclamó Yue.

La brisa fría enrojece mis mejillas. Y en cuanto los rayos del Sol tocaron mi piel, sentí todo el brazo derecho muy caliente. Seguido de eso, se hizo visible una especie de tatuaje de enredadera estilo tribal, el cual se extendía desde la palma de mi mano derecha hasta la cicatriz, que también sentía caliente. El tatuaje brillaba de un color dorado, y cuando vi la palma de mi mano derecha, en ella apareció el tatuaje de un sol tribal. Mire en dirección al Sol, incrédula por lo ocurrido. Luego mire a Yue.

—¿Qué es esto? —pregunte asombrada.

—Es uno de los tatuajes del *Guardián*. Aparecen cuando el *Guardián* activa la *Gotta* o si está en contacto con el astro que lo rige. En tu caso, estas regida por el *Astro Rey*.

Examine mi brazo, impresionada por lo ocurrido. Antes había sentido las caricias de los rayos del Sol. Pero ahora, era como si todo ese calor entrara en mi cuerpo y me llenara de vitalidad y fuerza.

El tatuaje dejó de brillar, y con ello, mis piernas flaquearon y me desplomé. Yue me atrapa antes de caer de bruces contra el suelo y me ayuda a arrodillar. Respiraba trabajosamente y en eso, la *Gotta* también dejó de brillar. Me sentía sumamente cansada.

—Tranquila —sonrió Yue.

Se arrodilló a mi lado y pasó mi brazo derecho sobre sus hombros, ayudándome a poder de pie.

—Me siento muy cansada...—mi voz se quebró.

—Es normal —respondió Yue —Se necesita mucha energía para abrir el portal.

Me carga en su espalda y da vuelta, rodeando el *Árbol de la Gran Magia* y dirigiéndose a un bosque nevado.

—No es necesario que me cargues —le dije algo incomoda.

—¡Si no me dejas ayudarte, me quedare sin trabajo! —respondió divertido.

Reí gutural y amplié mi sonrisa. Me acomodé en su espalda y recargué mi rostro contra su hombro.

—Gracias —pronuncié quedo.

—¿Por qué?

—Por estar junto a mí, cuando te necesito.

Lo oí reír gutural y yo sonreí. Suspiré y cerré los ojos. Yo solo quería dormir.

Apártate de él...

Abrí los ojos de golpe. ¿Qué había sido...?

¡He dicho que te apartes de él!

Y en seguida, fui golpeada en el pecho con tanta fuerza, que caí de espaldas directo al suelo. Yue da vuela alarmado, y antes de que pudiera reaccionar, siento una mano tomarme de la blusa y soy arrastrada de espaldas, alejándome de Yue. Dejé de ser arrastrada y fui levantada bruscamente, hasta estar suspendida en el aire, a medio metro del suelo.

Mi cuerpo es inmovilizado inmediatamente. Yue me ve horrorizado.

—¡Aknei! —gritó alarmado.

¡No permitiré que te la acerques otra vez! ¡Maldita niña!

La voz provenía de mi interior, era la de una mujer enfurecida. Había mucha agitación en mi cuerpo.

¿Quién eres tú? ¿De dónde has salido?

La voz no me respondió. En vez de eso, la gema brilló de nuevo y me quemaba la piel. Intenté pedir ayuda, pero de mi boca no salió ni el menor ruido.

Es inútil.

El calor se intensifica y sentí un profundo dolor en el pecho. Las costillas crujían y sentía que me estallarían. Grité del dolor y jadeé.

Luego, una bola de luz blanca comenzó a salir trabajosamente de la joya. Sentía como si esa bola de luz jalara hasta la última pizca de energía que tenía. La *Gotta* expulsa la bola de luz y esta sale disparada como un cometa, en dirección al bosque nevado. Mi cuerpo es liberado y caigo al suelo de golpe. Me levanto trabajosamente. Y al alzar la vista, Yue salía corriendo en dirección al bosque.

—¡Yue!

Pero él no me escucha y se adentra en el bosque. Yo me dispongo a levantarme y con dificultad lo sigo.

La nieve me llegaba a las rodillas, haciéndose difícil avanzar. Pierdo de vista a Yue al poco tiempo, pero seguí caminado recto y aceleré el paso. ¿Qué había sido esa bola de luz? ¿Y porque

Yue había salido corriendo tras ella?

Logré divisar algo y aceleré el paso. Llegue a un claro del bosque y mi paso se detuvo. Me quede ahí, sintiendo un vuelco en el pecho, al ver como esa bola de luz, se había convertido en una bella joven y que, acto siguiente, estaba en los brazos de Yue. Ambos se separaron un poco y luego, se unieron en un ferviente beso.

Di un paso atrás y me escondí detrás de un árbol, asomándome para presenciar, un amor reencontrado.

Ella era una chica joven, quizá de la edad de Yue. Alta, delgada y de inigualable belleza fría. Tenía el cabello largo hasta los muslos, lacio y de color negro azulado. Su piel, tan blanca como la nieve, en contraste con unos pómulos rosados y labios aparentemente rojos. Usaba un listón en su frente y un vestido corte imperial con mangas largas, color azul marino.

Pero fuera de verla a ella, veía a Yue con dolor. Lo notaba tan feliz y concentrado en el beso que le daba a esa mujer, que ni siquiera había notado mi presencia.

Volví a ocultarme y coloqué mi espalda contra el tronco del árbol. Fue ahí cuando me percaté que estaba llorando. ¿Por qué lloraba? ¿Por qué de pronto me había dolido tanto ver a Yue besando a otra? Él era mi *Protector* y yo, la *Guardiana de la Gotta*. Nuestro lazo era únicamente por deber y podía crecer al de una amistad... ¿Por qué entonces sentía ese vuelco en mi pecho?

Recordé todo el tiempo que había pasado con Yue. Las aventuras que habíamos vivido en la búsqueda de la *Gotta*. Las risas y peleas que siempre empezaban por bromas. Recordé también sus radiantes ojos color miel y su sonrisa sedante y seductora, que simplemente, me derretía. Y me reí, me reí de mi sufrimiento. Me sentía como una idiota. Me había enamorado de Yue.

Vuelvo a asomarme, viendo ahora al hombre que me había robado el corazón, besándose con otra mujer. Una mejor, obviamente mucho mejor que yo, físicamente hablando. Y no pude evitar suspirar cuando, por un instante, la mujer abrió los ojos y clavó su mirada fría sobre mí.

Rápidamente, la mujer apartó a Yue y me quede inmóvil al ver que salía de su mano, un dragón serpiente de agua. El dragón rugió y se dirigió a atacarme. Yue reacciona a tiempo e interviene entre el dragón de agua y yo, al lanzar un segundo dragón serpiente, esta vez de fuego, que chocó con el de agua y se evaporaron los dos. Cuando en vapor desapareció, Yue yacía parado frente a mí en guardia, mientras que la mujer lo veía desafiante.

—¿Estás bien? —preguntó Yue sin apartar la mirada de la mujer.

Asentí y miré a la mujer, quien, pese a su mirada desafiante, derramaba varias lágrimas amargas.

—Ariak...—pronunció Yue.

Me quede con la boca abierta. No podía creer lo que mis ojos me mostraban. Esa mujer era la mismísima Ariak, la anterior *Guardiana de la Gotta*.

—Tu... —habló Ariak con voz temblorosa.

Sus lágrimas aumentaron, pero ninguna se la limpió.

—Ariak, no es lo que parece —dijo Yue serio.

—Es totalmente obvio —dijo entonces Ariak, con amargura —Te importa más esa niña que yo.

—Ariak, déjame explicar...

—¿Así que no lo niegas? —se alteró Ariak. —Bien... ¡Entonces olvídate de mí!

Y antes de que Yue pudiera decir algo, el cuerpo de Ariak brilló y se transformó en una bola de luz. Ella escapa y se pierde de vista. Yue gritó el nombre de Ariak con fervor y cayó de rodillas al suelo, mascullando algo para sí mismo, mientras golpeaba sus puños contra el suelo.

Di un paso hacia él. La oreja de Yue se mueve. Gruñó y se paró de un salto, para luego

asecharme con su mirada de dragón, llena de ira. Yo retrocedí instintivamente.

—Yue...

—¡Mira lo que has hecho! —ladró furioso, señalado hacia la dirección por la que Ariak se fue.

—¡Yo no tengo la culpa de nada! —grité enojada.

—¡Claro que es tu culpa! —gritó aún más —¡Dieciocho años esperándola y ahora se ha marchado porque piensa que la he traicionado!

Se dio media vuelta y se dispuso a marcharse.

—¡Solo te recuerdo que yo tengo absolutamente nada que ver con lo que acaba de ocurrir! —ladré.

El ruge y con un rápido movimiento, ambos terminamos apuntándonos mutuamente. Yue con su mano llena de fuego, y yo con el extraño tatuaje dorado, iluminando mi brazo derecho. Yue resoplaba pesado, lleno de cólera. Yo solo lo observaba y me puse más seria.

—He de recordarte, que tu deber es protegerme de cualquier cosa, incluyendo de ti mismo. Pero a diferencia de ti, y de ser necesario, yo puedo acabar con tu vida si me place —amenacé.

No sé de dónde había sacado tan desafiantes y amenazadoras palabras. Jamás había sido tan fiera con alguien en mi vida. Sentía amor por Yue, lo apreciaba. Pero no estaba dispuesta a tolerar semejante ofensa.

Yue queda en shock al oír mis amenazas. Retrocede y corre a la misma dirección que Ariak, dejándome sola en un mundo nuevo y desconocido...

Capítulo 10

Retrocedí hasta chocar de espaldas contra el árbol y me dejé deslizar, hasta sentarme con las piernas recogidas y mis brazos abrazándolas. No pude aguantar más y lloré. Lloré por la discusión entre Yue y yo. Lloré porque jamás me había sentido tan asustada al ver sus ojos de dragón. Y, sobre todo, lloré porque acababa de descubrir que amaba a Yue, y era evidente, que él no me amaba...

Un rato más tarde, decidí caminar en una dirección diferente. La nieve caía por todas partes y los pies se hundían con cada paso. Me abrasé a mí misma, tratando de mantener el calor y maldiciendo entre murmurar a Yue por abandonarme.

No sé cuánto tiempo estuve caminando, solo sé que fue bastante, ya que mis pies me dolían de tanto caminar y del frío. No llevaba ropas especiales para el invierno, y mi cuerpo no generaba el suficiente calor. Los dioses parecieron favorecerme, pues ya después de un rato, llegué a un manantial de aguas termales con ricos vapores.

Observe a mi alrededor, estaba sola. Por tanto, me desvestí y me metí al manantial. Era una gloria tras el frío del viento y la nieve. Cerré los ojos y me dejé hundir hasta la nariz, sintiendo como se sonrojaban mis mejillas del calor y mi vista se nublaba gracias al vapor. Suspire a mis adentros, deje que las aguas calentaran mi cuerpo y me dieran la relajación que necesitaba. Sin embargo, mi mente no dejaba de proyectar lo sucedido con anterioridad, principalmente el rostro colerizado de Yue.

Abro los ojos. Me sentía tonta por no poder deshacerme de esas imágenes reciente. Fue entonces cuando vi que se dibujaba una ligera sombra en el vapor, justo frente a mí. Me enderecé y me armé de valor.

—¿Quién anda ahí? —pregunté en dirección a la sombra.

La sombra parecía acercarse más. Y con cuidado y sin ruido, saqué una piedra del fondo del manantial y aguardé.

—¡Fuera de aquí! —grité.

Arrojo la piedra hacia la sombra. Se escucha un golpe sordo. Un quejido y Yue sale de entre el vapor. Yo grité de la vergüenza y Yue abre los ojos con asombro. Me cubrí los senos y me metí nuevamente al agua. Yue me dio la espalda.

—A... Aknei —tartamudeó.

—¡Lárgate de aquí! —grité avergonzada.

Le lanzo a la cabeza otra piedra y él la esquiva. Se resbala y se sujeta del árbol donde tenía colgadas mis prendas. Tira la ropa y caen al agua del manantial.

—¡Mojaste mi ropa! —le reclamé

—¡Fue un accidente! —dijo sin mirarme —¡Además, tú me apedreaste!

—¡Y tú me asustaste! ¡Era lógico que reaccionara así! —le recordé —¡Ahora ve a traerme otra prenda! —le ordené furiosa.

—Ya voy, ya voy —refunfuñó.

Yue se levanta y se marcha. Lo pierdo de vista y yo sacó mis ropas del agua, dejándolas en la orilla. Me volví a hundir en el agua, deseando que me tragara la tierra.

Media hora más tarde, Yue apareció con ropa nueva en las manos. Me deja las prendas en el mismo árbol y él se sentó tras un arbusto, dándome la espalda. Yo salí del agua y aun cubriendo mis partes íntimas, me coloqué del otro lado del mismo arbusto para cubrir mi cuerpo mientras me vestía.

—No veré —me avisó.

—Más te vale —le advertí.

Descolgué las prendas y primero me puse la ropa interior. Luego calcé los botines de cuero oscuro y seguí con el vestido estilo celta color uva y detalles de hilo dorado, con escote en “V” y mangas largas.

—¿Sabes atar el corsé? —pregunté aun molesta.

—No. Pero puedo intentarlo —respondió.

Yo salí del arbusto y me di la vuelta, dejándole ver mi espalda desnuda, mientras él tiraba de los lazos y me ajustaba el vestido. Me quedó como un guante.

—Ya está —dijo Yue.

Di media vuelta y terminé de ponerme los guantes de cuero oscuro. Luego me acomodé el escote y finalicé trezándome el cabello aun húmedo.

—Te ves bien —me halagó.

—Gracias...—murmuré.

Yue toma una capa negra con capucha afelpada y me la echa a los hombros. Posteriormente, él se dirigió hacia el manantial y tomo en un puño mis antiguas prendas, para luego prenderles fuego en un abrir y cerrar de ojos.

—¡Solo estaban mojadas! —grité histérica.

—Debemos deshacernos de estas ropas humanas —contestó serio, observando cómo se quemaban mis ropas.

El fuego se consume en su mano y las prendas se hicieron cenizas. Se sacude las manos y procedió a ponerse unos guantes negros. Su indiferencia provocó que explotara y me lancé contra él.

—¡Eres un imbécil! —grité.

Lo derribo y rodamos en la nieve. Comenzamos a pelear y forcejear. Estaba furiosa. La sangre me hervía de rabia. Yue me logra sujetar de las muñecas y yo forcejeo para soltarme.

—¿Y ahora que te sucede? —reclamó

— ¡Eres un idiota! ¡Ya me tienes harta! —seguía peleando contra él.

Me libero de sus manos y le doy manotazos. Él los evita, me toma nuevamente de las muñecas y rodamos un par de veces más. Vuelvo a quedar sobre él.

—¿Qué hice ahora? —volvió a insistir.

—¿Qué no hiciste? —dije frenética —¡Te reencuentras con tu noviecita! ¡Me culpas por su partida! ¡Te largas con ella y...

—Un minuto —interrumpió Yue.

Me inmoviliza ambas manos de las muñecas. Se impulsa y yo caigo de espaldas en la nieve. Y antes de que pudiera reaccionar, Yue se sienta sobre mis muslos y levanta mis manos sobre la cabeza. Me tiene atrapada.

—Aknei... —jadeó Yue, clavando su mirada sobre mí —¿No me digas que estás celosa de Ariak?

Me quede con la boca abierta. Aquellas palabras fueron como una patada en mi orgullo. Pero fueron suficientes para sacar mi fuerza y derribar a Yue nuevamente a la nieve. Yue cae de espaldas y yo me monto sobre él, desenvainando el cuchillo que él llevaba en el cinturón y apuntando el filo en su garganta.

—Aknei... —dijo mi nombre, atónito.

—Si no quieres que te rebane el cuello, será mejor que guardes tus comentarios —dije amenazante, casi rugiendo.

Me levanto y suelto la daga a un lado de él. Le doy la espalda y camine a grandes zancadas, lejos de Yue.

—¿A dónde vas? —le oí decirme.

—A donde sea, lejos de ti —respondí, enojada.

—¡Es peligroso que camines aquí sola! —gritó con tono preocupado —¡Esta isla es territorio de ogros y demonios!

—¡Eso debiste pensarlo antes de abandonarme aquí!

Aceleré el paso y apreté los puños. Incluso llegué a pensar que, si Yue me detenía, estaba segura que sería capaz de golpearlo hasta cansarme.

Me sentía ofendida y comparada. Pero más que eso, me sentía dolida y algo despechada. ¿Era tan tonto para no darse cuenta que yo lo quería? ¿O era yo la tonta por reconocer que sentía algo por Yue? Sentía que había sido desplazada, que no era importante para él, no como me lo había demostrado en estos últimos días.

Estaba más que clara la situación. Yue no me había dicho nada de la anterior *Guardiana*, no porque estuviera prohibido o porque ella había sido la causante del desate de la supuesta guerra, que ahora yo debía detener. No. Yue no me había dicho nada, porque en realidad, él la amaba. Ellos dos habían sido amantes.

Yue tenía razón y debía de admitirlo. Estaba celosa de Ariak.

Las lágrimas me quemaban y rodaron por mis mejillas. Y mientras la nieve caía y yo me alejaba más, simplemente grité:

—¡Gracias por estar siempre conmigo! ¿Eh?...

Capítulo 11

Para pasar la noche, había optado por subir a un árbol. Me había acomodado entre unas ramas gruesas que formaban una especie de cuna, sintiéndolas protectoras y seguras. Yue se había acomodado para dormir en las raíces del mismo árbol y había encendido una fogata cerca de ahí. El viento frío comenzó a soplar, pero pese al frío que me hacían castañear los dientes, mi orgullo me impidió bajar para acercarme a la fogata. Prefería mil veces congelarme, a estar con ese cretino doble cara.

Mire hacia el follaje. Pude apreciar entre algunos huecos, el cielo nocturno. Era un cielo totalmente distinto al otro mundo. El cielo lo regía una gran Luna color blanca, acompañada de otras nueve lunas enanas color amarillo pálido y rosado. Había infinidad de estrellas, incluso se apreciaban con claridad las constelaciones.

Me asomé desde mi posición y vi a Yue dormido. Vuelvo a recostarme y me hice un ovillo. Cerré los ojos e imaginé que noqueaba y amarraba a Yue, construía una catapulta y lo lanzaba al espacio. Sonreí para mí...

Abrí nuevamente los ojos. Aún era de noche y yo tenía la sensación de que algo no andaba bien. Me asomé hacia las raíces del árbol. Yue no estaba ahí. Me erguí y lo busqué con la mirada por los alrededores. Estaba sola. ¿Se habría ido con ella?

Suspiré y me volví a acostar. No tenía ni que hacerme la pregunta. Era de lo más obvio.

Era tonto lo que sentía. Tenía celos de una relación que yo creía empezar a tener con Yue. Pero todo había sido producto de mis sentimientos que me habían jugado tramposamente. Toda esta situación me hacía sentir como una esposa engañada por su esposo con una sexy amante. Solo que, en este caso, yo no estaba casada con Yue... ¡Es más! ¡Ni siquiera tenía alguna relación con Yue! Lo cual lo hizo aún más penoso para mí.

Busqué con el tacto la *Gotta* de entre mis ropas. La tomé en una mano y la levanté para poderla contemplar sobre mí.

¿Seré realmente una intrusa entre ellos dos? Tal vez si pudiera conocer su historia, podría entender y respetar. Quizá así también yo dejaría de sentirme de esta forma.

Cerré los ojos y apreté en un puño la gema. No quería seguir sintiendo esos celos. Era tonto e infantil de mi parte. Y más tonto era, debido a que sentía un amor por alguien enamorado de otra persona.

Fue entonces cuando sentí que la *Gotta* se calentaba. Aparté la gema de mi cuerpo y la observé. La *Gotta* resplandecía de un color azul cian y su brillo era tan magno, que me obligó a apartar la mirada para no lastimarme los ojos. Sentí un vaivén en mi cuerpo y mi ritmo cardíaco disminuyó. Casi inmediatamente, la gema volvió a su temperatura normal y dejó de brillar, permitiéndome abrir los ojos...

Yacía acostada mirando un cielo tapizado de follaje verde. No había nieve a mi alrededor, solo pasto verde y tierno. Y al enderezarme, me percaté que no estaba ni cerca del árbol donde dormía.

Me miré las manos, las cuales se veían translucidas. Todo mi cuerpo estaba igual. ¡Podía ver

incluso a través de mi mano!

De pronto, oí que alguien se aproximaba. Di media vuelta y vi a Yue. Venía hacia mí con la cabeza baja y un rostro serio.

—¿Qué te pasó eh? ¿No pudiste consolarla? —le pregunté sarcástica.

Y entonces, Yue me traspasó y siguió caminando con la misma mirada y el mismo ritmo. Quedé atónita y di media vuelta. Lo llamé por su nombre, pero él seguía caminando, como si no me escuchara. Eché a correr tras de él y lo traté de tomar del brazo, traspasándose mi mano una vez más. No podía tocarlo. Volví a intentarlo, pero seguía traspasando su cuerpo como si fuera un espíritu.

Espantada, lo seguí y traté de captar su atención. Sin embargo, eran vanos mis intentos y no me quedó otra opción más que seguirlo y averiguar lo que estaba pasándome.

Mientras lo seguía, noté que lucía un tanto diferente y llevaba ropas diferentes. Su cabello estaba largo, a media espalda. Y llevaba una mochila al hombro. Nada de eso me concordaba con el Yue que había visto por última vez, acurrucado en las raíces del árbol donde “dormíamos”.

De pronto, otro crujido se escuchó y puso inmediatamente a Yue en la defensiva. El silencio gobernó el área y yo miré hacia dónde provino el crujido. Había alguien asechando a Yue.

—¡Cuidado! —le avisé.

Yue voltea y una mujer salió de su escondite, lanzándose sobre Yue, con una espada empuñada en mano. Yue reacciona a tiempo y desenvaina una espada, chocando armas y comenzando así, una rápida batalla en donde solo se podían ver los chispazos de las armas chocando, por la gran velocidad con la que luchaban. Yo me aparte de la feroz pelea hasta estar en un ángulo seguro. Y al ver más detenidamente, me di cuenta que la mujer de quien se trataba, era nada menos que Ariak.

¿Por qué estaban peleando? ¿Qué no eran amantes o algo parecido? Era como si ambos intentaran matarse. Podía incluso sentirse la energía que desprendía de sus cuerpos. Había odio en los ojos de ambos.

Yue es derribado y con un movimiento fugas, Ariak saca una daga de entre sus ropas e intenta clavarla en el pecho de Yue. Él la divisa y la toma de las muñecas. Ariak hace fuerza para poder hundir la daga en Yue, y este trata de empujarla.

—“*¡Es tu fin, dragón!*” —dijo Ariak entre dientes.

A lo que Yue le respondió con un gruñido

—“*¡Aún no me has matado!*”

Luego ambos quedaron petrificados mirándose fijamente a los ojos. Posteriormente Ariak retrocedió y ambos se levantaron, dejando de pelear.

—“*Ha habido una confusión. No eres quien busco. Por el momento, te perdono la vida, dragón*” —dijo Ariak con una voz firme y fría.

Yue le sonrió y con delicadeza, toma la mano de Ariak y se inclina para besarle el dorso de la mano. A lo cual, tanto Ariak como yo, nos sonrojamos.

—“*Gracias, mi Guardiana*” —dijo él.

Incrédula, mire inmediatamente a Ariak. Ella llevaba la *Gotta* colgando de su pecho y sus tatuajes de *Guardiana* estaban iluminados de colores rosa y rojo.

Retrocedí y los vi hablando como si nada hubiera pasado. Ahora todo tenía sentido. No era que

había muerto o que de la nada, me había convertido en un espíritu. Al contrario, seguía viva, pero viva en el mundo del pasado. Mire entonces a la *Gotta* en mi cuello y la tome con delicadeza. La gema me había transportado al pasado de Yue y Ariak, justo al momento en donde ellos se conocieron hace varios años.

Ambos partieron por diferentes rumbos y yo seguí a Yue, quien solo camino un par de metros y cuando nadie lo veía más que yo, echó a andar en la misma dirección que Ariak.

La noche llegó y Yue la siguió hasta un lago con niebla. Ambos nos asómanos y presenciamos lo que sería una batalla.

Flotando a ras del lago, Ariak se había puesto en posición de combate contra una mujer vestida de negro de suma belleza: Alta, delgada, de cuerpo perfectamente desarrollado. Tenía el cabello largo hasta la espalda de color negro y una tez como la nieve. Sus ojos eran como la sangre y de ella emergía una energía poderosamente maligna. Nunca había sentido tanta maldad dentro de una persona y no pude evitar temer.

—“*¿Cuánto tiempo tiene que no te veo, mi querida Ariak!*”— dijo la mujer. Su lengua era larga como la de una víbora.

Ariak enfureció.

—“*¡Tú ya no eres bienvenida en ninguna nación de Tarott!*”— proclamó Ariak —“*¿Has sido exiliada por la Gran Ninfa y yo hare cumplir su palabra!*”

Quedé con la boca abierta. ¿Exiliada? ¿Acaso ella era Lía?

Lía ríe a carcajada y solo contestó:

—“*¡Me iré con tu cabeza degollada!*”

Y así empezó el enfrentamiento, habiendo explosiones, golpes y una lluvia de rayos controlada por Lía; lo cual demostró lo poderosa que era a comparación de Ariak, quien apenas podía evadir los ataques. En un descuido, Ariak es derribada por un rayo que le da en la espalda. Y cuando Lía daría su golpe final, Yue saltó del escondite y levantó una muralla de fuego entre ambas guerreras. Se escuchó un grito desgarrador y escalofriante y Yue tomo a Ariak en brazos, llevándosela de ahí.

Seguí a Yue hasta una cueva. Ahí, él procedió a curar las heridas de Ariak y veló toda la noche por ella. Cuando amaneció y Ariak recuperó conciencia, ambos se presentaron formalmente y Yue se autonombró *Protector del Guardián*.

Les di la espalda y suspiré. Las cosas tenían un nuevo sentido ahora. Y aunque aún me dolía el corazón, entendí por lo que ellos pasaron y el vínculo que habían formado gracias a eso.

Quizá amaba a Yue. Quizá mi corazón jamás había sido tan caótico como cuando Yue estaba cerca. Pero nada de eso importaba. Yo era un obstáculo entre ellos dos. Y como obstáculo, debía de apartarme. Tanto para respetar la relación amorosa entre Ariak y Yue, como para tener yo algo de dignidad como mujer.

En eso, una sacudida recorrió mi cuerpo como una descarga. Levanté la mirada de golpe y frente a mí, tenía los ojos color sangre de Lía.

—*¡Me iré con tu cabeza degollada!* —proclamo con una voz frenética y llena de locura.

Ella se lanza sobre mí y yo retrocedí. Tropiezo con algo y me voy de espaldas. Lía me da un zarpazo con sus afiladas uñas, pero no logra alcanzarme. Caí en el oscuro abismo...

Aknei... Aknei... ¡Aknei!

Alguien me llamaba de entre la oscuridad.

Mi cuerpo era agitado. Yo abrí los ojos y me reincorporé de un tirón. Vi un bulto frente a mí y me invadió el pánico, soltando un golpe a puño cerrado al bulto oscuro. Alguien se quejó y entonces yo recobré la conciencia. Había vuelto.

Parpadeé un par de veces y respiré agitada. Estaba a los pies del árbol con Yue a mi lado, quien se sobaba la quijada.

—He vuelto...—murmuré quedo —¡Volví!

—¿Vuelto? —preguntó incrédulo —¿De dónde?

Yo lo miré extrañada y el dejo de sobarse la quijada. Fue entonces cuando ambos nos percatamos que ninguno de los dos sabía que había pasado realmente.

—Viaje al pasado —dije entonces —Bueno... es lo que supongo.

—¿Al pasado? ¿Eso es posible?

—Creo que sí —dije encogiendo los hombros.

—Pero estabas muerta...—su voz se apagó.

El me sostuvo la mirada y dijo:

—Cuando llegué, te encontré aquí mismo en el suelo. Estabas pálida y fría. Te di reanimación cardiopulmonar hasta que por fin reaccionaste y me golpeaste la quijada.

Mi corazón dio un vuelvo. Me sonrojé un poco.

—No estaba muerta —dije con la mirada baja —O al menos, no lo creo. Después que te fuiste, pensé en ti y en la relación que tienes con Ariak. La *Gotta* empezó a brillar y sentí extraño mi cuerpo. Cuando abrí los ojos, estaba en otro lado. Te vi a ti y vi el momento en que Ariak te atacó en ese bosque al confundirte con otro dragón. Y también presencie cuando salvaste a Ariak de Lía.

Yue abrió los ojos como platos, atónito.

—¡Realmente viajaste en el tiempo! —dijo conmocionado— Es... increíble.

Yo tragué saliva. En realidad, no sabía si había sido una buena idea revelarle lo que había visto en ese viaje. Entonces Yue se acercó a mí y me dio un abrazo, estrujándome con fuerza. Me quede quieta y estupefacta. No había esperado esa reacción. Ni siquiera sabía qué hacer.

—Por un momento creí que te había perdido... —susurro a mi oído.

Noté su tono preocupado y aliviado al mismo tiempo. Yo solté el aire contenido y lo abracé también. Sentí en él, un miedo que me confundía.

—Sigo aquí —dije tranquila.

—Lo sé. Y eso me da un gran alivio —contestó.

Nos reincorporamos y él me toma de la barbilla. Su acción hizo que me ruborizara levemente.

—Sé que me he comportado como un cretino. Pero creo que no era necesario este susto que me has dado.

Sonreí sarcástica.

—Lo lamento —dijo entonces, ahora con voz seria —De verdad lo lamento. Debí decirte la verdad desde el momento en que me preguntaste acerca de Ariak.

—No te disculpes —lo interrumpí —No es de mi incumbencia.

—Como lo viste en ese viaje, ella y yo teníamos una relación sentimental —dijo ignorando mis palabras.

Me supuse que, si quería arreglar las cosas conmigo, me iba a decir la verdad.

—Yo me autonoqué su *Protector* porque no quería que nada malo le sucediera. Quería estar con ella. Protegerla de todo mal. Quería saldar la cuenta de perdonar mi vida, sirviéndole. Y al final surgió un amor prohibido.

Yue suspiró y me soltó la barbilla.

—Cuando preguntaste sobre Ariak, en realidad te dije sobre la prohibición de ella. Pero también por mi parte, te negué la información al sentir aún su partida y temor porque alguien descubriera la verdad.

—Y por eso cuando ella salió de la *Gotta*, la seguiste y la besaste —dije seria.

Yue asintió. Yo hice una mueca.

—Pero las cosas ahora son distintas —dijo firme y serio —Ella no pertenece a este mundo y es cuestión de tiempo para que ella desaparezca de aquí.

Lo mire sin entender.

—Mientras dormías, yo fui a buscarla. Pedirle que me diera una explicación. Pero en cuanto me reuní con ella supe que no era real. Esa mujer es en realidad una especie de alma que quedo presa en la *Gotta*. Me di cuenta que, por mucho que la amara, no podía encadenarla a mí e impedirle el descanso. Así que rompí mi vínculo con Ariak y así darle paso al otro mundo.

—No sé qué decirte —dije quedo.

Yue me sonrió. Sus reacciones me tenían impresionada.

—No hay nada que decir. Lo importante es que ella es libre de mí y yo de ella.

Me miró con una mezcla de dolor y de alegría.

—Dejé que mi luto y mi amor me invadieran y te traté de la peor manera posible. Tu no tenías nada que ver en esto... ¿Me perdonas por mis arranques de bestia?

Yo di una media sonrisa y asentí...

Capítulo 12

Sentía movimiento. Era tranquilo y suave; y me daba aún más sueño. Mi cuerpo protestó por incomodidad y yo abrí poco a poco los ojos. Estaba encogida y era cargada en brazos de alguien. Alcé la mirada y vi la barbilla de Yue.

—Por fin despiertas, dormilona —dijo Yue, con una sonrisa radiante.

Me sonrojé al instante. Empezaba a detestar esas reacciones que provocaba en mí.

—¿Po... ¿Por qué me estás cargando? —tartamudeé.

—Porque teníamos que irnos temprano, ya que para llegar a la costa es un día completo de caminata. Y como no quería ser grosero, opté por llevarte en brazos en lo que despertabas.

—Pero ya estoy despierta. Ya puedo caminar —dije algo nerviosa.

—¿Segura? ¿No te sientes mal o algo así?

—No, para nada —le sonreí algo nerviosa —Tu tranquilo.

Se detiene y me baja al suelo. Me paré erecta y tarde un poco en dar los primeros pasos.

—¿Estás segura de que puedes caminar? No me molesta seguir cargándote.

—Estoy en perfectas condiciones —respondí.

—Bueno. Pero si te sientes mal, no dudes en decírmelo.

Me tenía extrañada su forma de ser tan protectora. Pensar que ayer había sido un día violento y lleno de sentimientos abatidos. No estaba muy segura de cómo reaccionar.

—Sigues sorprendiéndome —dijo Yue, entonces —Aun no puedo creer que fuiste capaz de viajar en el tiempo.

Me encogí de hombros.

—Sinceramente no sé cómo hice eso. La *Gotta* hizo todo el trabajo.

—La *Gotta* encierra muchos misterios —dijo pensativo —Pero será mejor que, por el momento, no utilices el poder de la gema. No sabemos qué impacto pueda tener si es despertada aquí.

Yo asentí.

El día continuó sereno. Me gustaba ver como caían los copos de nieve en los árboles; y cuando veía un copo más grande de lo normal, corría y lo atrapaba en mis manos, teniéndolo hasta que se derritiera. También me la pasaba caminando hacia atrás para poder ver las huellas que dejaba en la nieve.

—Ya pronto estaremos en *Tarott* —dijo Yue para llamar mi atención.

—¿No ya estábamos en *Tarott*? —me extrañe.

—No exactamente.

Nos detuvimos y él se pone en cuclillas, dibujando en la nieve un mapa, usando una varita que encontró tirada.

—Nosotros nos encontramos aquí, en la *Isla Surett* —Yue señaló una pequeña isla en el lado noroeste de otra mucho más grande —Hemos caminado todo este tramo desde el portal hasta este punto. Debemos cruzar el bosque para llegar a la playa al anochecer; atravesar el océano y llegar

a las costas de *Ileyan*.

—Me parece bien —asentí.

—En ese caso, debemos darnos prisa. No quiero que se nos oscurezca a mitad de camino y nos topeemos con los ogros y los demonios que rondan estas tierras. Si nos descubren, podrían atacarnos y quitarnos la valiosa joya de la que eres portadora—señaló a la *Gotta* en mi cuello.

—Eso no lo permitiré —le sonreí valiente.

—¡Así me gusta escucharte! —dijo animado con el puño hecho.

Asentí y continuamos el viaje. El viaje ahora fue más ameno, pues el tiempo lo matamos con una larga charla, en la cual hablábamos de nuestros ideales, pensamientos, recuerdos de la infancia, gustos y disgustos. Reíamos y bromeábamos con todo lo que nos decíamos, como si fuera la primera vez que platicábamos con alguien. Irradiábamos felicidad con cada cosa que comentábamos, dándome cuenta que éramos muy diferentes, pero que en muchas cosas coincidíamos, principalmente en ideas y gustos. Platicar con Yue era como platicar con esa parte que no era. A su lado sentía que llenaba un vacío en mi interior. Me sentí libre por primera vez.

Pero la charla y las risas se sofocaron, al sentir a nuestro alrededor una presencia maligna. Una muy cerca de nosotros. Nos detuvimos en seco, alertas.

—¿Lo sientes? —murmuró quedo.

—Una energía maligna se aproxima —le confirmé seria.

Me dice que lo espere ahí con las manos y él se adelanta unos metros. Lo veo esconderse tras un árbol de espaldas y asoma la mirada, colina abajo. Divisa algo y regresa sigiloso conmigo.

—Subamos al árbol. No deben vernos —sugirió susurrando.

Asentí y corrimos hacia el árbol de mi derecha. El sube primero de un salto y me tiende una mano, alzándome de un jalón y ocultándonos entre las ramas del árbol. Minutos después, un grupo de ogros con armaduras pesadas y toscas, pasaron bajo nosotros. Eran veinte ogros en total. Se marchan y nosotros suspiramos del alivio.

—Por un segundo creí que nos descubrirían —suspiré.

—Yo también —dijo igual.

Oímos el crujir de una rama, y en un instante, ya estábamos en el suelo. El ruido alerta a los ogros y corren hacia nosotros con un grito de guerra.

—¡Corre! —gritamos al mismo tiempo.

Yue me toma de la mano y corrimos con todas nuestras fuerzas, colina abajo. La nieve no nos ayudaba mucho. Los ogros nos pisaban los talones. Veo hacia atrás y los ogros parecieron apretar el paso. De pronto, Yue se barre en la nieve y choco contra su espalda. Me repuse y Yue gruñe y se pone en modo guerrero. Nos habían acorralado.

—¡Aknei, detrás de mí! —me ordenó —Yo te protegeré.

Acato su orden y me escondo atrás de él. Yue va retrocediendo y yo voy con él, tropezando al no seguir los mismos pasos de él. Me descuido y un ogro me logra tomar de la muñeca izquierda, apartándome de la protección de Yue y arrastrándome, para luego dejarme suspendida en el aire, exhibiéndome como un premio. Gemí del dolor.

—¡Aknei! —gritó al darse cuenta.

Se lanza a atacar; pero es sujetado por unas cadenas. Un par de ogros lo retienen y jalan. Yue lucha por liberarse.

—¿Pero que tenemos aquí? —habló el ogro que me sujetaba con fuerza.

Yo me retuerzo y trato de zafarme de sus gruesos dedos. El ogro dirige entonces la mirada al resplandor de la gema. Se le abren los ojos como platos y arranca la *Gotta* de mi cuello.

—¡Pero si es la *Gotta!* —exclamó asombrado.

Empecé a jadear, mientras sentía como corría la sangre por mis venas de una manera fuera de lo común. Sentí que me ardían los ojos; y en un instante, un nuevo tatuaje de enredadera tribal color plata azulado, se iluminó en mi brazo izquierdo.

—¡Suéltame! —le ordené.

Y de mi brazo izquierdo, corrió una descarga eléctrica, que electrocutó al ogro hasta quemarle la carne. Este me suelta con un chillido y yo regreso a la normalidad, quedando atónita de lo sucedido.

—¡Protege la gema! —me recordó Yue, mientras él se intentaba liberar de aquellas cadenas.

Vuelvo en mí y me lance hacia la gema que yacía en el suelo. Amarro la cadena a mi muñeca y sentí un palpitar en mi cuerpo. Los tatuajes tribales se iluminan y mi corazón latió ferozmente. Una descarga eléctrica me sacudió; y en un instante, me puse en modo guerrera. Comienzo a pelear contra los ogros, sintiéndome con mucha mayor fuerza y valor una vez teniendo la gema conmigo. Veo de reojo que Yue derrite las cadenas y se une a la pelea, protegiéndome la espalda.

—Yo los seis de enfrente y tú los últimos cuatro —planeó Yue, con una sonrisa retadora.

—¡Hecho! —asentí igual.

Y nos lanzamos a la pelea, siendo invadida por esa adrenalina que ahora controlaba mi cuerpo. Pero las fuerzas iban disminuyendo y los ogros eran bastante resistentes. Fuimos acorralados después de un rato, teniendo que volver a juntar espaldas para protegernos mutuamente.

—Debemos huir... —me dijo jadeando.

Asentí, dándole la razón; y en un rápido movimiento, Yue nos rodea con una muralla de fuego, naciente de las palmas de las manos. Retroceden nuestro enemigo y Yue me toma de la cintura. Saltamos y salimos del aro de fuego, escapando colina abajo.

La nieve terminó y la arena fría reinó bajo nuestros pies. Habíamos salido del bosque tras varios minutos de correr por nuestras vidas; llegando a una playa tocada por el pronto atardecer. En eso, se me cruza algo en mente y decido actuar, deslizando mi mano de la de Yue y barriéndome en la arena de la playa. Yue frena bruscamente y se dispone a volver por mí.

—¡¿Qué haces?! ¡No podrás con todos! —me advirtió paranoico.

Volteo hacia el bosque. Los ogros se aproximaban.

—No podemos seguir huyendo —le recordé fríamente.

Mis ojos se posaron sobre el enemigo.

—¡Corre Aknei! —gritó Yue

—¡No! —grité.

Y en eso, un aura azulada cubrió todo mi cuerpo, surgiendo descargas eléctricas que danzaron a mí alrededor. La gema brillo con intensidad y encendió mis tatuajes tribales de ambos brazos. Mi cabello levita y mis ojos ardían. Se habían vuelto llamaradas azules.

—¡Aknei! —gritó Yue.

Y de mis palmas, disparé un rayo de luz azul hacia los ogros, que hizo temblar la arena y la tierra. La magnitud del golpe de energía es tan grande, que cuando alcanza a los ogros, estos fueron desintegrados hasta los huesos. La luz del rayo se desvaneció. La gema se apagó y mis piernas cedieron, cayendo a la arena con sumas ganas de dormir y a la vez, vomitar.

Yue corre hacia mí y me levanta para ponerme recostada en su pecho. Yo me reincorporo rápidamente y vomité, tosiendo y escupiendo hasta vaciarme del estómago. Cuando terminé, jadeé y me desvanecí de nuevo. Yue me toma antes de caer y me coloca de nuevo sobre su pecho.

—¿Mejor? —pregunto tranquilo.

Me limité a asentir. Temí que, si hablaba, volvería a vomitar.

—Bien hecho, Aknei —me felicitó aliviado.

Pero yo sabía que había hecho mal; y mejor me senté para mirar al mar y no a él.

—No... no hice bien —dije quedo —He usado el poder de la *Gotta* para acabar con ellos, y ahora... ahora nos he delatado.

Apreté los ojos, esperando un regaño. Sabía que había hecho mal, pues había echado a perder una misión de suma importancia. Había puesto en peligro mi vida y la de Yue y muchas cosas más. Pero no hubo regaño, sino un largo silencio y luego un suspiro.

—Sí, ya lo sabía —contestó sereno.

Giré a encararlo. Yue hizo una pequeña mueca.

—¿Ya lo sabías? —pregunté extrañada por su serenidad.

—Sí. Ya sabía que usarías el poder de la *Gotta*. —asintió.

—¿Y porque no estás molesto, si bien me advertiste que...

—Si —me interrumpió —Se lo que dije, y no te regañaré o me molestaré por el simple hecho de haber utilizado ese poder para salvar nuestras vidas y proteger la *Gotta*. Eso es lo que realmente importa.

—Entiendo... —asentí.

—A veces debemos hacer sacrificios para lograr una meta. Nuestra meta es llevar a salvo a la gema hasta el *Templo del Eclipse* y detener esta guerra. Los medios usados para este propósito no importaran, si con esto se asegura el objetivo. Sí, nos has delatado y ahora todo *Tarott* seguro sabe que la *Guardiana de la Gotta* ha regresado. Pero tarde que temprano eso ocurriría y ahora es solo cuestión de ser más precavidos para mantener todo lo más oculto posible.

Asentí y Yue me dejó recostarme nuevamente sobre su pecho. Él me abrazó ligeramente y yo me acurruque.

—¿Por qué me siento tan mal? —pregunté cansada.

—Porque aún no controlas el poder de la gema, ni tú mismo poder. Como aun no sabes usarlo, descargaste toda tu energía y te sobre esforzaste. Esa es la razón de tu debilitamiento.

—¿Y el vómito?

—La energía de todo ser viviente reside en el estómago —contestó —Al sobre esforzarte, es como si te hubieran golpeado el estómago o dado miles de vueltas. Tu estomago solo se resintió.

—¿Y qué debo hacer para poder controlar ese poder?

—Primero que nada, empezar a entrenar para que conozcas tu poder, tu rendimiento y capacidad. Posteriormente, irá el control de la *Gotta*, lo cual requiere que hagas algún tipo de conjuro para que puedas mediar el poder de la *Gotta*, a manera de poderla estabilizar.

—¿Y cuál es ese conjuro? —pregunté.

—Te lo diría...

—¿Pero?

—Pero no me lo sé —contestó apenado.

Suspiré.

—Tú tienes que crear el conjuro, Aknei. Además, yo ni se de magia. Así que ni me preguntes.

Mejor me quedé callada y cerré los ojos. Algo me decía que las cosas se pondrían cada vez más difíciles a partir de ahora...

Capítulo 13

La oscuridad me rodeaba, flotando en la nada. Pensaba en todo lo que me había sucedido hasta ahora, y me pregunte, el porqué de todo. Ahí en la nada, algo me decía que esto ya estaba escrito. Que todo lo sucedido tenía que ocurrir para que yo pudiera crecer y hacerme fuerte. Algo dentro de mí me dijo que esto no era nada, que habría más cosas que desafiarían mi lógica, mis emociones, mi vida y la de otros. ¿Cómo hacer para enfrentar todo esto? ¿Por qué yo debía hacerlo?

De pronto, unas enredaderas con espinas rojas me envolvieron el cuerpo, clavándose en mis brazos y piernas, y jalándome hacia atrás, hasta chocar de espaldas contra una lanza con energía demoniaca. Las enredaderas se enroscan por mi pecho, piernas, torso y cuello. A lo lejos, alcancé a escuchar una risa maléfica; y luego, me vi rodeada de fuego color negro, que ardía sin consumirse. Asustada, intento activar el poder de la *Gotta*. Pero en vez de obtener ese particular brillo azul, la gema se tornó completamente negra y comenzó a succionar algo dentro de mi pecho, haciéndome gritar en agonía...

¡Aknei!... ¡Aknei, despierta!

Y desperté gritando y llorando. Yue me abraza con fuerza. Yo aún me sentía en medio del sueño y la realidad. Creo ver las enredaderas en mis brazos y chilló, sacudiéndome y pateando.

—¡Las enredaderas! —gemí y grité, horrorizada —¡Quítamelas! ¡Quítamelas!

— Aknei. No hay enredaderas

—¡Ahí están! —chillé.

—Tranquila Aknei. No hay nada que temer —dijo frotando mi espalda, vigorosamente.

Me fui calmando poco a poco, y fue que pude contarle mi pesadilla.

—Soñé que unas enredaderas me atrapaban y sujetaba contra una lanza con energía demoniaca. La *Gotta* se había tornado negra y... ¡me estaba absorbiendo! ¡Fue horrible!

Lo abracé con mayor fuerza y temblé al recordar lo que había visto. Yue me recoge las piernas y me rodea con sus brazos. Me tiene hecha un ovillo.

—Respira hondo, Aknei —dijo, tratando de controlarme —Nada fue real.

—¡Pero lo sentí tan real! ¡¿Por qué no lo entiendes!?! —gemí gritándole.

Lo empujé de mí y me aparté, cubriéndome la cara y esforzándome por dejar de temblar.

—Aknei...—me llamó gentil.

—No me hables —conteste secamente.

Sus manos toman las mías y me las aparta del rostro. Yo gire la cabeza para mirar a otro lado y el suspiro disgustado.

—Mírame —dijo.

Yo negué con la cabeza y él levanta su mano. Me acaricia el contorno del rostro y toma mi barbilla, obligándome a mirarlo. No pude evitar derramar un par de lágrimas. El me dedicó una

breve sonrisa y limpio mis lágrimas.

—No llores, por favor —me pidió dulcemente.

—Pero, es que...

Me calla poniendo sus dedos sobre mis labios.

—Shhh... No hables, solo escúchame.

Trago saliva y él me toma el rostro, contemplándome cual pieza de porcelana.

—No creas que no te entiendo. Lo sé porque ahora estoy conectado contigo.

Sabía que Yue podía hablarme telepáticamente. Me lo demostró cuando íbamos por los túneles subacuáticos, justo antes de llegar a este mundo... ¿Pero podría también leerme la mente o algo parecido?

—Pero si te sirve de algo...—continuó hablando.

Y sin esperararlo, retira sus manos de mi cara y toma mi mano derecha. Besa el dorso de esta y, posteriormente, entrelazó sus dedos con los míos y guio mi mano hasta posarla sobre su pecho, donde latía su corazón. No pude evitar sonrojarme, pues él jamás había hecho un gesto similar.

—Aknei...

Me hablo y yo miré sus ojos que me penetraban el alma.

—Te juro por mi vida, que siempre estaré a tu lado. No importa que suceda, ahí estaré para ti.

Estaba impactada.

—Te juro que te protegeré, hasta que la muerte me arrebatte el último aliento de mi pecho.

¿Sera esto un sueño o un engaño? Era demasiado increíble como para pensar que era real.

—Es la realidad, Aknei —prosiguió —Esto es real y valido. Un juramento se hace ante los dioses. Y yo he hecho este juramento ante ellos, por ti.

Empezaba a creer que si me estaba leyendo la mente. Me quede tan atónita, que no sabía ni articular algunas palabras de agradecimiento.

—Nada ni nadie te hará daño mientras yo viva. Déjame cumplir con mi trabajo —dijo con una amplia sonrisa.

Se me escapa una risita apenada y me encojo de hombros. Yue sonrío satisfecho y se recuesta en la arena donde dormíamos antes de la pesadilla. Pero yo no me animaba a volver a dormir, como si fuera a regresar la pesadilla, una vez cerrara los ojos. Fue entonces cuando Yue me jaló de la mano y me obligó a recostarme. Él con la espalda en la arena, y yo sobre su pecho. Me quede estupefacta.

—Tranquila. Puedes dormir conmigo, si te sirve de seguridad —me dijo amable.

Quería apartarme de él, pues me parecía inapropiado. No obstante, su mano estaba firmemente sobre la curva de mi espalda baja, lo cual me dio a entender que no me iba a permitir apartarme de él. Al principio estuve tensa. Yue debió notarlo, porque inmediatamente se dispuso a acariciarme la larga cabellera. Poco a poco fui reclamada por el sueño, sumergiéndome en una oscuridad llena de paz.

Abrí los ojos nuevamente. Parecía que había trascurrido solo unos cuantos minutos desde que había tenido la pesadilla y todo lo demás. Ya había amanecido y un nuevo día iba a comenzar. Pero cuando me disponía a levantarme, fui sorprendida al ser empapada con agua de mar por la espalda. Me estremecí y gemí por el frío en la espalda, mientras escuchaba las carcajadas de Yue, justo detrás de mí.

—¡Bueno días, dormilona! —cantó, burlándose.

—¡Esta me la vas a pagar! —grité exaltada.

Me paré de un salto y lo perseguí por la playa entre risas y una que otra maroma que hacia Yue

a la distancia. Cuando por fin le di alcance, me abalancé sobre él. Pero Yue me voltea la jugada y se agacha, tomándome de las piernas y alzándome sobre su hombro. Grité por la sorpresa y Yue comienza a dar vueltas sobre su eje para marearme. Yo me aferre a su camisa como un gato. Yue reía a carcajadas.

Yue me baja de su hombro, y al instante, me lanza al agua. Me zambullí y salí a tomar aire. El mar era poco profundo y el agua estaba deliciosamente fresca. Cuando salí a la superficie, Yue estaba dentro del mar conmigo, riendo y jugando con el agua como un niño. Yo me acerque a Yue y lo tome del cuello de la camisa, jalándolo para hundirlo en el agua. Cobré mi venganza.

Así pasamos un largo rato, nadando y jugando a arrojarnos agua en la cara. O bien, a cargarnos y empujarnos. Después de eso, nos sumergimos en las profundidades y admiramos los bellos arrecifes de coral y la gran diversidad de seres vivos que los habitaban.

Ya entrado el medio día, salimos del agua con algo de dificultad. Yue me sostenía del brazo, mientras yo daba grandes zancadas, con el vestido alzado hasta los muslos. El vestido pesaba mucho y me resultaba difícil moverme. Tropiezo al salir y caigo de rodillas a la arena, jalando conmigo a Yue, quien cayó de espaldas.

Seguimos nuestro rumbo, caminando por la orilla de la playa con los pies descalzo y disfrutando del sol y del agua de los cocos recién cortados. Sabía que la nieve del invierno caería alrededor de las tres de la tarde, y siendo apenas medio día, ni me preocupé de enfermarme. Dejé que el vestido se secara por sí solo, al igual que las ropas húmedas de Yue.

De pronto, Yue se detuvo y me jala ligeramente hacia atrás. Olfatea y mira a su alrededor, entre cerrando los ojos. Yo también lo percibía. Alguien nos estaba vigilando.

—Corre —susurró tenue.

Obedecí, sintiendo el miedo a flor de piel y corrí con todas mis fuerzas, mientras veo por encima del hombro, a Yue poniéndose en guardia. Pero a tan solo unos metros después, fueron lanzadas un par de cadenas con pesas en ambos lados, que me sujetaron de brazos y piernas, derribándome boca abajo en la arena.

—¡Aknei! —gritó Yue.

Corre hacia mí. Yo me trato de liberar. Yue toma las cadenas y las rompe de un tirón. Nos apresuramos a desenredarlas de mi cuerpo.

—¿Te encuentras bien? —preguntó agitado.

—Sí, si lo estoy —le contesté, quitándome las cadenas de los pies.

Nos levantamos y Yue me oculta con su cuerpo, poniéndose a la defensiva frente a la vegetación. Gruñe en modo de advertencia y yo mire aterrada por todos lados. ¿Quiénes eran? ¿Qué querían?

—¡Salgan malditos! —ladró Yue.

Y tras esas palabras, salió de entre la vegetación, una esfera de metal. Esta cae frente a nosotros y liberó al instante, un gas verdoso que picaba la garganta.

—¡Gas somnífero! —grité al cubrirme la boca y la nariz con la mano.

—¡Tenemos que salir de aquí! —gritó Yue.

Yue señaló hacia una dirección y ambos corrimos. Pero en eso, varias cadenas entraron en la nube de gas y atraparon a Yue, derribándolo contra la arena.

—¡Yue! —grité al verlo caer.

Y cuando regrese por él, otras cadenas entraron en la nube de gas y me ataron, derribándome junto a Yue.

Luche para liberarme, perdiendo mi visibilidad con cada inhalada que hacía. Me sentí

soñolienta y mi cuerpo deajo de reaccionar. Cerré los ojos y la nada me envolvió...

Capítulo 14

Abrí los ojos de nuevo, teniendo una terrible jaqueca y un asco por el aroma del gas que se había impregnado en mi vestido. Alzo la mirada, percatándome que era de día y la playa estaba cubierta de nieve. Intento moverme, descubriendo que había sido atada de manos.

—¿Aknei? —susurro Yue a mi espalda.

Él estaba atado a mi espalda.

—¡Yue! —respondí.

—¡Qué bueno que estás despierta! —exclamo en voz baja.

—¿Qué ha sucedido? —pregunté, tratando de zafarme de las cadenas que nos ataban.

—Fuimos emboscados por guerreros agua del *Reino de Susei*. Nos tienen ahora como prisioneros y posiblemente nos maten o nos lleven a sus mazmorras.

Y antes de que pudiera preguntar el porqué de la emboscada, el cambio de tema.

—Me alegra que ya estés despierta. Llevo media hora esperándote.

—¿Ya estabas despierto? —reclamé —¿Y porque no habías hecho nada al respecto de liberarnos?

—En primera, porque debía descansar. Ese gas me mareó bastante, además de que quede fatigado por la nadada de hace rato. En segunda, estas cadenas son aprueba de dragones, lo que quiere decir que ni mi fuerza ni mi fuego podrá quebrarlas. Y en tercera, porque necesitaba tu permiso —dijo en seco.

—¿Permiso de qué? —me extrañé.

—De tomar la daga que tienes en el muslo. Me quitaron la mía.

Miré hacia la daga que se asomaba del vestido. La daga estaba en su funda, sujeta a mi muslo izquierdo. Normalmente no la usaba salvo en casos extremos. Hice una mueca pensando en cómo tomarla. Entonces, se me ocurrió recoger mi pierna y doblarla, para luego intentar tomarla del mango y desvainarla. Mis dedos apenas y la rozaban.

—No la alcanzo —me decepcioné tras intentarlo varias veces

—Esa daga nos ayudara de mucho —susurró Yue— Su filo es capaz de cortar hasta estas cadenas con un solo rose —explicó.

—¿Cómo sabes que las cortara? ¿Y cómo sabías que tenía esta daga conmigo? —pregunté extrañada.

—Porque esa daga fue hecha por los de mi especie. Nosotros reconocemos la presencia de armas de dragón, porque su forjador deja impregnada una leve porción de energía.

Eso tenía lógica para mí. Aunque no recordaba si la Anciana Aimara me lo había comentado, el día en que me dio la daga.

—Inténtalo tú. A lo mejor, si me inclino hacia delante y tú te recargas en mi espalda, puedas tomarla —sugerí.

—Buena idea —dijo satisfecho.

Asentí y me incliné hacia delante, mientras él buscaba la manera de estirar su mano y tomar la

daga. Siento que logra zafar un poco su mano y de repente, sentí el rose de sus dedos en mis glúteos. Me sonrojé y sobresalté. La piel se me erizó.

—¡Por ahí no está la daga! —le reclamé, avergonzada.

—Perdón —se excusó —Creí que iba bien y...

—Recuérdame golpearte cuando salgamos de esta —refunfuñé, indignada.

Oí su risa gutural y volvió a estirarse sobre mi espalda. Cerré los ojos al sentir su mano tanteando mi pierna. Hacia lo posible por no gemir de pena, o seríamos descubiertos por nuestros atacantes. Siento como tira de la daga y la veo desvainarse. Nos volvemos a sentar y Yue saca la daga completa. Se acomoda y me da la daga.

—Corta la cadena —me susurró.

Asentí y giro la daga en mi mano, cortando poco a poco las cadenas que nos ataban.

—¡Hey! —escuchamos de pronto.

Alce la mirada. Los atacantes nos habían descubierto. Usaban prendas azules con armaduras ligeras, color azul oscuro. Usaban una cinta en la frente color rojo, y sus rostros eran cubiertos por un antifaz, que representaban animales letales.

Yue gruñe y me ve de reojo. Sabe que no queda mucho tiempo.

—¿Listo? —preguntó algo impaciente.

Corte la última cadena. Sonreí retadora.

—Listo —confirme.

Los atacantes se acercan rápidamente, empuñando alabardas y espadas.

—Escúchame con mucha atención —dijo Yue fríamente —Estos sujetos son guerreros de la nación agua, y su técnica para controlar el agua es letal. Pon mucha atención en sus armas, ya que ellos acostumbran cubrir las hojas afiladas con veneno, lo que hará que tu sangre se congele, si es que te llegan a cortar.

—Entendido —acaté.

Los guerreros nos rodean y se disponen a atacarnos.

—Uno...dos... ¡tres!

Nos levantamos y comenzamos a pelear. Ambos nos escabullimos, para luego rodearlos en lados opuestos. Yue se llena de fuego las manos y yo logro hacerme de una alabarda. Los guerreros atacan y se dividen, siendo una pelea de cuatro contra uno. Eran bastante hábiles y astutos, ya que atacaban simultáneamente y apenas daba tiempo de ver el siguiente golpe. Comencé a pensar en usar la *Gotta*. Eso me daría más fuerza, los acabaríamos más rápido y...

—¡No lo hagas! —me gritó Yue, tras patear al estómago a un guerrero.

¿Había leído mis pensamientos?

—¡Si no la uso, moriremos aquí! —le recordé, mientras esquivaba los ataques de dos guerreros

—Confía en mí. ¡No la uses! —insistió.

Resoplo y le obedezco. En cierta manera él tenía razón, aún no estaba lista para usar el poder de la gema así nada más. Había tenido suerte la noche anterior en el ataque de los ogros y demonios. Pero... ¿quién garantizaba un éxito similar para hoy? Mejor no quise probarlo y seguí peleando con la alabarda.

De pronto, mi cuerpo se paralizó. Mis pies se congelaron y, rápidamente, subió ese hielo por mi cuerpo. ¿Me había cortado con alguna de sus armas?

En eso, sentí una mano en mi espalda, sintiendo como si agua helada estuviera entrando a mi cuerpo y encogiendo mis pulmones. Aguanté el dolor y alcancé a mirar a un sujeto diferente detrás

de mí. Luego sentí que el dolor se agudizaba y solté un grito de agonía, desvaneciéndome enseguida...

Cuando recobre la conciencia, ya era de noche y hacía mucho frío. Mire a mí alrededor. Me encontraba dentro de una gran jaula de metal, con techo y piso de hielo denso. A lo lejos, nuestros atacantes compartían el calor de una fogata, a unos metros de la playa llena de nieve. Giro la cabeza a la derecha. Ahí estaba Yue, dentro de otra jaula parecida a la mía. Sin embargo, él se encontraba inconsciente y con grilletes en sus tobillos.

Con cuidado, me fui estirando para poder escuchar la conversación que sostenían los guerreros, y así averiguar que planeaban hacer con nosotros. Luego me di cuenta que no podría acercarme mucho, pues al igual que Yue, también estaba atada con grilletes en los tobillos. Estaba mojada con agua salada y mi cuerpo temblaba. Me dolía la espalda y el pecho. Y por primera vez, deseé estar en los acogedores brazos de Yue para estar caliente. Pero no podía pensar en eso. Debía escuchar esa conversación. Así que utilice mis últimas reservas de energía para escuchar y entender la conversación de los enemigos.

—¡Buen trabajo muchachos! —dijo el sujeto que me había atacado por ultimo —Consiguieron capturas a dos dragones en plena prueba. Los felicito.

Parecía ser que él era el que estaba a cargo.

—Gracias, capitán. Pero no lo hubiéramos podido lograr sin su intervención —respondió uno de los guerreros

—Mañana por la mañana, los llevaremos al Reino de *Susei*. Su Deidad decidirá qué hacer con estos demonios —dijo el capitán.

Las voces comenzaron a difuminarse y me atacó una fuerte tos, seguida por escalofríos incontrolables. Caí en cuenta que algo no andaba bien, pues la piel la comencé a sentir de papel, tan delgada que hasta el frío llegaba a mis huesos. Las bajas temperaturas del invierno, la jaula de hielo y metal y yo mojada, estaban afectándome seriamente. Entonces se me ocurrió desvestirme, eliminado esa idea inmediatamente por el simple hecho de ser estúpida. Conservé mis ropas mojadas y solo me encogí para generar calor.

Pero eso último fue inútil; y cada vez eran más fuertes el ataque de tos y los escalofríos. Pronto se agregó un dolor de pecho y espalda con los tosidos, para terminar con dolor de cabeza y delirios, que terminaron dejándome inconsciente de nuevo...

—¡Despierta! —gritaron a mi oído.

Y automáticamente salte espantada, teniendo a uno de los guerreros en mi cara y otro abriendo la jaula. Tras abrir la jaula, ambos entraron, me quitaron los grilletes y me arrojaron fuera de la jaula, para ser tomada por otro guerrero. Trate de mantener los ojos abiertos, observando cómo sacaban a Yue a patadas y empujones de la jaula. Nos colocaron grilletes en las muñecas y nos ataron juntos. Nos arrojan a una carrosa con forma de concha de mar gigante que estaba a la orilla del mar.

—¡Vámonos! —oí gritar al capitán delante de mí.

—Aknei...—oí que Yue me llamaba.

Pero no pude responderle. Todos desaparecieron de mi vista. El carruaje se echó a andar y yo volví a quedar inconsciente...

Capítulo 15

Mi conciencia iba y venía. Luchaba por mantenerme despierta a pesar del cansancio y la enfermedad en mi cuerpo. Tenía que resistir...

Recuerdo haber visto el mar y un arco de piedra enorme, eran dos atlantes que chocaban sus lanzas, formado así el arco. El carruaje llegó a la playa y escuche un bullicio. Mi cuerpo fue jalado y me arrojaron fuera, sobre la arena. Vi a Yue tumbado a mi lado, el enseñaba los afilados incisivos y gruñía. Alce la vista; y frente a mí se agachó una bella y madura mujer de tez blanca y cabello negro ornamentado con piezas de oro. Sus ojos color zafiro fue lo último que vi antes de desvanecerme...

Abrí los ojos sobresaltada. Había un ventanal frente a mí, por donde entraba la luz solar. Me enderecé y me di cuenta que estaba en una cama de sábanas blancas y azules. Yo usaba una bata de satén color azul celeste.

Inmediatamente tocaron las puertas y yo me puse nerviosa. Las puertas se abrieron y entró Yue con una sonrisa tranquila.

—¡Yue! —pronuncié aliviada.

Me quito las sabanas de encima y salté de la cama. Corrí y salté sobre él. Yue me recibe con los brazos abiertos y me abraza.

—Parece que ya estas como nueva —dijo con una sonrisa.

Yue me aparta y se gira a cerrar las puertas. Nos sentamos en el borde de la cama y Yue pone su mano en mi frente.

—La temperatura es normal. Eso quiere decir que estas curada.

—¿Qué ha sucedido? —pregunté inmediatamente —¿Dónde estamos?

—Estamos en el *Reino de Susei*. Tras la emboscada que sufrimos, nos tomaron como prisioneros hasta aquí. Una vez en las mazmorras de hielo, nos desnudaron para ponernos las ropas de prisioneros y fue que vieron la joya y la cicatriz en tu espalda. A mí me encerraron y a ti te llevaron ante la *Deidad de Susei*, quien te reconoció como la *Guardiana*. Te trajeron aquí para poder curarte. Días después, me liberaron y fui yo quien logró curarte. Hemos estado aquí una semana y hasta apenas hoy estas estable.

Yo enterré la cara entre las manos con un suspiro y luego masajee mis sienes con los dedos.

—¿Pero porque nos atacaron esas personas y nos trajeron aquí? —pregunté.

—Porque pensaron que éramos dragones —respondió Yue con una mueca.

De pronto, las puertas nuevamente se abrieron de par en par y una mujer entró a la habitación junto con dos guardias.

La mujer era de edad madura, alta y delgada. De tez blanca y una cabellera larga color negra y con cuentas doradas en sus cabellos. Lucía un vestido color azul celeste, largo y con mangas ceñidas a los brazos. Sobre ese vestido, llevaba una especie de bata larga y delgada color azul marino. La bata tenía mangas cortas y le descubría los hombros. El vestido y la bata eran atados por una cinta gruesa color lila y usaba también un chal de tela transparente y delgada. En su

cabeza había una guirnalda de oro; y en la frente tenía una marca de dos lunas menguantes, dándose la espalda.

Aquella mujer se dirigió hacia nosotros, y vi que Yue se paró de la cama y se inclinó ante ella. Yo me disponía a levantarme e imitar a Yue, cuando la mujer levanto su mano con una sonrisa.

—La *Guardiana* jamás deberá inclinarse ante mí. Al contrario, he de ser yo quien me incline ante usted.

E inmediatamente se fue a mis pies en una larga reverencia y yo la seguí con la mirada. Me mordí el labio y me avergoncé. La mujer se levantó.

—Mi nombre es *Ale'exandria KínoIatth Eth Derhafiorhe, Deidad del Reino de Susei*. Y es un honor para mí y para mi pueblo, tener a la *Guardiana de la Gotta* en estas tierras...

Respingué...*KínoIatth Eth Derhafiorhe... El mismo nombre que Ariak. ¿Hermanas? ¿Parientes cercanas?...*

—...Le pido una sincera disculpa por la enorme confusión y el maltrato recibido por mi gente. Le aseguro, que mientras este en las tierras del agua, estará bien atendida como muestra de arrepentimiento.

Yo sonreí tímidamente.

—Acepto sus disculpas, Su Majestad. Y le agradezco la atención —dije tratando de sonar formal, inclinándome ante ella —He de presentarme como Aknei, la actual *Guardiana de la Gotta*.

—¡Oh, pero que melodiosa voz tiene la *Guardiana!* —exclamó en éxtasis —¡Tan noble! ¡Tan dulce!

Yo me avergoncé ante tanta alabanza y me encogí de hombros. Yue ríe gutural.

—¿Ha descansado bien? ¿Cómo se siente? —preguntó inmediatamente.

—Me encuentro bien. Aunque aún algo desorientada —contesté sonriendo.

—En ese caso, me he tomado la libertad de mandar preparar los baños para ambos. Y posteriormente, una cena para los tres. He de darles la bienvenida al *Reino de Susei* como se merecen —dijo radiante la *Deidad*.

La *Deidad* aplaude un par de veces y entraron a la habitación ocho bellas doncellas de edades entre dieciocho y veintiún años. Todas las doncellas usaban el mismo vestido sin mangas de corte imperial, color azul. Se formaron en filas de cuatro e hicieron una corta reverencia.

—Mis doncellas estarán con usted a su servicio durante su estancia en mi Reino —dijo la *Deidad* —Hasta la noche.

Hizo una reverencia y se retiró de la habitación.

En cuanto las puertas se cerraron, las doncellas empezaron a gritar y a jugar, yéndose sobre mí y sacándome de la habitación. Yue salió tras nosotras e inmediatamente, un par de guardias lo flanquearon.

Yo me separé de las doncellas y me acerqué a los guardias, tratando de no reírme, ya que Yue se veía pequeño y menudo junto a los guardias.

—No es necesario que lo escolten. El viene conmigo —dije a los guardias.

Ambos guardias se resistieron un poco a mi petición. Se miraron y miraron a Yue con aires desconfiados. Pero al final cedieron y se retiraron, quedándome con Yue a solas, mientras las doncellas se adelantaban.

—Desconfían mucho de ti —susurré preocupada.

—Es normal —respondió Yue, mirando fijamente a las doncellas —Los dragones no somos bien recibidos en tierras tarotnias.

—¿Entonces por eso nos atacaron?

—Así es —asintió con rostro serio —Los dragones somos considerados traidores desde que inicio la guerra. Y está la orden en todas las naciones de matarnos en el acto. La *Deidad* ha tomado un riesgo mayor, al tenerme aquí con vida. Por gracia de los dioses, seguimos vivos.

—Creo no es un tema que te agrada hablar —dije apenada.

—No, no me gusta mucho. Pero es mi realidad.

Tragué saliva.

—Lamento si te incomodé —me encogí de hombros.

—No te preocupes —me sonrió —Tarde o temprano lo ibas a saber.

E inmediatamente, una de las doncellas se acercó a nosotros, mientras las demás entraban a otra habitación.

—Los baños están listos. Las mujeres a la derecha y los hombres a la izquierda —dijo sonriente.

Las doncellas literalmente me empujaron dentro del baño. Volteo a ver a Yue. El solo se encogió de hombros, mete las manos en los bolsillos de su pantalón y da vuelta al baño de hombres.

El baño de chicas estaba ricamente decorado con azulejos de distintos matices de azul y algunas figuras hechas de hielo. Al fondo se podía ver un patio con una gran piscina y muchas plantas exóticas alrededor. A mi derecha estaban unas cortinas color hueso y muebles de madera oscura. Vi a las doncellas tomando toallas y se iban desvistiendo entre risas.

Una de las doncellas me da una toalla doblada y me mete detrás de las cortinas.

—Desvístase y luego va con nosotras a la piscina, por favor.

Luego se fue con una risa tierna y yo suspire cansada. No podía creer que eran mayores que yo y se comportaban de esa manera.

Me despojo de la bata y envuelvo mi cuerpo con la toalla, para luego salir y ver que todas las doncellas estaban desnudas. Yo me sonrojo un poco y trago saliva, era la única con algo de pudor. Una de las doncellas se acerca a mí y me sonríe, conduciéndome hacia la piscina hermosamente decorada con un mosaico de conchas marinas en el fondo. La piscina estaba rodeada de plantas exóticas, dándole el parentesco a un oasis.

Dejo la toalla en el suelo y me meto al agua que, para mi sorpresa, eran termales. Las doncellas entran también y me rodearon. Algunas se tallaban el cuerpo con jabones con aromas frescos, y otras se dedicaron a masajear mi cabello con líquidos aromáticos o frotar mis brazos para lavarme.

La *Gotta* y mi cicatriz eran sin duda el centro de atención, pues todas las doncellas las miraban con asombro y maravilla.

—¿Entonces es usted la que custodia esta gema? —pregunto una doncella.

—Sí. Yo soy la *Guardiana de la Gotta* —afirme con cierto poderío.

—¿Cuál es su nombre, *Mi Guardiana*? —preguntó con cautela otra doncella.

—Mi nombre es Aknei —sonreí.

Las doncellas asintieron y se presentaron con nombres que jamás había escuchado antes, pero que me parecieron hermosos.

—Y díganos *Guardiana*. ¿Aquel joven que la acompaña es...?

—Es mi protector —respondí sonriendo —Su nombre es Yue.

—¿Un dragón como protector? Eso sí es sumamente extraño —dijo la doncella que frotaba mi cabello.

—No entiendo —me extrañó ese comentario.

—Los dragones han sido los enemigos de *Tarott* desde que esta guerra inicio —respondió otra doncella —Esas criaturas solo viven para matar. Seguramente él le debe la vida y por eso es que le sirve a usted. No encontraría otra explicación.

—En realidad, Yue ha sido quien me ha salvado la vida en muchas ocasiones —defendí a mi protector.

—Aun así... tenga cuidado, *Mi Guardiana* —dijo con sigilo otra de las doncellas —Esas criaturas son traicioneras. Por eso mismo fueron expulsadas de *Tarott* y se ordenó la matanza de esa especie en casi todo el país.

Pasó un rato. Salí de la piscina y me vestí con una bata nueva de tela fina que me había dado una de las doncellas. Posteriormente las demás se salieron y tras vestirse, me escoltaron por el pasillo que rodeaba la piscina y después hacia la derecha, caminando por un corto pasillo, para después pasar por un arco finamente tallado. Entramos a una bella habitación con grandes pilares, jarrones de hielo con flores y con antorchas iluminando la habitación. Había varios espejos de pared y de busto completo, tocadores de mármol gris, armarios de madera clara y biombos con decoraciones acuáticas.

Me sientan frente a uno de los tocadores, y tres de las doncellas se quedan a mi servicio, mientras las demás van a los demás tocadores, y otras buscan ropas en los armarios.

—Ahora, *Mi Guardiana*...—dijo una de las doncellas —La alistaremos para asistir ante nuestra *Deidad*.

Asentí y dejé que las doncellas secaran mi cabello y peinaran de media cola. Una de las doncellas sacó varias prendas dobladas color blanco de uno de los armarios y me condujeron detrás de un biombo, donde me ayudaron a vestir un pantalón de corte liso y acampanado, un corsé con escote de corazón y decoraciones similares a las olas, y una bata larga de seda con mangas largas y acampanas. Salí del biombo y volvieron a sentarme frente al tocador, donde prosiguieron a retocarme el rostro y perfumarme las prendas con aromas frescos.

Las doncellas cambiaron turnos y las que me habían atendido primero, se vistieron. Todas ellas usaban el mismo vestido azul celeste corte imperial sin magas, y un brazaletе en el brazo izquierdo con el símbolo de la nación.

—¿Cuánto hace que son doncellas de la *Deidad*? —pregunté para hacer la plática.

—Desde hace unos años —contesto una a mi lado derecho —Según la tradición, cuando el príncipe sucesor llega a la madurez, ocho mujeres jóvenes con la edad semejante a la del príncipe son elegidas y llevadas a palacio para que una sea elegida y volverse su esposa.

—¿Y esto es obligatorio? —pregunté algo asustada.

—No —respondió quien me retocaba las mejillas con una brocha —Las jóvenes son elegidas de entre una larga lista del registro público. Todas con la edad de entre dieciocho a veintiún años. Si la joven elegida no desea ser doncella del palacio, es simplemente descartada y se elige a una nueva. No nos obligan a nada.

—¿Y qué sucede con las demás doncellas cuando el príncipe ha elegido a su prometida?

—Las demás volvemos a casa y hacemos nuestras vidas como queramos. Es una experiencia agradable porque nos da la oportunidad de estar más cerca de nuestra soberana.

—Supongo que el príncipe aún no ha elegido esposa —deduje.

—No hay príncipe en el *Reino de Susei* —respondió tajante una doncella —Él murió hace mucho tiempo.

—¿Pero entonces que sucederá con ustedes? —pregunté.

—Volverán a casa las que quieran. Y las que no, se quedaran a servir a nuestra *Deidad*.

Decidí ya no hacer más preguntas. El tema del príncipe parecía dolerles mucho, aunque trataban de aparentarlo. Sin embargo, pude percatarme que mentían.

Cuando terminaron de alistarme, me levanté y fui escoltada de regreso por los mismos pasillos hasta salir de la terraza —piscina. Caminamos por el pasillo principal y nos detuvimos ante dos grandes puertas, donde Yue esperaba recargado en la pared y cruzado de brazos. Lucía un pantalón liso y una guayabera de manga corta, de blanco al igual que yo. Mi escolta se detiene y Yue posa su mirada de fuego sobre mí, observándome de pies a cabeza y dedicándome una sonrisa. Yo hago una corta reverencia ante Yue, y él me devuelve la reverencia. Yue camina hacia mí y la escolta de doncellas se vuela una fila en la pared a mi derecha. Dos de las doncellas abren ambas puertas y Yue me toma de la mano y la pone bajo su brazo.

—Sonríe y haz reverencia —dijo en voz baja y con una sonrisa.

Asentí. Entramos a la habitación e hicimos una pronunciada reverencia. La *Deidad* estaba de pie, a la cabeza de la mesa. Descendemos las escaleras redondas y soy escoltada a la derecha de la *Deidad*. Yue pasa a la izquierda de la *Deidad* y nos sentamos ante el comedor al mismo tiempo. Los sirvientes entran al salón y llenan la mesa con ricos platillos y manjares marinos.

—Espero que esta cena sea un deleite para sus paladares —dijo la *Deidad* con una amplia sonrisa.

—Agradezco estos alimentos y la estancia en su palacio, Su Majestad —dije con una sonrisa.

La *Deidad* asiente y comenzamos a comer platillo tras platillo, siendo acompañada la velada con música de arpa.

—Si no es indiscreción...—empezó a hablar Yue —¿A qué se debe esta cena? A la cual debo elogiar, ha sido un exquisito festín.

Me quede impresionada por los modales y la etiqueta de Yue. Era como si a diario se sentara a comer en lujosos palacios.

La *Deidad* bebió un poco de su vino y se limpió los labios.

—Me complace saber que te has deleitado pese a no ser carne, como tu especie acostumbra —respondió la *Deidad* con filo en la lengua —Esta cena la he organizado con el propósito de hacerles una cordial invitación a nuestra *Fiesta Himara*, que estaremos celebrando mañana en la noche. Deseo sean mis invitados de honor.

—¿Qué es la *Fiesta Himara*? —pregunté.

—La *Fiesta Himara* es la celebración de un año nuevo en *Tarott*. Se hacen fogatas, se baila y canta a la luz de la Luna. Es una fiesta llena de vida y alegría. Es quizás, la fiesta más importante de este país —me respondió Yue.

—Para ser un extranjero, conoces muy bien las costumbres de *Tarott* —dijo la *Deidad*, impresionada.

—Se puede decir, que he vivido mucho tiempo en estas tierras —respondió Yue con cortesía.

—¿Entonces qué responde, *Mi Guardiana*? —se dirigió la *Deidad* a mí.

—Sera un placer y un honor participar en tan importante fiesta —respondí agradecida por la invitación...

Capítulo 16

Eran las tres de la mañana, hora que no conciliaba el sueño. Había pasado varias horas intentando dormir, dando vueltas en la cama, tirando las almohadas y una que otra sabana. Opté mejor por levantarme de la cama e ir al balcón que ofrecía una bella vista al mar y un cielo estrellado.

Era increíble todo lo sucedido. Estar aquí, el haber tenido un cambio tan radical en mi vida. Tomé en un puño la gema que portaba en mi cuello, sintiendo como emanaba su energía. Era todo, como un sueño.

—¿Aún crees que esto es un sueño? —escuche la voz de Yue detrás de mí.

Giro la mirada y Yue se recarga en el barandal junto a mí.

—¿Te han dicho que es de mala educación que entres a los aposentos de una mujer sin su permiso? —le dije sarcástica.

El ríe gutural y dirige su mirada al horizonte.

—¿No puedes dormir? —me preguntó.

—Han pasado tantas cosas en los últimos días, que creo ya es normal que no pueda dormir.

—¿Demasiado increíble para que sea real?

Lo mire fijamente y él me devolvió la mirada.

—Siento que es un sueño —le confesé —Como si en cualquier momento fuera a despertar.

—La vida se siente así, como si fuera todo un sueño.

—¿Y si lo es? —pregunte —¿Y si en cualquier momento despierto y me encuentro de nuevo en ese mundo donde vivía aterrada?

—De ser el caso, me encargare de ir por ti para traerte de regreso —dijo Yue con decisión.

Sonreí y miré al horizonte.

—Aun no puedo creer que yo fui la elegida.

—Ese fue el hilo que te tocó —dijo Yue —Y conforme vayas caminando con él, se irá enredando y liberando con otros hilos.

—Me alegra saber que mi hilo se enredó con el tuyo —me atreví a decir.

Yue sonrió sin mirarme, y después de un breve silencio respondió:

—A mí también.

Sentí que se me detenía el corazón. Era una frase que jamás pensé escuchar de él. Yue en cambio, solo miraba al horizonte, como si al hablar se rompería ese mágico momento. Una mágica confesión.

Luego de eso bostecé y Yue ríe gutural. Se gira hacia mí y me sorprendió con un tierno beso en la frente.

—Buenas noches —susurró contra mi frente.

Se separa de mí y se fue, cerrando la puerta detrás de sí sin hacer ruido. Yo me quede ahí de pie en el balcón, con los sentimientos a flor de piel y un corazón enamorado.

A la mañana siguiente me levanté con un mejor ánimo. Sentía que había dormido muy bien,

pues después de la conversación nocturna con Yue, me fui directo a la cama y pude dormir sin problema alguno.

Me di un baño con agua caliente; y cuando salí de la ducha, ya tenía la cama tendida y sobre la cama, un bonito vestido de manta color blanco, una bata larga tejida y zapatos de piso, de tela color piel. Me daba a entender que me esperaban para desayunar. Me vestí rápidamente, me peiné de una coleta y salí recién perfumada de mi alcoba, caminando con paso veloz hasta llegar a la puerta del comedor.

Las puertas se abren y yo bajé de las escaleras con delicadeza, siendo recibida por la *Deidad* y Yue, al levantarse de la mesa con mi llegada. Hago una larga reverencia ante la *Deidad*. Y una vez sentada en mi lugar, los demás también volvieron a sentarse y nos sirvieron leche de soya caliente en tazas de cristal.

La *Deidad* me mira y disimula su risa al colocarse la taza en los labios.

—¿Ocurre algo? —pregunté con sospecha.

Ambos ríen gutural.

—Perdonad, *Mi Guardiana*. —respondió la *Deidad* entre risas —Pero a su llegada pude confirmar un dato que su *Protector* me compartió.

—¿Y se puede saber cuál es ese dato? —pregunté alzando una ceja.

—Que eres una dormilona —respondió Yue con cinismo, antes de beber de la taza.

Deseaba que me tragara la tierra.

La *Deidad* trata de contener la risa, y yo me enfurezco con Yue, aprovechando la distracción de la *Deidad* para soltar una patada y golpear a Yue en la espinilla. Él se sobresalta del dolor, la silla se resbala y Yue cae de espaldas al suelo, desapareciendo de mi vista. La *Deidad* se asoma bajo la mesa y yo bebo de mi leche caliente, indignada.

Una vez terminado el desayuno, la *Deidad* nos invitó a dar un pequeño paseo por las calles del *Reino de Susei*, a lo cual, Yue y yo aceptamos con gusto. Salimos del castillo y ahí fuera había cuatro guardias, tres doncellas, dos caballos de mar gigantes y un andas color dorado con cortinas blancas translúcidas en el suelo. Yue y yo subimos a un caballo de mar cada quien y la *Deidad* subió al andas. Yue y yo agitamos las riendas de los caballos y los cuatro fornidos guardias cargaron el andas de la *Deidad*.

Salimos en caravana a las calles del *Reino de Susei*. Hacía bastante frío y la nieve caía suavemente. Yo no podía evitar sonrojarme cada que la gente nos veía pasar y se inclinaban en reverencia. Era difícil de imaginar que estábamos en guerra, ya que las condiciones de vida en este lugar eran como un pequeño paraíso. La paz en el *Reino de Susei* era posible, gracias a siete cristales, ubicados seis en archipiélagos alrededor de la Isla y uno sobre el castillo, los cuales protegían estas tierras; además del sabio liderazgo de su gobernante. Si realmente me convertiría en soberana de Tarott una vez cumplida mi misión con la *Gotta*, sin duda alguna, quería volverme como la *Deidad* Ale'xandria.

En eso, un fuerte latido en mi pecho me saco bruscamente de mis pensamientos. Era como si algo me llamara, e inconscientemente busque con la mirada entre los puestos de un mercado. Detuve bruscamente al caballo de mar y desmonte. Me adentré entre los puestos. Algo me llamaba. Me necesitaba. Fue entonces cuando lo visualicé: una pequeña ave agaporni azul, metido en una jaula de metal.

Me acerque corriendo al puesto, teniendo los deseos desenfrenados de poner en mi pecho a esa pequeña ave, como si fuera vital para mí. Sentía como la *Gotta* emanaba su energía y de reojo pude ver que brillaba cada vez más al irme acercando. Cuando me disponía a tomar la jaula del

ave y sacarla, se cruza en medio de mi camino, un hombre grande y robusto con el ceño fruncido.

—¡Si quieres el ave, tendrás que participar y ganar, niña! —refunfuño el hombre.

Y con un empujón me hizo tambalear y casi caer al piso. Inmediatamente llegaron corriendo las doncellas de la *Deidad* y me sujetaron antes de caer.

—¡Como te atreves a lastimar a nuestra...! —empezó a proclamar una de las doncellas.

Pero inmediatamente la hice callar, levantando mi mano y reincorporarme.

—Muy bien, señor —me sacudí la nieve de la falda —Participare por el ave que tiene ahí.

—¡Pero, mi señora! —protestó en voz baja la doncella.

La miré y le dediqué una sonrisa con la cual ya no objetó.

—El precio por participar son dos *taross* de bronce —dijo el hombre, con voz gruesa.

Asentí y una de las doncellas sacó dos monedas de bronce, para luego dárselas al hombre.

—¿Qué hay que hacer? —pregunté.

—Quien logre clavar estas tres dagas en el centro de las tres dianas, ganará el agaporni.

Mire a mí alrededor. Había otros cuatro sujetos que igual competirían contra mí.

—Las damas primero —dijo uno de los participantes.

Yo le sonreí y me alisté. Me dieron las tres dagas y pude escuchar uno que otro murmullo machista. Sonreí retadora y con un solo movimiento de muñeca, lancé las tres dagas al centro de las dianas. Fue tanta la fuerza aplicada, que las tres dagas atravesaron las dianas limpiamente y se había clavado hasta el fondo.

Los hombres, incluyendo al dueño del puesto, quedaron boquiabiertos. Las doncellas no dejaban de aplaudir.

—Si no es molestia, deseo llevarme el ave —dije con una amplia sonrisa.

Los hombres no objetaron y el señor, un tanto enojado, me entrega la jaula, sacando inmediatamente al ave y poniéndola en mi pecho para abrirla. Las doncellas me siguen de regreso a la calle principal. Teníamos que volver al palacio para cuidar de mi ave. Aunque también me preguntaba si haberme ido tan de pronto, hubiera molestado a la *Deidad*.

Faltaba poco para llegar a la calle principal. Desde mi llegada, no me había percatado de lo grande que era la ciudad y de la forma piramidal en la que estaba construida. Tenía calles que iban en espiral, todas en dirección al palacio. Las doncellas iban charlando. Yo solo me dedicaba a mantener con calor al agaporni azul.

Y entonces la sentí. Era su presencia. Ella estaba cerca de aquí...

Me detuve en seco y me concentré.

—¿*Guardiana*? —me llamó una de las doncellas.

Reacciono y me giro hacia ella. Le entrego el ave.

—Cuiden del ave y regresen al palacio —les ordene.

Y antes de que pudieran decir algo, salí corriendo de ahí y me mezclé entre la multitud.

Sigo corriendo, cada vez aumentando la velocidad. Estaba segura de que era ella. Reconocería su presencia a donde fuera. Si no la detenía, el caos reinaría en *Susei*.

Doblo un par de esquinas, hasta que por fin me detengo en una zona apartada de la ciudad. Aun con cansancio, me pongo en guardia.

—*Ariak* —pronuncie desafiante...

Capítulo 17

—¡Me has encontrado! —fingió sorpresa —¡Y sabes mi nombre también!

—¿Qué estás haciendo aquí? —pregunté seria.

Ariak se ríe con malicia y se pasea alrededor de mí. Levantó su brazo izquierdo de forma horizontal y mientras caminaba, se iba creando una barrera energética. La barrera creció hasta volverse una cúpula.

—Así que tú eres la nueva *Guardiana de la Gotta*, ¿eh? —masculló Ariak —La *Salvadora de la Guerra*. La esperanza y la paz de *Tarott... La elegida. Hija de dioses*.

Hija de dioses...

Observo a Ariak sin bajar mi guardia. Ella se detiene y se para frente a mí. Me mira de pies a cabeza con repugnancia.

—¡No eres más que una niña estúpida e ingenua! —ladró.

—¡Como te atreves a llamarme así! —reclamé enojada —¿Qué motivos tienes para odiarme tanto?

Veo como gruñe y aprieta sus puños. Me pongo tensa.

—¡Te odio por todo lo que eres! —ladró —Una simple niña estúpida que ni siquiera sabe la gran responsabilidad que lleva colgando en el cuello. ¡No puedo creer que la *Gotta* te haya elegido a ti!

Me sorprendí en mis adentros.

—A simple vista puedo deducir que no durarías ni un día en el campo de batalla. Tus poderes son inferiores a los míos. Tu carácter es débil que hasta risa me causa. Y resumiendo todo lo que me falta... ni siquiera has podido ser capaz de crear el conjuro para despertar el poder de la *Gotta* —alardeó.

Gruño molesta y contengo mi ira. Aunque, a decir verdad, tenía muchas ganas de romperle la boca de un solo puñetazo.

—Eres tan estúpida, que utilizaste el poder de la *Gotta* para probar tu fuerza y ahora todo *Tarott* sabe que has regresado. ¡Arruinaste todo el plan! ¡Tú llegada solo ha traído más desgracias! —me gritó.

—¡Suficiente! —rugí.

La tierra retumbo por un momento y Ariak retrocedió por instinto.

—Ya fue suficiente de tus insultos —reclamé —Es natural que aún no conozca muchas cosas de la *Gotta*, finalmente apenas me fue entregada hace un par de semanas... ¡Así que no te atrevas a seguir juzgándome, cuando no tienes ningún derecho sobre mí!

—¡Claro que tengo derecho sobre ti! —presumió Ariak —Mi nombre es *Zhineidea Ariak Kínolatth Eth Derhafiorhe*. Dea de Venus y Marte. *Ex Guardiana de la Gotta y de los Abanicos Azules de Silat*. Segunda princesa del *Reino de Susei* y soberana de las aguas del Oeste. Mis años

como guerrera y como *Guardiana* me dan todo el derecho de decir y hacer lo que me plazca.

—Pero ahora yo soy la nueva *Guardiana de la Gotta* —proclamé con orgullo —¡La que detendrá esta guerra que tú no pudiste detener!

Ariak se queda helada y enfurece, apretando dientes y puños.

—Yo lo sé todo de ti —pronuncie entre cerrando los ojos.

—¡Tú no sabes nada de mí, perra mal parida! —ladro Ariak.

—Se lo suficiente para defenderme de tus insultos, maldita ramera. Me llamas débil, cuando por tu culpa esta guerra se desato.

—¡Eso no es mi culpa!

—¡Claro que lo es! —le reclamé —Tú debías haber vencido a la *Ninfa del Infierno*. El pueblo entero te odia tanto por haber fallado en tu misión, que aún hoy en día, tu nombre no es pronunciado por vergüenza. No hay gloria, no hay honor, ni nombres ni títulos. Ahora solo eres un espectro que vaga por estas tierras con el tiempo detenido.

Sus ojos se encienden en llamaradas azules. Yo sabía que había tocado fibra sensible, pero esa había sido mi oportunidad de emparejar la balanza.

—Me causas lastima.

—¡Cállate! —me ordenó.

—¡Eres tú quien debe callar ante mí! —le grité.

El silencio nos invade. La brisa fría del invierno sopló y nuestros cabellos volaron, aumentando la tensión.

—Tus ojos no me pueden mentir...—murmuré.

—¡No sabes nada de mí! —ladró.

—Profesar ser invencible, cuando en realidad eres una cobarde miserable con victorias falsas. Con solo verte me da repugnancia saber qué Yue se enamoró de “ti” —la barrí con la mirada al final.

Mis palabras detonaron la bomba y Ariak se lanzó como una fiera a atacarme. Inmediatamente esquivo su embestida y me pongo en guardia frente a ella. Ariak gira, levanta sus manos y la nieve a nuestro alrededor se elevó para luego acumularse y convertirse en una docena de picos de hielo. Ella empuja con sus manos y los picos se dispararon contra mí. Me encogí para protegerme y la *Gotta* se activó, saliendo de ella, un halo de luz que creció hasta volverse un campo de fuerza que me protegió de los picos. Era increíble.

La bruma se apartó y al verme intacta, Ariak gruñó con un rostro ceñudo. Me di cuenta que no habría otra alternativa. Tendría que matar a Ariak, o ella me mataría sin duda alguna.

Ariak vuelve a atacar, esta vez con un relámpago salido de sus palmas. Y sin pensarlo, alce mis manos en su dirección y de mis palmas salió un relámpago de la misma magnitud. *¿Cómo era eso posible?*

Ambos relámpagos chocan. Pero por alguna razón, el de ella cedió primero, rozándole la mejilla derecha con mi relámpago. No vacile y me lance a atacar. No sabía pelear con elementos, pero si sabía cómo pelear sin armas. Aproveche el segundo en que Ariak quedó atónita y yo salte, para luego patearla al rostro. Ariak cae al suelo, rueda y se pone a la defensiva, adoptando la postura de un animal salvaje.

Yo caigo al piso y cuando gire hacia su dirección, Ariak me recibió con puñetazos que emanaban energía. En poco tiempo, nuestra pelea empezó a cobrar aún más peso. Ariak era rápida, pero yo tenía un buen ojo y pude esquivar gran parte de sus golpes. Y de igual forma, Ariak esquivaba los míos, pero no se salvaba de otros. Cada que recibía un golpe, sentía que me

punzaba y se expandía más allá de la zona golpeada. Fue entonces cuando sentí una corriente eléctrica que recorrió todo mi cuerpo y con un chispazo, Ariak retrocedió con varias quemaduras en sus prendas. Era como si mi propia energía la hubiera quemado.

Ariak hace un movimiento con sus manos y sale de sus palmas un gran dragón de agua, el mismo ataque que me lanzo cuando la vi por primera vez en la *Isla Surett*. No tuve suficiente tiempo para reaccionar y el dragón de agua me atrapa, enroscándose en mi cuerpo y estrujándome en seguida.

Gemí de dolor y Ariak, con una risa gutural, levanta una de sus manos, haciéndome elevar unos cuantos metros.

—Te lo dije —se mofó —Yo soy superior a ti...

Grité al sentir mis huesos crujir. Y de pronto, esa misma corriente eléctrica me invadió el cuerpo y me libere del dragón de agua. Todo se volvió luz. Oí a Ariak gritar y yo caí al suelo con un golpe sordo.

Cuando la luz desapareció, quede impactada al ver que me encontraba sobre la huella dejada por una enorme explosión. Ariak había desaparecido, pero dudé mucho que estuviera muerta. Me levanté temblorosa de las piernas. El campo de energía creado por Ariak se quebró y cayó en pedazos como cristales rotos.

Sentí inmediatamente un dolor terrible en el estómago y no pude evitar vomitar ahí, hasta que mi estómago se vació, justo como ocurrió en la *Isla Surett*. La *Gotta* dejó de brillar y todo se volvió oscuridad...

Abrí los ojos nuevamente, encontrándome ahora en la habitación que me había ofrecido la *Deidad de Susei*. Mire a mi alrededor. Estaba arropada en la cama, con varias vendas en las manos y con varias sanadoras corriendo de un lado a otro por las órdenes de un curandero.

—¡Despertó! —exclamó una sanadora.

E inmediatamente aparecieron Yue, la *Deidad* y las doncellas frente a mí.

—¡Guardiana! —exclamó la *Deidad*.

Ella se hinca frente a la cama y me besa el dorso de las manos.

—¿Quién le ha hecho esto?! —preguntó alarmada la *Deidad* —¡Buscaremos en todo *Susei*, hasta dar con el culpable de esta falta!

—Se ha ido...—dije casi en suspiro —No la encontraran en *Susei*...

La *Deidad* se levanta y deja mis manos en mi regazo.

—¡Guardias! —los llamo, furiosa.

Un par de ellos acudieron a su llamado y quedaron erguidos frente a ella.

—¡Buscad al responsable de esta barbaridad! —ordenó —Si peleó contra la *Guardiana*, seguramente está herido de gravedad, con quemaduras y quizás con prendas llenas de sangre. ¡Buscad sin descanso antes de que salga de estas tierras!

Los guardias hicieron una corta reverencia y salieron a toda prisa de la habitación. Suspiré y cerré los ojos por un momento. Sabía que sería inútil buscar. Ariak ya se había marchado de *Susei*.

—Por ahora descanse, *Mi Guardiana*. En un rato he de volver por usted, ya que hay algo muy importante que debo comunicarle.

Asentí ligeramente y ella se retiró. Todos salieron excepto Yue, quien se sentó en el borde de la cama y me observaba detenidamente.

—¿Cómo me encontraron? —pregunté.

—Olí tu sangre y salí corriendo, hasta que te encontré inconsciente a las afueras de la ciudad —respondió con un todo preocupado. Luego hizo una pausa y preguntó —¿Qué ha sucedido exactamente?

Lo mire a los ojos y suspire.

—¿Te preocupe?

—¡Por supuesto! —exclamó casi histérico —¡Mi deber es protegerte y mírate!

Me encogí de hombros e hice lo posible por no sonrojarme.

—¿Qué fue lo que te sucedió? ¿Quién fue? —insistió Yue.

No respondí. El entorna sus ojos sobre los míos y dijo con sombría:

—Fue Ariak.

Abrí los ojos de golpe.

—Fue ella. No puedes negármelo.

—Yo...—titubeé.

—Esto es serio, Aknei —dijo molesto —¿Por qué insistías en ocultarlo?

—¿Tendría sentido decirlo? —pregunté a la vez —Sé que ella es importante para ti y...

—Pero ahora tu eres la importante para mí —me interrumpió —Ahora tu eres mi prioridad y eso es lo que Ariak no quiso entender en la *Isla Surett*. Creí que ella lo había entendido y había vuelto al *Mundo Espiritual*. Nunca pensé que nos seguiría hasta aquí y te atacara.

Ví su rostro lleno de molestia. Me mordí el labio y me senté.

—¿Le dirás a la *Deidad*? —pregunté seria.

—No —respondió —Jamás creerán que Ariak sigue con vida, entre comillas, claro está.

—¿Y qué haremos entonces?

—Por el momento, nada. Solo estaremos más alerta. Yo me encargaré del resto.

Suspiré y miré a mí alrededor.

—¿Y el ave? —pregunté preocupada.

Yue reacciona y se retira, para luego volver con el ave dentro de la jaula. Me la entrega y yo saco al ave de la jaula, teniéndola en mi regazo.

—¿Podrías darme ese cuenco con agua, por favor? —pedí con amabilidad.

Yue asintió y me entregó el cuenco que le pedía. Intento meter al ave dentro para poderla bañar, pero esta no dejaba de aletear. Yo sonreí y levante al ave hasta mi rostro.

—Déjame lavarte, por favor —le hable al ave, mientras esta me miraba a los ojos —No te hare daño.

Le di un beso en su cabecita. Volví a meterlo en el cuenco y esta vez se dejó limpiar. Yue me entrega una toalla de textura suave y sequé al ave con cuidado. Una vez lista, la dejé descansar sobre una canasta con tela.

Volví a sentirme mal y me acosté de nuevo. Yue se acerca a mí y me peina el flequillo.

—Toca la *Gotta* con la punta de los dedos. Su energía también tiene propiedades curativas —dijo Yue.

Asentí y toqué la gema con la yema de mis dedos. Esta brilla de color azul cian y me envuelve en un aura azulada. Sentí cálido por todo mi cuerpo. Luego el brillo fue reabsorbido por la *Gotta* y mis heridas y moretones desaparecieron.

—Increíble...—me maravillé.

—Cuando domines el poder de la *Gotta*, podrás regenerarte sin problemas —dijo Yue, con una amplia sonrisa —Ahora descansa un poco.

Cerré los ojos y dormité un rato.

Cuando desperté, Yue no estaba y tenía sobre una silla, nuevas prendas que vestir. Me siento en la cama e inmediatamente se acercaron un par de doncellas, quienes me ayudaron a bañar y a vestir. Me sentía incomoda. Creo este ya era el tercer guardarropa que me daban.

Uno minutos más tarde, ya estaba decente para estar frente a la *Deidad*. Usaba un vestido largo color azul marino de corte imperial, una bata larga y zapatos puntiagudos de tacón bajo. Las doncellas me escoltaron por el castillo hasta que llegamos al ala Este, donde un par de guardias custodiaban la entrada. Los guardias hicieron una reverencia ante mí y las doncellas se fueron.

—Su Majestad espera en lo alto de la torre —dijo un guardia.

Yo asentí y me dieron el paso. Subí por las escaleras, siendo escoltada por ambos guardias, hasta llegar al último piso de la torre. Creía que después de este incidente, la *Deidad* había reforzado la protección, principalmente para mí.

Llegamos al último piso. Camínanos hasta el fondo de un pasillo con un hermoso ventanal con vista al mar y me detuve frente a una enorme puerta pesada, donde otro par de guardias custodiaban su acceso. Ambos guardias abrieron la pesada puerta y yo entre sin escolta, cerrándose la puerta tras de mí.

El lugar estaba oscuro, así que espere un poco mientras mis ojos se adaptaran a las penumbras. Una vez adaptada, caminé unos cuantos pasos y di vuelta a la derecha, donde me encontré con un hermoso tapiz en forma de espiral, iluminado por la tenue luz que se filtraba de un tragaluz en el techo.

Miré al alrededor. Me encontraba en una enorme cámara circular que representaba el cielo de *Tarott* (contando planetas, constelaciones, lunas y cometas.). Había también; velas, incienso y flores colocados en los cuatro puntos cardinales. Mire hacia el techo. Estaba pintado de dorado y plateado, formando un espiral.

—Bienvenida... -la voz creció en eco.

Di media vuelta y la *Deidad* se hizo presente de entre las penumbras.

—Es hermoso...-dije, asombrada.

La *Deidad* me sonrió y tomó de mi mano para guiarme.

—¿Sabes porque he pedido traerte aquí? —inició la conversación.

—Temo decir que no —respondí, apenada.

La *Deidad* me levanta el rostro y peina mi flequillo.

—Todo *Guardián de la Gotta* tiene un vínculo especial con esta tierra y los Dioses que rigen nuestro mundo. En otras palabras, eres la representación de lo divino en la tierra. Y al ser una representación, cada *Guardián*, sea hombre o mujer, recibe un don, el cual se representa con un tatuaje en la piel, que se manifiesta al momento de portar la *Gotta* o usar su poder.

—Yo poseo los tatuajes del Sol y la Luna —respondí.

—¿Y tienes idea del porque tienes esos tatuajes en particular?

—Por la cicatriz en mi espalda, supongo.

—No es solo por tu cicatriz. Es algo todavía más profundo.

La *Deidad* me hizo retroceder y luego, ella fue hasta una manija circular, a la cual dio vueltas y se escuchó un chirrido en el techo. Alcé la vista, observando un disco de cristal color ámbar, que se interpuso en el tragaluz. La habitación se tornó naranja y se reveló en la pared, un escrito blanco y brillante, que tapizaba todas las paredes y el suelo. La caligrafía era afilada y escrito en un idioma antiguo.

—¿Qué es esto? —pregunte, un tanto alarmada.

—Esto, mi querida niña, es la profecía de tu llegada.

La *Deidad* camina hasta donde estoy y me toma de una mano. Comienza a leer el texto que había aparecido.

—“*Cuando el Sol y la Luna se unan,
una bola de plumas blancas descenderá de los cielos a la tierra,
creando a la Elegida.*

*La Luna la guiará, y la cicatriz de nacimiento la sellará,
la joya encontrada será; y con su poder, la paz volverá.
Purificada la joya en su templo será,
y así con el destino cumplir.*

El costo de sacrificio se deberá de pagar.”

—Yue me había explicado la profecía de forma distinta... —pronuncié, un poco asustada e impactada.

—Eso es porque la profecía ha ido interpretándose de distintas formas.

La *Deidad* volvió a girar la manija y el cristal se retrajo. El santuario volvió a la normalidad. Ella volvió conmigo.

—¿Cuándo apareció esto? —pregunté, incrédula.

—Apareció durante el primer solsticio de verano, tras el inicio de la guerra. Y la razón por la cual hay tantas interpretaciones, es porque la profecía apareció en todos los templos de *Tarott* y, por ende, cada tribu le ha dado su propio significado.

—Pero entonces... ¿Esto quiere decir que no fui elegida para encontrar la joya y detener a guerra, sino que nací para esto?

—Fuiste creada con ese único propósito.

—¿Creada? ¿De una bola de plumas? ¡Pero es físicamente imposible! ¡Yo tuve una madre y un padre! Sus nombres eran *Akinea* y *Koleos*.

—*Akinea* es el nombre de la Luna, y *Koleos*, el nombre del Sol —respondió serena y solemne.

—Pero aun si nací en este mundo y de una bola de plumas, ¿cómo es que toda mi vida viví en el mundo que está del otro lado del portal, en la *Isla Surett*? ¿Cómo es que tengo memorias de mis padres? ¿Eran espíritus?

—Muy probablemente, los dioses te hayan enviado lejos de este mundo y tomado una forma terrenal temporal, para asegurarse de que sobrevivieras y así cumplir la profecía.

—Con todo respeto, mi Señora, pero aún no puedo entenderlo. Ellos murieron cuando yo era una niña. ¡Fueron asesinados por aldeanos humanos! Si eran dioses, ¡no pudieron haber muerto!

—Si fue ese el caso, entonces los cuerpos físicos de ellos “murieron”. Pero nunca su esencia.

—¿Y la anciana *Aimara*? Yo fui criada por ella desde que mis padres murieron. Nunca en mi vida me dijo algo relacionado con la *Gotta* o de *Tarott*. Incluso, cuando se cumplió la parte de la profecía donde la Luna me empezó a llamar para buscar la gema, ella jamás hizo algo por detenerme, incluso me decía que era sonámbula. Fue hasta que unas aves colosales atacaron la aldea, y que la anciana *Aimara* quedo atrapada bajo los escombros de nuestra cabaña, que me pidió huir y me arrojó con una ventisca proveniente de la palma de su mano, pues esas aves venían por mí. Y, así mismo, fueron esas mismas aves las que me hicieron la herida en la espalda y que, tras ser rescatada y curada por Yue, la cicatriz de la luna abrazando al sol, se hizo presente en mi piel...

Se me hizo un nudo en la garganta. Tenía mucho tiempo que no había pensado en la anciana *Aimara* ni en ese ataque a la aldea humana.

—Desconozco quien sea la anciana Aimara y como supo que tú eras la elegida. Pero lo que si entiendo, es que aquella mujer hizo todo lo posible por protegerte de la *Ninfa del Infierno*. Y por lo que me acabas de contar, el que esas aves aparecieran en el otro mundo solo quiere decir, que la *Ninfa del Infierno* supo el paradero de la *Hija de Dioses* e intentó asesinarte.

—Ahora entiendo porque Ariak me llamo *Hija de Dioses*...—dije, pensativa.

—¿Ariak? ¿La Ex Guardiana de la Gotta? ¡¿Esta con vida?! —la voz de la *Deidad* se había vuelto paranoica.

Ahora lo sabe...

Me quede callada por unos momentos y la *Deidad* me observaba detenidamente e impaciente. Había un ambiente de misterio y tensión que simplemente no podía describir. De pronto, la *Deidad* abrió los ojos y me miró incrédula.

—No puede ser... Fue Ariak quien te atacó —dijo ella.

Tragué saliva.

—Sí. Tuvo que ser ella —siguió hablando la *Deidad* —Buscamos por todas partes y no encontramos nada. Y a juzgar por las heridas que tuvo, no conozco a nadie capaz de haber hecho un dragón de agua tan poderoso como el de ella.

—Ariak salió de la *Gotta*, una vez que llegue a Tarott —dije incómoda —Pero Yue dijo que Ariak en realidad es un espíritu. En teoría, ella debió haber desaparecido hace ya días.

—Es peligroso que ella aún siga andando en este mundo. Y más sabiendo que ya no es la *Guardiana*.

—¿Creé que me atacó más por dolor que por odio? —pregunté.

—Puede ser. Después de todo, ganar el título de *Guardián* es toda una hazaña. No puedo imaginar el dolor que debió sentir cuando fue derrotada por la *Ninfa del Infierno*, a tan poco tiempo de haber obtenido la *Gotta*.

—Habla como si Ariak hubiera sido...

—Ariak era mi hermana —respondió cortante y con dolor.

Ambas nos quedamos en silencio por un breve momento. Vi a la *Deidad* con su rostro cubierto por la pena y el dolor. Era la primera vez que veía esa sombra en ella. Me sentí mal por ella y por Ariak.

—Lo lamento —dije entonces.

La *Deidad* me miró y puso sus manos en mis hombros.

—Aknei, presta mucha atención a lo que diré. Fuiste creada con un solo objetivo, ser la que detenga esta terrible guerra que fue ocasionada por la joya que portas en el cuello. Es una joya que está manchada de sangre y que intentará apoderarse de tu cuerpo, siempre que flaquees tus emociones. Sé fuerte, pues el camino será muy duro. Y ahora qué sabes la verdadera profecía, tu misión acaba de iniciar. Habrá muchos que intentarán robarte la joya, pues como sabes, da un increíble poder a quien la use. Sin embargo, eres tú y solo tú la única que puede usar esa joya. Eres tú la única que puede mantenerla controlada y serás tú quién podrá purificarla y destruirla.

—Es demasiado para alguien. Es un camino que no he elegido —dije dolida.

—Quizá no hayas elegido el camino del *Guardián*, como muchos otros lo hicieron al pelear por ella en la *Arena de los Mil Soles*. Pero si eliges cada uno de los caminos que tomas. Y todos esos caminos que has elegido, han sido gracias a que cargas contigo, la energía de todos tus predecesores *Guardianes*. Ellos te irán guiando para que sea cumplida la profecía.

Y así con el destino cumplir... El costo de sacrificio de deberá de pagar...

—¿Y a que se refiere la profecía con el costo de sacrificio? ¿Qué es lo que debo de pagar? — pregunté.

—No lo sé —negó ligeramente con la cabeza —Eso lo descubrirás cuando llegue el momento.

—Tengo miedo —confesé.

—Eres solo una niña —me dijo tiernamente —Pero sé que lo lograras. Confío en ti.

Me jaló hacia ella y me abrazó como una madre amorosa. Suspiré y la abracé fuertemente, aferrándome al apoyo que me brindaba. Me di cuenta que aún me faltaba mucho que recorrer y aprender, razón por la cual, Ariak me subestimó.

—Será mejor que regreses a descansar. Ha sido un día duro para ti —me dijo, comprensiva.

La *Deidad* y yo nos separamos y yo asentí. Caminé hacia la salida de la cámara, cuando la *Deidad* me llamó. Me gire a verle.

—Una cosa más... No le menciones nada de esto al dragón —dijo, entornando los ojos.

—¿Es porque es un dragón? —pregunté un tanto dolida.

—No —respondió seria —Es para seguir protegiéndote de absolutamente todo.

Miré hacia abajo e hice una pronunciada reverencia ante la *Deidad*. Di media vuelta y salí de la cámara.

Cuando regresé a mi habitación, pedí que los guardias me dejaran sola. Había sido mucha información que procesar y no estaba segura si iba a resistir. Quería estar sola y dormir.

Fue entonces cuando abrí la puerta de mi alcoba y me encontré con un ave fénix de plumaje azul, platinado y blanco, de tres metros de alto, sobre mi cama. Suerte que el techo era muy alto o ya tendría escombros del techo en la habitación. Cerré la puerta inmediatamente y el ave me miró directo a los ojos. Conocía esos ojos negros... ¡Era mi agaporni! ¡El fénix era mi agaporni!

—¿Pero cómo?! —exclame —¿Cómo fue que creciste tanto?

El fénix me miraba y acercó su cabeza hasta mí para que lo acariciara. Sonreí a tal gesto y le acaricé el plumaje de la cabeza y el cuello.

—Y ahora como te esconderé...

—¿Aknei, eres tú?

Salte del susto. Era Yue. Si veía al fénix, quien sabe que le haría.

—¿Aknei? —preguntó Yue, del otro lado de la puerta.

—Ah... Un momento —dije.

Y me dispuse a esconder al enorme fénix. Intente metiéndolo en el armario y detrás de las cortinas del balcón, pero era tan grande que se hacía visible muy fácilmente. Por un momento pensé en tenerlo en el balcón, pero temí a que alguien lo fuera a ver y alertara a todos. Se me estaban acabando las opciones; y al moverlo a cada rato, más y más escándalo hacía.

—¿Qué fue ese ruido? —preguntó Yue.

—¿Ruido? Yo no escuche nada —mentí.

—¿Qué tanto estás haciendo? —preguntó ya sospechando.

Y en eso, la perilla giro y se entre abrió.

—¡Nada! —grité histérica y me fui contra la puerta para evitar que Yue pasara.

—¡Abre la puerta! —me ordenó mientras jalaba la puerta para entrar.

—¡No! —gemí.

Mis manos sudan, se resbalan de la perilla. La puerta se abrió y yo me fui de bruces contra Yue, cayendo ambos al suelo. Abrí los ojos y me di cuenta que estaba sobre él. Ambos nos

sonrojamos por la posición en la que estábamos y nos levantamos de un salto. Y sin verlo venir, Yue se agachó y me cargo sobre su hombro. Él entra a la habitación y yo apreté los ojos.

—¿Por qué tienes tantas cosas tiradas en el suelo? —dijo entre risas.

Se dispuso a examinar el cuarto. Yo oraba por qué no encontrara al fénix.

—Es que...—titubeé buscando una excusa —No encontraba unas cosas y...

De pronto escuchamos un crujido, y cuando miramos hacia arriba, el fénix nos cayó encima. Yue salta para esquivarlo y yo me voy de espaldas contra el suelo. Me levanto y Yue queda a la defensiva, cuando el fénix se puso agresivo contra él.

—¡No! —grite, espantada.

—¡¿Qué hace un fénix en tu habitación?! —preguntó histérico e incrédulo.

—¡No le hagas daño! —grite.

Y de un salto, me puse entre el fénix y Yue. Mire al fénix y me acerque a él, hundiendo mis manos en el plumaje de su cuello y luego lo abraze. Fue entonces cuando sentí un latido emergiendo de mi interior y su nombre me fue revelado como un susurro.

—Tranquilo, *Shia* —dije suavemente.

El fénix se relajó y se agachó para posar su cabeza con la mía.

—¿Shia? —preguntó Yue.

—Sí, Shia —dije orgullosa —Ese es el nombre del fénix. Es el agaporni que gané en el mercado. O más bien, lo era.

Retrocedí hasta estar a la par con Yue. Teníamos un serio problema...

Capítulo 18

No sabíamos cómo había ocurrido esa transformación tan radical en Shia. Había pasado de ser un inofensivo y tierno agaporni, en un enorme fénix azul y platino. Si no hacíamos algo al respecto, probablemente nos meteríamos en problemas.

Yue meditaba la situación, recargado en la pared. Y yo alimentaba a Shia con un racimo de uvas rojas. Para ser una criatura mítica, era muy dócil conmigo. Estaba contenta de tener a alguien más de compañía.

—Esta ave sí que nos dio una buena engañada. ¡Quién diría que en realidad era un fénix! —dijo Yue.

—Lo que no entiendo es cómo es que se transformó —dije, acariciando el plumaje de Shia.

—Muy probablemente has de haber hecho algo que le demostrara las intenciones de tu corazón y te permitió verle en su forma original. Se dice que ellos tienen la capacidad de leer los corazones de las personas, y por esa misma razón es que muy poca gente ha tenido oportunidad de verlos.

—Ok, ya sabemos porque se transformó —dije dirigiéndome hacia Yue —Pero, ¿cómo lo regresamos a su tamaño diminuto?

Ambos nos quedamos callados. Un momento más tarde, Yue chasqueó los dedos.

—¿Y entonces...? —pregunte, ansiosa.

—El conjuro del *Guardián* —dijo sin más.

¡Fantástico!

—Yue —lo mire seriamente —No se trata de mí. Se trata de esta enorme ave, que está en esta habitación de forma clandestina.

Yue negó con la cabeza y me dedicó una sonrisa.

—Ya sabía que eso ibas a decirme.

—¿Me quieres ver la cara?

—No —dijo, francamente —A lo que me refiero es que quizás, con el conjuro del *Guardián*, sea posible regresarlo al tamaño de agaporni. El conjuro del *Guardián* es tan poderoso, que repercute un tanto en los seres capaces de manifestarse. Puede que funcione.

Suspiré e hice una mueca.

—¿Crees que funcione?

No me sentía muy convencida al respecto.

—No perdemos nada con intentarlo. Puede que mates dos pájaros de un tiro.

Shia se puso inquieto al oír esa última frase.

—¿Qué tengo que hacer? —le pregunté.

—Adopta la posición de meditación y relájate. El conjuro debe venir a ti como un susurro.

Acaté lo dicho y me senté en el suelo, adoptando la posición de meditación y cerré los ojos....
Nada.

—Creo que esto no funcionará —le dije a Yue, tras varias veces de intentarlo.

—Quizás aún no es el momento —respondió un tanto decepcionado y encogiéndose de hombros.

Escuchamos que alguien tocaba la puerta y cuando mire a Shia, él se había convertido en agaporni de nuevo. Voló y se posó sobre mi hombro izquierdo. La puerta se abrió y entró una de las doncellas.

—Lamento molestaros —dijo, haciendo una reverencia —He venido a ver como se encuentra la *Guardiana*.

—Me siento bien —me limité a decir, fingiendo una sonrisa. Con la batalla contra Ariak y la bomba de información que la *Deidad* me había revelado, era irónico pensar que estuviera como si nada.

—Le notificaré de inmediato a la Deidad de su estado de salud. Ella se encuentra ocupada con los preparativos de la *Fiesta Himara*.

La doncella se retira. Yue cerró la puerta, y yo sentí que me desmayaba. Por poco y nos habríamos metido en un gran lío.

—Insisto en que esa ave nos ha visto la cara —dijo Yue, con una mirada acusadora a Shia.

—Lo importante es que volvió a la normalidad —dije, poniéndole una mano en el pecho para tranquilizarlo.

Yue me toma de la mano y me besa el dorso de esta, haciéndome sonrojar.

—Y hablando de la *Fiesta Himara*. Hay algo que quiero preguntarte.

Mete una de sus manos al bolsillo del pantalón y saca una peineta floral. Me soltó la mano y recoge un poco de mi cabello con la peineta, dedicándome una sonrisa. No pude evitar sonrojarme.

—Es por tradición invitar a una dama al baile de la *Fiesta Himara*, con una peineta de flores —explicó Yue —Quiero asistir contigo, si tú quieres.

Sentí que el corazón me latía con tanta fuerza, que por un momento temí por mis costillas.

—Sera un placer —dije, sonrojada.

Me sonrió y acarició el contorno de mi rostro hasta llegar a mi barbilla. Ese gesto hizo temblar mi cuerpo. Y ahí donde su mano había recorrido mi piel, había dejado un camino de fuego que ardía y provocaba. Me mordí los labios y pude notar que le brillaron los ojos, al ver mis labios. ¿Estaría pensando lo mismo que yo...? ¿Quería besar a Yue? ¿Lo deseaba...? Si, si lo deseaba... Deseaba tanto probar sus labios, una vez más...

Bésame.

La orden rugió en mis entrañas y me estremeció el cuerpo de placer. Él se inclinó hacia mí y yo, sin pensarlo si quiera, me puse en puntas...

Pero todo se arruina cuando de pronto, tres de las doncellas más jóvenes abrieron la puerta y entraron a la habitación. Yue y yo nos separamos tan fuerte, que hasta el cuello nos dolió.

—Hemos venido a avisarles que están listas sus prendas para la Fiesta Himara —dijo una de las doncellas —Las ropas del joven Yue se encuentran en su habitación.

Yue asintió y me miró, notándosele un ligero rubor en su rostro.

—Te veo en unas horas —dijo, guiñándome el ojo.

Se dio media vuelta y salió de la habitación. Una de las doncellas cerró la puerta y las otras alistaban todo en mi habitación.

—Está todo listo —afirmó una doncella.

Yo asentí y dejé que las doncellas me ayudaran a vestir, usando ahora un top blanco sin tirantes, una falda color azul celeste de varios pliegues y un cinturón dorado a la cadera. Una vez vestida, me sentaron frente al tocador. Y mientras una me cepillaba el cabello con aceites aromáticos, la otra me pintaba los labios y los ojos. Colocaron nuevamente la peineta de flores justo donde Yue lo había puesto originalmente, y me llevaron ante el espejo de cuerpo entero. Me quede sorprendida al verme.

—Se ve hermosa —me halagaron, con una amplia sonrisa.

Lleve mi mano a la *Gotta*. Sin duda alguna, la joya también se veía preciosa con este vestuario...

Llegó la noche. Las lunas brillaban intensamente, dándole luz y vida a su reino de oscuridad, con las estrellas adornando el bello cielo nocturno. Todo estaba listo para darle la bienvenida al año nuevo tarotniano. La playa sería nuestro salón de baile, adornado con flores, antorchas, una tarima para los músicos y una gran fogata en el centro. Todo el pueblo de *Susei* estaba presente, con las ropas tradicionales de aquella fiesta tan colorida y esperada.

Cuando la *Deidad* llegó a la celebración, fue que dio inicio todo. Aproveché el momento para irme a reunir con Yue, quien ya me esperaba entre la gente. No pude dejar de mirarlo, pues solo usaba un pantalón azul celeste para vestirse. Sus fuertes brazos, pecho y abdomen bien marcados, estaban al descubierto. Con la luz de las antorchas, su piel parecía arder. Me pidió la mano y caminamos juntos por la playa iluminada.

La *Fiesta Himara* inició con un gran banquete, estando todos sentados en la arena, rodeando la gran fogata que iluminaba toda la playa y acompañados por música suave y sutil. Las doncellas, Yue y yo nos sentamos a los lados de la *Deidad* Ale'alexandria, quien lucía espléndida con el mismo vestuario al nuestro, diferenciándose por portar su corona y joyas de oro.

Una vez acabada la cena, la *Deidad* se levantó y puso en alto su copa de vino, atrayendo la atención de los invitados.

—¡Mi pueblo! —habló en alto y solemne —¡La *Fiesta Himara* ha de festejarse con gran alegría y gozo! ¡Hoy cumplimos un año más de vida, sin haber recibido algún ataque enemigo de esta guerra que nos tiene acorralados! ¡Y también este año, ha aparecido en nuestras tierras, nuestra *Salvadora*! ¡Brindemos por el regreso de nuestra esperada *Guardiana* y por el fin de la Guerra!

—¡Por la guardiana Aknei, y por el fin de la Guerra! —gritaron todos con fervor, alzando las copas.

Brindamos todos, y Yue chocó su copa con la mía, seguida por una sonrisa que ligaba.

Los músicos cambiaron las melodías y comenzó el baile. Varias parejas se pararon a bailar al escuchar esas piezas parecidas al vals, solo que estas se tocaban con flautas, guitarras y tambores. Vi que algunas de las doncellas, e incluso la *Deidad*, bailaban y se divertían con la gente del pueblo. La *Fiesta Himara* era sin duda una celebración que hacía a un lado las clases sociales, e incluso, los miedos de la Guerra.

—¿Me concederías esta pieza?

Mire a Yue, quien estaba frente a mí con la mano extendida.

—Pero... no sé bailar esta clase de música —me apené.

—No te preocupes. Yo te guiaré.

Me guiña el ojo y yo tomé su mano. Me levanta y me guía hasta la pista. Una vez en la pista, él se coloca detrás de mí, toma mi cintura con la mano derecha y me junta a su cuerpo. Con la otra

mano, sube mi brazo izquierdo y entrelaza sus dedos con los míos. Comenzamos a bailar.

—No sabía que te gustaba bailar —le sonreí.

—Hay cosas que aún no sabes de mí —sonrió divertido.

Seguimos bailando, esta vez con los movimientos más fluidos.

—¿Lo hago bien?

—Para ser una novata, vas bien.

—Me siento un poco torpe —confesé.

—Solo déjate llevar por la música —me sonrió.

Le sonreí y seguimos bailando, dándome vueltas y cargadas, teniéndome aún más cerca de él con cada paso de baile. Podía sentir su piel rosando con la mía. Podía incluso escuchar como aspiraba mi aroma. Me tomaba de las caderas y las juntaba con las suyas, como si quisiera poseerme, cosa que no podía evitar disfrutar. Era como si el baile fuera un cortejo, y estaba funcionando muy bien, pues cuando iba acabando la música, Yue me da una vuelta y al juntarme con él, sus ojos penetraron los míos y lo vi ladear su barbilla y acercarse más a mí. Sentí su respiración jadeante en mi cutis. La mía estaba llena de éxtasis.

Cerré los ojos y esperé a sentir sus labios sobre los míos. Mi temperatura corporal subió y no pude evitar ponerme en puntas. Cuando de pronto, un brazo me jala hacia atrás y me saca del paraíso donde casi recibía un beso de Yue.

—¡Es hora de nuestro baile! —dijo con entusiasmo, una de las doncellas.

Quería matarla sin duda alguna.

Mire a Yue una vez más. Él solo sonreía y se sentó cercano a la *Deidad*, para observar la siguiente pieza.

Las mujeres se juntan alrededor de la fogata, haciendo varios círculos alrededor de la fogata. Yo me situé en el primer círculo junto a alguna de las doncellas. Los hombres se sientan a disfrutar del ritual y los músicos hacen sonar la pieza.

Seguí a las mujeres, empezando la danza dando dos pataditas, tres saltitos y repetir, sujetando una cuerda tejida con flores, y rodeando la fogata. Luego la melodía se hace lenta. Alzamos la cuerda al cielo como en tributo y la arrojamos al fuego de la fogata. La música se vuelva más rápida, siendo acompañado por la guitarra y la flauta. Todas empiezan a deshacer los círculos y se dispersaron para luego dar giros en sus ejes, aplaudir y saltar. La música permitió hacer movimientos libres y no pude evitar contonear las caderas y los hombros, moviéndome al ritmo de tan bella canción. Los hombres aplaudían y chiflaban, pues este era el baile más llamativo para ellos. Luego la música se pone lenta al sonar la flauta con las maracas y volvimos a rehacer los círculos alrededor de la fogata. Nos tomamos de las manos, giramos alrededor de la fogata. Y justo en el término de la canción, todas alzamos las manos al cielo y las cenizas de la cuerda quemada, se elevaron a los cielos.

Todos aplauden y me siento feliz de haber participado en tan magnífico baile, aunque también algo molesta, puesto que no tuve el beso de Yue. Todas las mujeres empiezan a abrazarse una con la otra, felices de haber logrado un baile perfecto. La *Deidad* se levanta de su asiento y camino hacia mí para darme ese abrazo final.

—Mira —dijo la *Deidad*.

Apunto con el dedo y yo lo seguí con la mirada, quedando maravillada al observar, como las auroras boreales descendían a la tierra. El clima ya no era frío, ahora eran brisas tibias las que soplaban a nuestro alrededor. Y poco a poco, la nieve fue desapareciendo para darle paso a la hierba tierna y las flores. La primavera había llegado. Todos gritan y chiflan extasiados. Era como

si al ver esos cambios, el alma vibrara, sintiéndote aún más unido con el mundo.

Al término del cambio de estación, los músicos tocaron otra canción; una melodía muy alegre y rápida que nos paró a bailar a todos, simbolizando las gracias por un año más de vida. Yue se levantó de un salto y me jalo con él para bailar. La fiesta siguió y las horas transcurrieron sin sentirse.

Para que los músicos descansaran, hubo un pequeño espectáculo artístico, organizado por algunos controladores de agua; y después, un pequeño teatro que conto algunas de las historias tradicionales del reino. La gente reía y disfrutaba la compañía de sus familias y seres queridos. Incluso se podía sentir que la guerra era solo una pequeña pesadilla.

El amanecer estaba próximo y la *Fiesta Himara* pronto acabaría, para lo cual los músicos volvieron a sus lugares y tocaron una canción especial, compuesta exclusivamente para esa fiesta. Esta vez, me armé de valor y saqué a Yue a bailar; bailando y divirtiéndonos mientras la noche seguía reinando.

Por un pequeño momento, estábamos lejos del peligro y de la responsabilidad que cargaban nuestros hombros...

Capítulo 19

Una vez acabada la fiesta, Yue me acompañó hasta la puerta de mi alcoba. Me dio las buenas noches, y yo me atreví a darle un beso en la mejilla. Y antes de que él pudiera reaccionar, di media vuelta y entre a mi habitación. Llevé la punta de mis dedos a los labios y los presioné ligeramente. Deseaba tanto probar los labios de Yue, una vez más.

Me quite las prendas, me puse un camisón y me despinte la cara. Me metí a la cama y cerré los ojos para dormir, aunque sea unas horas...

Abrí los ojos de golpe. Había despertado a causa de un ruido parecido al de una explosión. Las cortinas estaban agitándose por el viento que entraba a la habitación, acompañado de ceniza encendida. El aire olía a quemado. Me levanto de la cama y me camino hacia el balcón. Tiembla el piso y yo pierdo el equilibrio y caigo de bruces. ¿Qué estaba sucediendo?

Me levanté de un salto y corrí al balcón. Salgó y quede horrorizada: la ciudad ardía llamas. Dirigí la mirada al cielo, estábamos atrapados dentro de un campo de fuerza que iba acumulando el humo del incendio. Oía a la gente gritar; y al ver hacia abajo, la veía correr por sus vidas. Los guerreros, comandados por la *Deidad* Ale'xandria, se enfrentaban a criaturas de aspecto extraño. Y por toda la ciudad, retumbaba una risa maléfica que solo podía pertenecer a la *Ninfa del Infierno*.

Busco la *Gotta* en mi cuello y le pedí un poco de su energía para pelear. Pero esta se opacó y vi en mí un aura roja. Veo hacia el cielo y observo a la gran Luna tornada de rojo sangre. Siento como mi cuerpo se debilita y caigo al suelo jadeando. ¡¿Que me estaba pasando?! ¡Tengo una ciudad que salvar!

¡Despierta Aknei! ¡No es real!

Desperté bruscamente, jadeando y sudando frío. Mi cuerpo no dejaba de temblar y no pude evitar llorar. Siento como se sume la cama, y a continuación, estaba en los brazos de Yue. Yo lo abrasé y hundí mi rostro en su camisa. Yue me acaricia el cabello, consolándome.

—Yue...Tengo miedo —dije, entre los sollozos.

—Tranquila, yo estoy aquí. Nadie te hará daño —decía quedo.

—Las visiones se han intensificado. Son muy penetrantes —temblaba al hablar.

—No te preocupes más. Yo estoy aquí.

Tardé un rato en recobrar el control. Y en todo momento, Yue no dejó de acariciarme el cabello ni de abrazarme. Una vez calmada, lo mire y él me dedicó una amplia sonrisa, limpiándome algunas lágrimas que aún se asomaban en mis ojos.

—¿Ya estas tranquila?

Asentí y sorbí por la nariz. Él me acomodó el flequillo. Me encogí recogiendo mis piernas y Yue me junta a su pecho y me abraza con fuerza. Me sentía segura en sus brazos, después de todo era mi *Protector*.

—¿Qué viste en tu sueño? —preguntó sereno.

—Vi... la luna llena —me costó hablar, pues solo hacía que el recuerdo regresara —Estaba tornada de rojo sangre...

Respiré profundo y me armé de valor.

—Mis poderes eran arrebatados y el *Reino de Susei* ardía en llamas mientras era atacado por seres extraños. La ciudad entera estaba atrapada en una especie de campo de energía y el humo iba acumulándose dentro de la ciudad.

Su barbilla talló ligeramente mi coronilla. Asintió.

—Mañana les haré saber el sueño a la *Deidad* y al consejo del reino —me comunicó.

Asentí y gemí.

—Será mejor que descanses, solo quedan unas horas antes del amanecer.

Y acto seguido, me acostó nuevamente en la cama. Yue se levanta de la cama y me cubija hasta cubrir mi pecho. Dio un paso para marcharse e ir de regreso a su habitación. Pero antes de que pudiera irse, lo tomé de la mano derecha. El voltea a verme, sorprendido.

—Sucede...—lo oí tragar saliva —¿Sucede algo?

No quería decir lo que pensaba, era muy vergonzoso. Pero el temor me ganó y las palabras se me escapan de la boca.

—Por favor... ¿Podrías quedarte hasta que me duerma por completo? —pregunté, tímida y muy sonrojada.

Esperé nerviosa y Yue asintió con una mirada cálida y dulce, lo cual me dejó pasmada. Se sentó en la cama y con un leve empujoncito, me hizo a un lado y se acostó. Me di vuelta en la cama, dándole la espalda; y me cubrí el rostro con las sábanas. No podía creer que tenía a Yue en mi cama.

Mi mente empezó a bombardearme con ideas sexuales, las cuales hice lo posible por omitir. ¡¿Qué rayos me pasaba?! Solo estaba acostado a mi lado y ya yo quería rodar y estar sobre él, tocando su piel. Ya había dormido con el antes, así de juntos. Pero este lugar lo hacía sentir con más intimidad y mi cuerpo estaba deseoso de mucho más...

Luego escuché los ronquidos de Yue y desaparecieron todas mis ideas sexuales al instante. Suspiré aliviada y cerré mis ojos, pues quiera o no, tenía miedo. No de él, pues sé de antemano que Yue jamás me lastimaría, sino de lo que sentía por él y de lo lejos que mi cuerpo deseaba llegar con él...

Abrí los ojos de nuevo. Esta vez ya era de día y la luz me daba directo al rostro. Había dormido tranquila y profundamente, incluso me sentía fresca. Me di vuelta en la cama y choqué con un bulto enorme. Yue estaba profundamente dormido.

De pronto, las imágenes de aquella pesadilla resurgieron de mi mente y yo me encogí al incluso escuchar los gritos de desesperación y el choque de las armas. Me encogí y apreté los ojos. Comencé a temblar, pues sabía bien, que aquella pesadilla se haría realidad si no hacía algo al respecto.

Inhalé hondo y volví a abrir los ojos. Yue seguida dormido. Yo lo mire y me grabe cada rasgo de su bello rostro: su cabello ligeramente largo y alborotado, piel apiñonada, cejas y pestañas ligeramente tupidas, nariz larga y poco puntiaguda, labios finos y rosados, pómulos ligeramente acentuados y barbilla cuadrada y poco partida. Era un hombre verdaderamente apuesto, y letal.

Permanecí observándole un buen rato y reflexioné. Yue siempre ha estado protegiéndome desde antes de conocerme y él fue el primero en confiar que yo lograría cumplir con la profecía. Deseaba ser tan fuerte como él y poder pelear las batallas que él había estado peleando por mí.

Deseaba que nada malo le pasara al hombre que estaba acostado en mi cama, durmiendo profundamente, cuando normalmente es el quien vela mientras yo duermo.

Suspiré y me levanté de la cama. Deseaba gritar a todo pulmón y sacar todo lo que tenía dentro. Así que llamé a Shia y este se manifestó en fénix. Lo monté y Shia salió volando por el balcón, llevándome a un archipiélago, hasta las afueras de la isla, cerca del arco de piedra tallado.

Una vez que Shia tocó suelo, bajé de su lomo y grité a todo pulmón con el ruido de las olas, rompiéndose contra el archipiélago. Estaba frustrada, tensa y, sobre todo, llena de miedo. Había mucho en juego, y toda esa responsabilidad estaba encima de mis hombros.

Lo vivido en estos días no dejó de darme vueltas en la cabeza como una película sin fin. Veía a Yue rescatándome en el Mundo Antiguo y cuando me reveló mi identidad. Recordé también esa horrible experiencia al momento de recuperar la *Gotta*. Los ogros que enfrentamos en la *Isla Surett*. Las pesadillas. La pelea contra Ariak. La profecía que me había revelado la *Deidad Ale'alexandria*.... Y para sumarle aún más, el sueño que había tenido durante la noche, un sueño sellado con sangre y gritos de desesperación.

Cuando dejé de gritar, caí de rodillas al suelo y respiré profundamente. Mi cuerpo comenzó a temblar ante la idea de fracasar, pues en ese sueño, yo no había podido hacer nada para proteger la ciudad que, aunque no me había recibido bien al principio, si me había acogido y sonreído después. Era una bella ciudad que en mi sueño se reducía a escombros y fuego. Pero no solo temblaba por aquella pesadilla, sino porque estaba consciente de cada una de las palabras que la *Deidad* me había dicho, ayer en la tarde. Era demasiada responsabilidad. Una responsabilidad que no me corresponde, sino que me han impuesto y de la cual, depende todo un país. ¿De verdad podría lograrlo?

Gemí y me apoyé de Shia. No podía darme el lujo de dudar tanto. Al final de cuentas, había aceptado todo esto desde que Yue me rescató. Y ahora, después de haber conocido a Yue y a todo el Reino de Susei, nacía dentro de mí el deseo de protegerlos. No deseaba que esa pesadilla se hiciera realidad. Por ende, llegué a la conclusión que, si no lograba transformarme, podría perder todo aquello que empezaba a amar. ¿Sería este el costo de sacrificio?

Las olas rompían contra el archipiélago, el viento soplabla y agitaba mi cabello. No recuerdo cuanto tiempo estuve llorando, ni cuánto tiempo estuve sumergida en mis pensamientos. Pero en todo ese rato, Shia no se había apartado de mi lado. Podía sentir su poderosa mirada, observándome atentamente.

En eso, escuché pisadas acercándose y miré extrañada hacia atrás. Yue había llegado y se dirigía hacia mí.

—¿Cómo me encontraste? —pregunté levantándome.

Yue sonrió y se apuntó a la nariz.

—Soy un dragón. Mi olfato es más sensible que el tuyo. Puedo oler tu sangre a kilómetros.

Asentí y me froté los brazos.

—Lamento haberte dejado solo en la habitación —dije, mordiéndome el labio inferior — Necesitaba salir y desahogarme un poco. Y... gracias, por haberte quedado conmigo durante la noche.

Yue asintió y me invitó a sentarme de nuevo. Nos sentamos a lado del otro para mirar hacia el mar. Fue entonces que me percaté, de que algo no me era lógico.

—¿Cómo fue que llegaste hasta aquí, si aún no puedes manifestarte en dragón? —pregunte un tanto acusadora, cuando me había dado cuenta de esa pieza faltante en mi rompecabezas mental.

—Corriendo y saltando. Hay varios mini archipiélagos. Solo era cuestión de tener el impulso correcto para llegar a ellos —dijo sin más.

—Das miedo —dije, incrédula.

—Tengo buenas piernas —me dijo con un guiño.

—Y también vanidoso —dije, arqueando una ceja.

Yue rió a buen modo y yo sonreí. Volteamos a ver hacia el mar y dejamos que el silencio fuera llenado por el oleaje del mar. Pero poco a poco, deje de oír el agua y mi mente volvió a proyectar la película de mi vida durante estas semanas y el sueño...

—No has dejado de pensar en el sueño que tuviste, ¿cierto? —me preguntó.

Negué con la cabeza.

—Y te llueven los recuerdos de lo que has vivido en estos días —afirmó.

Asentí con la cabeza. Me rodeé las piernas con los brazos y recargué mi barbilla en mis rodillas. Yue me miró directamente y entornó los ojos. Yo me encogí un poco más y traté de poner mi mente en blanco. No quería que supiera lo que pensaba sobre él. Luego el volteó la vista hacia el mar y yo me relajé un poco.

—He hablado con la *Deidad* y el Consejo del *Reino de Susei* sobre tu sueño, justo antes de venir aquí contigo —dijo Yue —Están preocupados porque jamás han sido invadidos. Justo ahora están preparándose para aumentar la seguridad y alistar el ejército, en caso de que se cumpla tu sueño.

—Si yo no logro transformarme, esas medidas no serán suficientes para salvar al reino —murmuré —¿Cómo se piensa que detendré esta guerra si no puedo transformarme y por lo menos salvar un pueblo? Soy un fraude. No merezco el título de *Guardiana de la Gotta*.

—Entonces tendrás que transformarte para que puedas llamarte a ti misma *Guardiana de la Gotta*. Para poder salvar este reino destinado a la destrucción y detener esta guerra, tendrás que volverte fuerte para luchar.

Lo miré a los ojos y él me dedicó una amplia sonrisa.

—¿No habrá otra forma de controlar el poder de la *Gotta*, sin necesidad del conjuro? —pregunté.

Yue me miró sorprendido y pensó en sus adentros.

—Existe otra forma —respondió, dudoso —Pero desconozco si ha sido usado ese método antes. No hay registros de que algún *Guardián* se haya *unido a la Gotta*.

—¿*Unirme a la Gotta*? ¿Eso quiere decir que sería una sola con la gema? ¿Es posible? —pregunté.

—Sí, si es posible —respondió Yue —Pero es un método peligroso, ya que corres el riesgo de que tu mente sea absorbida por la *Gotta* y tu cuerpo le pertenezca enteramente. Recuerda que el *Guardián* es aquel que puede controlar el inmenso poder de la joya. Tú debes controlar y contener su poder, no ella a ti.

—Es verdad. Es riesgoso...

Pero quizá no haya otra opción para lograr protegerlos a todos...

Me puse de pie y caminé más atrás de Yue. Yue me voltea a ver, extrañado.

—Enséñame —le ordené.

—¿Quieres hacerlo?!-preguntó Yue, impactado.

—Soy la última *Guardiana de la Gotta*, ¿no? —lo mire, decidida —Puedo hacerlo.

Finalmente, fui creada para usar esta joya y detener esta guerra... No tengo alternativa.

Yue me miro dudoso.

—Aknei...

—No tenemos tiempo, Yue. No sabemos cuándo podré crear el conjuro y así transformarme. Mis sueños normalmente se cumplen y no deseo arriesgar la vida de muchos, porque simplemente no lo intenté.

—¿De verdad estas dispuesta a este riesgo? —preguntó Yue.

La película de mis últimas semanas y las pesadillas, volvieron a proyectarse en cámara rápida en mi mente, para luego, detenerse en el recuerdo del rostro dormido de Yue. El sentimiento de protegerlo rugió con mayor fuerza, suprimiendo mi miedo.

Tu destino está sellado...

—Lo estoy —dije mirándole a los ojos.

Yue me miró detenidamente y asintió al final. Se dirigió hacia mí e inhaló profundamente para iniciar el rito.

—Una vez que inicie, deberás llegar al final. Se fuerte —me advirtió Yue.

Primero, Yue chasqueó los dedos y se formó un aro de fuego en el suelo, que nos rodeó a ambos. Después tomó mi mano izquierda, y con su daga, me cortó en la palma. La sangre brota.

—Toma la *Gotta* con la mano ensangrentada —me ordenó Yue —Será tu tributo.

Asentí y acaté la orden. Yue retrocede y sale del círculo de fuego. Cerré los ojos y solté el aire contenido.

—Repíte después de mí —me ordenó.

Las palabras que él conjuró, eran de una lengua antigua. La misma lengua del canto que me llamaba para encontrar la *Gotta*...

-Oreum y ocsaner...

arap res sut sojo y ut ergnas...

ut opreuc y datnulov...

yoh y erpmeis... anu olos.

Y una vez dichas esas palabras, abrí la palma de mi mano y la *Gotta* succiona mi sangre, tornándose de un rojo intenso. Posteriormente, la *Gotta* se tornó blanca y un halo de luz me rodeo el cuerpo.

—¡Ha aceptado tu sangre! —proclamó Yue.

De la gema salieron metros de tela blanca y delgada, que empezaron a rodearme hasta que formaron de mí, un capullo. Fui elevada a pocos metros del suelo y el capullo se cerró conmigo dentro. Cerré los ojos, sintiendo el cuerpo paralizado por el miedo y la emoción.

Pero de pronto, mi cuerpo empezó a agitarse rápidamente y fue azotado violentamente por oleadas de dolor y placer al mismo tiempo. Grité y gemí al unísono. Oía mis huesos romperse y olía el hierro de mi sangre. La energía vibraba y danzaba a mí alrededor como una llamada ardiente. Me estremecí y jadeé. Era como si mi cuerpo sufriera su destrucción y unión simultáneamente. Una y otra vez, los huesos se rompían y se unían, la sangre corría velozmente por las venas, habiendo una mezcla de dolor, ardor y agonía. La *Gotta* me golpea constantemente el

pecho y la boca se me llena de sangre. Los ojos me arden, teniendo que hacer un esfuerzo hercúleo por no arrancarlos de mis cuencas oculares. Todo mi cuerpo se sentía ardiendo, y yo luchaba contra el dolor, derramando lágrimas y tosiendo sangre. Mi cuerpo agonizaba. Debía resistir... hasta que solo escuche un ¡pum!

Luego, todo se volvió nada. Deje de sentir el cuerpo, como si estuviera hecha de bruma, y solo veía en blanco. El dolor desapareció instantáneamente...

Se escucha que se agrieta algo y me di cuenta que el capullo se rompe, revelando su nueva creación. Poco a poco recobré la visión y Yue me ve, atónito. Desciendo lentamente, hasta que mis pies tocaron el suelo. Mi cuerpo deja de brillar y soy liberada, fallándome las piernas. Yue me sujeta justo antes de desplomarme al suelo y me coloca el brazo derecho sobre sus hombros. La *Gotta* brillaba orgullosa, con un brillo genuino y que antes no había visto.

—Lo lograste, Aknei... —dijo Yue, incrédulo. Su rostro estaba lleno de admiración.

Respiraba trabajosamente. Le miré y le sonreí cansada, limpiándome la sangre que aún me escurría de la boca.

—Llévame a la orilla —le ordené con poco aliento.

Y prácticamente, me arrastró hasta la orilla del archipiélago, donde pude observar a la nueva yo, reflejada en el agua del mar...

Capítulo 20

Era de noche y toda la ciudad estaba en calma. A lo lejos se escuchaban las olas del mar y el ruido de los mercados nocturnos, que pronto acabarían turno. Tenía en mi regazo a Shia, acariciándolo suavemente, para luego perderme en mis recuerdos recientes...

En los últimos días, Yue y yo habíamos sido inseparables; ya que desde que había logrado mi transformación, me había dedicado a entrenar con Yue, en el mismo archipiélago. Durante el entrenamiento, nos dimos cuenta que poseía la habilidad de controlar las tormentas. A él le pareció de lo más sorprendente, ya que, al parecer, soy la única *Guardiana* que ha tenido esa habilidad.

Yue me hacía entrenar duro, llevándome siempre al límite, cosa que disfrute a pesar de los moretones y golpes con los que terminaba, sin mencionar los dolores musculares y el agotamiento. Entrenarme también había llevado al límite a Yue, pues al tener yo un elemento tan raro y complicado, lo había forzado a aprender aún más de mis capacidades y a entrenarse a sí mismo para poder ayudarme en caso de problemas. Por supuesto, también a mí me forzó a seguir aprendiendo en el sentido teórico. Gracias a la *Deidad de Susei*, había tenido acceso a su biblioteca central, donde me dedique a leer de historia, astronomía, cartografía y magia.

También habíamos llevado a Shia con un domador de caballos de mar, con la finalidad de hacer una silla especial para Shia. Yue me había contado que en el *Reino del Rayo e Ileyan*, son los únicos lugares donde existen aves fénix y la gente los monta como si fueran caballos. Por ende, al yo tener un fénix y tener la habilidad de controlar las tormentas, mayor razón para practicar. Costó un poco aprender a montarlo, pues al igual que yo, Shia no tenía la experiencia. Pero tras varias caídas y derrumbes, pudimos volar juntos lo más decente posible, a pesar de que aún nos cuesta aterrizar. Era más fácil montarlo sin la silla...

Pero el día de hoy había sido diferente. Yue no me había levantado temprano, ni tampoco había desayunado conmigo. No fue hasta que una de las doncellas me dijo, que Yue estaba entrenando en un atrio, al oeste del castillo. Seguí la dirección que me dio la doncella, y a los minutos lo encontré haciendo lagartijas en el suelo, para luego levantarse y empezar a hacer diversas formas y técnicas marciales.

No podía apartar los ojos de él. Vestía únicamente su pantalón negro, dejando al descubierto su fuerte pecho y espalda, que se contraían y estiraban con cada movimiento que hacía. Una fina capa de sudor le cubría la piel, lo que quería decir que llevaba un buen rato entrenando. Pero, aun así, ese sudor me parecía de lo más sensual. Sentía que el corazón me rompería las costillas y me mordí el labio inferior, sin dejar de ver su fornido cuerpo.

Un momento después, Yue se detuvo, olfateó algo en el aire y ríe gutural.

—Buenos días, Aknei —dijo con una risa divertida.

Yo me sonrojé. Tragué saliva y salí de donde me había escondido para verlo.

—Buenos días, Yue —dije, algo apenada.

Me agacho en el suelo y le sirvo un poco de agua, en la copa que tenía ahí junto con una jarra

de agua. Le doy la copa a Yue y él la recibe con una amplia sonrisa.

—Gracias.

Y acto siguiente, bebió el agua hasta vaciar la copa.

—¿Por qué no me llamaste para entrenar contigo? —pregunté.

—Quería que durmieras un rato más —Se limpia el sudor con una toalla de algodón — Además, necesito entrenar aún más, ahora que te estás volviendo más fuerte.

Volví a servirle agua y él se la bebió sin respirar.

—¿Has desayunado ya? —preguntó, después de saciar su sed.

—Sí.

—Y... ¿No quieres ir a dar una vuelta? —me miró con ojos divertidos.

—Sí —sonreí —Le diré a las doncellas para que...

—Solo tú y yo —me interrumpió con una voz más grave.

No pude evitar derretirme ahí. Me toma de la mano y nos fuimos juntos hasta la alcoba de Yue. Entramos en ella, y yo me quede sentada en su cama, mientras Yue se limpiaba el sudor del cuerpo con una toalla mojada, y se vestía con su camisa verde, cinturón y sus botas negras.

Salimos del castillo y los guardias que custodiaban la entrada del palacio nos miraron divertidos. Era como si pensarán que teníamos una cita.

Caminamos por las calles de *Susei*. La gente nos miraba y nos sonreía. Ya no se sentía la hostilidad con la que habíamos sido recibidos en un principio. Yue sonreía, quizás porque no era mal mirado por ser un dragón. Decidimos entrar al mercado. Ahí probamos algunos alimentos de colores y sabores extraños, vimos animales de tamaños y colores poco inusuales y algo de las artesanías y demás cosas que ofrecía la cultura de este reino. No me había dado cuenta que, en todo el trayecto, no había soltado la mano de Yue, y a él no parecía incomodarle. Al contrario, en algunas ocasiones me tomaba con más fuerza, e incluso, entrelazaba sus dedos con los míos. Salimos del mercado y llegamos a la playa, donde recogimos algunas conchas, y jugamos a lanzar piedras al mar, con la intención de llegar más lejos que el otro. Reíamos y nos divertíamos, todo sin soltarnos de la mano...

Al recordarlo me sentí soñada, con ese revoloteo en mi pecho. Sabía que era este sentimiento, pero era algo que no iba a revelar jamás. Se iba a convertir en mi tierno secreto. Veo a Shia durmiendo (a quien había dejado ya en una canastita) y yo suspiro, llevando mis manos al pecho y hundiendo la *Gotta* entre la ropa de dormir.

De pronto, un temblor estremeció mi paz. Otro seguido y otro más. Hacia retumbar las paredes y los cuadros caían al suelo. Me altero y corro inmediatamente a la ventana, aventando las sabanas al suelo. Otro temblor y me tambaleé. Otro más y caí al suelo. Todo era tan familiar, como un deja'vu. Y entonces recordé... esto ya lo había soñado. Llegue hasta el balcón y me sujete del barandal, viendo horrorizada que mi sueño se había hecho realidad una vez más.

El fuego invadió toda la ciudad. Las llamaradas crecían y se extendían rápidamente. Gritos de auxilio, llanto y risas malignas se escuchaba por todos lados. Sangre en las calles y miles de muertos también. Había bombas que explotaban, destruyendo todo a su paso; y miles y miles de demonios y criaturas extrañas, llegaban de una nube oscura a acribillar a la gente. Las fuerzas de *Susei* peleaban con fervor ante la amenaza, y la *Deidad* Ale'alexandria había entrado a la batalla también, portando una armadura reluciente.

No... no... ¡NO!

Llevé la mano a la *Gotta* y apreté mis ojos, esperando la transformación inmediata. Abrí los ojos y me di cuenta, que mi cuerpo había sido envuelto por un halo color rojizo. Alcé la mirada al cielo, y una Luna color sangre se hizo presente en el cielo lleno de humo. Sentí de pronto como si algo me jalara al suelo y caí de bruces, azotando. Era como si tuviera un gran peso encima y me impidiera levantarme del suelo. Intento con todas mis fuerzas ponerme de pie, pero esa fuerza nuevamente me azota contra el piso. No podía moverme y me costaba respirar.

—¡Yue! —grité, con todas mis fuerzas.

El viento sopla y varias cenizas encendidas entraron a la habitación. En un instante, las cortinas y la cama se prendieron de fuego. Tenía que salir de ahí.

—¡Aknei! —oí la voz de Yue.

Giré la vista a la puerta y ahí estaba Yue.

—¡Yue! —grité con lo que me quedaba de fuerzas.

El entra corriendo y se arrodilla a mi lado.

—¡Por los dioses! ¿Qué te ha sucedido? —dijo, sumamente alarmado.

Yo empecé a hiperventilarme y la cabeza me daba vueltas. Me iba a desmayar. Yue pasa sus brazos por debajo de mí. Y cuando intenta cargarme, se va de bruces sobre mi cuerpo.

—¡No puedo levantarte! —exclamó, atónito.

—No puedo... moverme...

No podía respirar con normalidad. Sentía que me asfixiaba. La vista se me iba nublando. Yue hace un intento hercúleo y logra levantarme del suelo. Me carga en brazos y salió corriendo de la habitación ardiente.

Todo el castillo estaba envuelto en llamas. Los tapices y los cuadros de oleo fueron reducidos a cenizas. La gente del palacio corría por sus vidas, mientras otros hacían lo posible por apagar el fuego. Yue se hacía paso entre la multitud enloquecida. Había mucho humo en el techo. Oía a muchos toser y ahogarse ahí dentro.

No...

—¡Por aquí! —escuché la voz de la *Deidad*.

Yue giró bruscamente y la *Deidad* se hizo presente en mi campo de visión. Estaba cansada y herida. Su armadura estaba rota y llena de sangre.

El coraje, la ira y tristeza empezó a apoderarse de mí. Tenía que levantarme. Tenía que defender esta tierra. Esa era mi responsabilidad. Tenía que poner en acción todo lo aprendido en estos últimos días. ¡Que valiera la pena la unión con la *Gotta*!

Hice un esfuerzo hercúleo y llevé mi mano a la *Gotta*. La tome en un puño y me concentre. Al instante, un dolor insoportable se hizo presente en mi frente. Era como si me hubieran puesto alguna marca al fuego vivo. Grité del dolor, la cabeza me reventaba.

—¡Aknei! —gritó Yue, horrorizado.

El dolor creció y creció. Grité, apreté los dientes y me retorcí. Vi el rostro de Yue lleno de angustia y miedo. La vista se hizo borrosa y el dolor me noqueó...

Capítulo 21

Amanecía en el horizonte y los rayos del sol parecían ser una lluvia dorada sobre el césped. Aparecía Yue con un aura de fuego. Y a su lado llegaba una persona más...

Era un guerrero de quizás de unos veintitrés años de edad. Su tez era blanca y su cuerpo era alto y fornido. Tenía cabellera larga color negro azulado, amarrada con una coleta en la nuca. Vestía una bata cruzada de manga larga color azul marino, abierta de los laterales y que le llegaba hasta los muslos. Usaba un cinto grueso color rojo en la cintura, pantalón negro acampanado y botines de cuero negro. Llevaba consigo una bisarma de doble hoja y su rostro era ocultado por un antifaz de bronce con cristal negro en la ranura de los ojos.

El guerrero me sonrío y su nombre me fue susurrado al oído...

Abrí los ojos. Por la posición del sol, estaba segura de que eran las doce del día. Me encontraba en un bosque. Me senté y recargué en un árbol, frotándome la nuca.

—Me alegra que por fin estés despierta —escuché la voz de Yue.

Alcé la mirada y Yue se pone en cuclillas a mi lado, dándome un pequeño cuenco de cobre con un líquido humeante. Iba descalzo y vestía solo su pantalón para dormir.

—Bébelo. Te hará bien —me sonrío.

Obedecí y di un par de sorbos, sintiendo un rápido alivio al dolor de cabeza. Una vez terminado el té, le devolví la taza y Yue fue hasta una fogata donde tenía calentando un par de pescados empalados y una tetera de cobre. Tomó uno de los pescados y me lo entrega.

—Yue... dime que todo fue solamente una pesadilla —supliqué.

Yue inhalo profundamente y se frotó un lado de la cara, antes de contestar.

—Estamos a unos kilómetros de la *Ciudad de Lirio*. —dijo Yue con pesar —Tu visión fue certera. La ciudad fue invadida por el *Ejército Oscuro* de la *Ninfa del infierno* y fue incendiada durante la noche. Gracias a la *Deidad Ale'exandria* logramos huir de la ciudad. Tuvimos mucha suerte.

Shia llega volando con su forma de fénix, aterriza y Yue le lanza una manzana. Shia la atrapa con el pico y la devora de un bocado.

—Le pedí a Shia que volara por los alrededores para confirmar que estamos a salvo. Al parecer, no hay problemas.

—¿Y la *Deidad Ale'exandria*? ¿La ciudad se salvó? —pregunté, alarmada.

—Ella se quedó —respondió Yue, mirando al suelo —Me guio hasta un jardín acuático al oeste del castillo, donde había un túnel secreto. En cuento entramos al túnel subterráneo, la *Deidad* cerró la compuerta y se quedó para darnos tiempo de escapar. Desconozco si siga con vida; pero por la cantidad de sangre que hay en el aire...

Yue se quedó callado. Podía ver en sus ojos, el dolor y el coraje que también sentía por la invasión de anoche. Me sentía culpable. Quizá si jamás hubiera llegado a *Susei*, la invasión no se hubiera producido. Empezaba a darme cuenta de lo lejos que era capaz de llegar *Lía*, con tal de obtener la *Gotta*.

—¿Y qué fue lo que pasó conmigo?

Yue se quedó callado por un momento. Luego respondió.

—Al parecer, te fue lanzada una maldición —respondió reprimiendo su enojo —Usaron el fenómeno de la *Luna de Sangre* para maldecirte, debilitarte y así, invadir la isla y asesinarte. Aún desconozco cómo es que pudieron maldecirte...

La voz de Yue se apagó.

—Y al final, no pude proteger la ciudad —dije, avergonzada y molesta conmigo misma.

Apreté los puños hasta clavarme las uñas en las palmas. Las lágrimas me quemaban los ojos.

He sido maldecida.

—No hubo nada que pudiéramos hacer. La emboscada siempre es efectiva en la batalla y jamás esperamos el ataque que te hicieron.

—Pero lo predije —dije, sin mirarlo —Yo sabía lo que ocurriría y aun así...

—No te culpes.

Sus brazos me rodearon y me atrajeron a su pecho. Yo me recargue y deje que mis lágrimas salieran sin molestarme a enjuagarlas. Ambos nos quedamos en silencio, llevando el luto por la caída del *Reino de Susei*.

De pronto, Yue se quedó alerta y olfateó algo en el aire. Yo me puse tensa, temerosa que el enemigo nos hubiera encontrado. Yue se levanta y me hace señas para guardar silencio. Se acerca cuidadosamente a unos arbustos y los abre con un zarpazo, observando en su interior. Y como en cámara lenta, una mano apareció y jaló a Yue por las prendas, siendo tragado por el arbusto.

—¡Yue!

Me levanté de un brinco y corrí hacia el mismo arbusto. Abrí el follaje y vi a Yue y a un hombre encapuchado, rodando y forcejeando entre ellos, cuesta abajo. Salté y me barrí para seguirlos. Por suerte había césped o mis pies desnudos se hubieran despellejado ahí mismo.

Ellos terminan de rodar y se pusieron en guardia. Yo llegue a los segundos y Yue me jala para tenerme tras de él y protegerme. Fue entonces cuando Yue olfateó de nuevo y se enderezó relajado.

—¡Cuánto tiempo sin verte! —exclamó Yue, con una sonrisa.

El hombre encapuchado se endereza y se quita la capucha. Quedé impactada al verle el largo cabello negro atado en una coleta y ese antifaz de bronce con cristales oscuros en las ranuras de los ojos.

—Bastante tiempo diría yo —respondió el joven encapuchado.

Ambos caminaron y se dieron un fuerte abrazo. Yo seguía atónita.

—¡No vuelvas a asustarnos, hombre! —reclamó Yue, separándose del joven —¡Por poco y nos matamos así!

—¿No que tu nariz bien poderosa? ¡Debiste oler mi sangre a kilómetros! —dijo el joven.

—¡No estaba concentrado, hombre!

—¡Pues concéntrate o en una de estas, te matan!

Se ríen y se vuelven a abrazar como amigos de toda la vida. Se separan y Yue le da un par de palmadas en la espalda, para luego dirigirse conmigo. Al verme, el joven se quita la capa con capucha color gris que llevaba puesta y me la pone para cubrir mis ropas de dormir.

—He aquí a Aknei, la *Guardiana de la Gotta* —me presentó Yue, con voz orgullosa.

El joven me toma la mano derecha, se arrodilla frente a mí y me besa el dorso.

—Es un honor conocerla en persona —dijo el joven.

Suelta mi mano y se levanta. Me percaté entonces que el joven era unos centímetros más alto

que Yue. El joven se lleva la mano al pecho y dijo:

—Lamento mucho si la asuste hace unos minutos. Mi nombre es...

—*Nayar Danek Bi Eth Derhafiorhe* —pronuncie con fluidez.

Ambos hombres quedaron impresionados.

—¿Cómo sabe mi nombre? —pregunto Danek, incrédulo.

—Porque te soñé —respondí —Te vi justamente como vienes vestido, y el viento me susurraba tu nombre.

—¡Increíble...! —exclamó Yue.

—¿Acaso tu no me has soñado? —le pregunté curiosa a Danek.

El respingó ante mi pregunta. Intercambió miradas con Yue, y me dedicó una sonrisa.

—Ayer en la noche... —respondió Danek —Pero usted era muy diferente a mi sueño. Su cabello era color borgoña y corrientes eléctricas le recorrían el cuerpo. Había un ave fénix a su lado. Creí que solo había sido un sueño, pero ahora, creo me he equivocado.

Yo le sonreí y chiflé con los dedos, apareciendo en los cielos un ave colosal. Danek retrocede incrédulo y Shia aterriza a mi lado, firme y con porte.

—No puede ser... —exclamó Danek.

—La soñaste de la misma forma que yo la soñé, amigo mío —dijo Yue, con una amplia sonrisa —Con su forma de *Guardiana*.

—¿Entonces tú también me soñaste? —le pregunte, impresionada.

Yue asintió. Era como si el destino hubiera tenido algo que ver. Incluso daba escalofríos.

—¿Qué estás haciendo por aquí, Danek? —pregunto Yue, rompiendo así el trance.

—Iba con rumbo a *Lirios*. Necesito que afilen la alabarda *Yu-Yen* y reabastecerme de agua y comida —respondió Danek —¿Y ustedes?

—Hemos venido a buscarte —contestó Yue —La *Deidad de Susei* lo pidió como *favor a la nación*.

—¿Qué ha sucedido con el *Reino de Susei*?! —preguntó Danek, alterado.

Yo bajé la cabeza y Yue suspiró.

—Ayer en la noche, fue atacada por el *Ejército Oscuro* —dijo Yue, casi arrastrando las palabras —Nosotros apenas y logramos escapar, gracias a la ayuda de la *Deidad*.

Danek quedó en shock, y luego me miró con una línea recta en la boca. Podía sentir su dolor y coraje emanando de él.

—No hubo mucho que hacer al respecto —intervino Yue en el momento de tensión —Burlaron la seguridad de la isla y atacaron antes de lo predicho. Además, el fenómeno astral de ayer ha resultado ser una *maldición* para la *Guardiana*, y eso fue aprovechado por el enemigo para destruir la ciudad, con el objetivo quizás de matar a la *Guardiana*.

Sentí que Danek comenzaba a controlar su ira, y bajó la cabeza en señal de luto. Yo caminé hacia él y coloqué mi mano en su hombro.

—¿Era tu hogar? —pregunté, amable y queda.

Danek asintió.

—¿Tu eres hijo de la *Deidad Ale'xandria* verdad? ¿*El Príncipe del Reino de Susei*?

Danek me miró sorprendido y Yue se quedó helado. Yo suspiré y le acaricié el cabello negro. Danek me sonrió, desafiante.

—Sabe mucho para haberme visto en un sueño —dijo Danek, con tono divertido

Yo le acaricié el rostro y bajé la mirada ante él.

—Perdóname... De haber sido más fuerte, la maldición no me hubiera afectado y hubiera

podido salvar ese lugar que también se había vuelto mi hogar.

Danek me envolvió en sus brazos y me abrazó fuertemente. Un momento más tarde, se endereza y me besa el dorso de la mano derecha.

—Lo importante es que usted está con vida —dijo Danek —Debe entrenar duro para cumplir con su destino y así honrar a quienes dieron la vida por usted.

Asentí con las lágrimas rodando por mis mejillas. Danek las limpió con los dedos.

—No llore, por favor —pidió gentil.

Asentí una vez más y sorbí por la nariz. Danek se aparta de mí y se dirige con Yue.

—¿La *Deidad* lo ha pedido como un *favor a la nación*? —pregunto Danek, serio.

Yue asintió seriamente. Danek entonces me miró y se arrodillo ante mí como un caballero.

—¿Qué... que haces? —pregunté algo sonrojada.

—El *Reino de Susei* era hogar de hombres y mujeres que tenían un corazón valiente y un alma llena de lealtad y tenacidad. Mis hermanos y hermanas dieron sus vidas por proteger a la *Guardiana* y así ayudarla a cumplir con la profecía que traerá la paz a esta tierra llena de sangre y odio. Mi gente ha caído, pero aún sigue habiendo un hijo de *Susei* de pie. Y mientras yo viva, cumpliré el último deseo de mi *Deidad*, como un *favor a mi nación* y un pago por mis crímenes cometidos. Yo, *Nayar Danek Bi Eth Derhafiorhe*, *Príncipe* exiliado del *Reino de Susei*, os ruego, *Guardiana* mía, me deje caminar a su lado y pelear por usted en honor a mi nación. Permítame ser su guerrero.

Y tras decir aquellas palabras, se inclinó aún más y esperó mi respuesta, con la mirada en el suelo. Yo había quedado atónita, jamás había visto tanta sinceridad y dolor en mi vida, ni una muestra de lealtad tan profunda como la había demostrado Danek. Sus palabras me habían cautivado, pero también habían llegado hasta el fondo de mí ser. Gracias a mi debilidad era que él estaba dando su servicio como guerrero. Era yo en realidad quien debía arrodillarme y pedir perdón por ser tan débil. Pero me había hecho un juramento a mí misma el día en que enfrenté a Ariak y aquí estaba la hora de hacerla cumplir. Debía ser fuerte y demostrar que era capaz de detener toda esta maldad.

Miré a Danek y me hinqué con él. El me miró con una expresión incrédula y yo le di un beso en la frente.

—Será un honor para mí tener a un guerrero como tú, con el corazón tan grande como para perdonar e inclinarte ante la mujer que provocó la caída de tu pueblo. Soy yo quien tiene la dicha de tenerte y aprender de ti, para volverme fuerte para luchar.

—Usted es mi gran *Señora*, y yo su fiel guerrero—dijo firmemente, tomando con fuerza mi mano.

Asentí y como paso siguiente, Danek sacó un cuchillo y se cortó en la mano, para luego tomar la mía y sellar el pacto. La *Gotta* resplandeció brevemente y luego se apagó. Su sangre fue aceptada.

—Ahora tu vida pertenece a la joya de la que soy portadora —hable solemne.

—Mi destino era este, desde aquella noche en que la soñé...

Capítulo 22

Al otro día en la mañana, Danek y Yue se habían ido desde temprano, mientras yo me quedaba con Shia en el campamento que habíamos montado improvisadamente. Unas horas más tarde, Danek y Yue regresaron sobre una tartana de madera, que era tirada por un animal parecido a un búfalo. Ellos se detienen cerca del campamento y yo me acerco, impresionada. Los hombres bajan de la tartana y Yue se dirige hacia mí, mientras Danek va a la parte trasera de la tartana.

—¿Qué hicieron? —pregunté.

Yue besa el dorso mi mano y me sonrío, conduciéndome después hacia la parte trasera de la tartana, donde Danek iba descargando varias cosas de valor.

—Tuvimos que hacernos de unas cosas que necesitábamos. Entre ellas algo de ropa —y eso último lo dijo mirándome de pies a cabeza.

Me sonrojé y miré hacia otro lado. Sabía que iba únicamente vestida con un camisón casi transparente, descalza y con la capa que me había dado Danek, como muestra de caballerosidad.

—Dime que no lastimaron a las personas —dije, preocupada.

—Tranquila. Se asustaron tanto cuando me vieron, que salieron corriendo y abandonaron todo en plena calle. No fue necesario mover ni un dedo —me dijo algo burlón.

Danek le pasa a Yue un cofre de apariencia pesada y Yue la descarga con una mano. Quedé boquiabierta al ver la fuerza sobrenatural que tenía Yue. Pero al parecer, Danek no estaba sorprendido. Quizás porque él llevaba más tiempo conociendo a Yue que yo.

Yue baja el cofre y Danek baja de la tartana con algunas telas dobladas. Nos pusimos en cuclillas con el cofre y Yue lo abre, encontrando varias prendas hechas con telas finas. Danek descarga otro cofre más pequeño; y en él, había zapatos.

—Parece ser que eran comerciantes —dijo Yue, examinando las prendas.

—Estas telas son muy finas —dijo Danek, analizándolas —Podemos venderlas en la ciudad y ganar un poco de dinero para abastecernos de víveres.

Yo miraba con atención todo lo descargado de la tartana. Había tres cofres llenos de prendas, zapatos y accesorios. Había rollos de tela de diferentes texturas y colores; y algunos biombos de papel, ricos en adornos florales.

—¡Mira, Aknei! —me llamó Yue.

Dirigí la mirada hacia él y se me iluminaron los ojos al ver que sacaba un hermoso vestido. Caminé hacia él y Yue saca el vestido con mucha delicadeza, extendiéndolo después sobre el cofre abierto. Era un vestido largo de manga larga con escote en “v” color ocre quemado y con algunos adornos dorados en la cintura y en el puño de las mangas. Danek se acerca y me dio unos zapatos puntiagudos de tacón bajo color chocolate; y yo acepte todo con agradecimiento.

Yue me ayudó a ponerme un corsé nuevo y después me dejó sola para poderme vestir con las prendas nuevas. Cuando salí de entre los arbustos, Yue ya estaba vestido con un pantalón negro, botas negras, una camisa blanca manga larga y un chaleco de cuero negro. Me acerqué con ellos y

me sonrieron, aprobando mi imagen. Tomé la capa gris de Danek y se la entregué doblada en sus manos.

—Muchas gracias —le dije, sonriente.

Asintió y se la echó en los hombros de nuevo. Después de eso, desayunamos un poco de pan de ajonjolí y algo de té verde. Deshicimos el campamento y apagamos la fogata.

—Muy bien —dijo Danek —¡Ahora pondremos el plan en marcha!

—¿Qué plan? —pregunté mirando a Yue.

El solo suspiró y cerró sus ojos, negando con la cabeza.

—Ustedes dos irán dentro de la tartana, ocultos con las cosas que conseguimos. Yo llevaré la tartana hasta la *Ciudad de Lirios* y me haré pasar por un comerciante. Cuando lleguemos a la ciudad, descargaré todo, lo venderé y podremos hacernos de dinero para comprar lo que necesitaremos para el viaje —dijo Danek, entusiasmado.

Al parecer había sido su plan.

—¿Y qué haremos nosotros mientras? —pregunte.

—Ustedes se quedarán todo el tiempo dentro de la tartana —respondió Danek, con cierta indiferencia.

Respingué ante tal respuesta y Yue se sonrojó ligeramente.

—Pero.. —intentó protestar Yue.

—¡Nada de peros! —lo calló, Danek —Ustedes dos no pueden entrar a la ciudad, así como así. Tú por ser un dragón, te darán muerte antes de que puedas entrar a la ciudad. Y usted, mi *Guardiana*, lleva consigo la joya que desató esta guerra.

Yue y yo no replicamos. Danek tenía la razón absoluta.

—¡Ahora entren a la tartana y quédense ahí hasta que yo les diga que pueden salir! —ordenó Danek, algo irritado.

—¿Y qué pasará con Shia? —pregunté, pensando en mi gigantesco amigo.

Pero no fue necesaria una respuesta. Shia tomó su forma de agaporni y se posó en el hombro de Danek, dando a entender que lo acompañaría desde el exterior. Resoplé y miré a Shia con cierta envidia. Ojalá yo también pudiera encogerme e ir afuera de esa tartana. Aunque en mis adentros, el corazón me retumbaba con solo pensar que pasaría mucho tiempo a solas con Yue.

Danek ríe gutural y abre la puerta de la tartana. Me ofreció una mano y yo subí pesadamente, encorvándome un poco al entrar y terminé gateando para llegar al fondo de la tartana. Yue subió de la misma forma, aunque a él le fue un poco más difícil por ser más alto que yo. Y desde afuera, Danek iba subiendo la mercancía a la tartana, mientras que Yue la iba acomodando de tal forma que nos ocultara a nosotros. Cuando Yue ya no pudo, Danek se encargó solo de cargar el resto de las mercancías. Escuchamos la puerta de la tartana cerrarse, y a los pocos momentos sentimos que la tartana se movía. Estábamos listos para entrar de contrabando a la *Ciudad de Lirios*...

Dentro de la tartana, Yue y yo luchábamos por encontrar una posición cómoda. Constantemente nos movíamos y cambiábamos de lugar en busca de comodidad, pero era obvio que no la encontraríamos en un largo rato. Termine por sentarme con las piernas recogidas y Yue se acostó boca arriba con las piernas levantadas contra una de las paredes de la tartana y con los brazos doblados, donde apoyó la cabeza. Había muy poca luz y se sentía algo de calor en el ambiente.

—¿Entonces todo esto fue plan de Danek? —pregunté para iniciar la conversación de un largo viaje que nos esperaba, ahí encerrados.

—Si —dijo en suspiro —Se le ocurrió la idea justo cuando vio la tartana.

—Al menos hubiera sido una más grande. ¡Apenas y cabemos aquí adentro! —me quejé.

Yue ríe gutural. Yo me moví en mi lugar al sentir el cuerpo entumecido.

—¿Y desde cuándo es que Danek y tú se conocen? —pregunté, curiosa —Cuando se vieron, fue como si hubieran pasado siglos.

Yue sonrió y cerró los ojos.

—Lo conozco desde hace varios años. En ese entonces, yo viajaba mucho por *Tarott* y nos conocimos en una posada. Danek también viajaba, pero él con el propósito de permanecer lejos de las tierras del reino agua. Ambos empezamos a viajar juntos hasta que llegó el momento en que se cumplió la profecía de tu regreso.

—Pero no entiendo por qué Danek es un exiliado de su propia nación. ¡Él es su único heredero!

—Porque hace algunos años, *La Ninfa del Infierno* le lanzó una terrible maldición en los ojos, maldición que provocó la muerte de la *Princesa de Susei* y, por tanto, el exilio del *Príncipe* —respondió con tristeza.

Me quede impactada. Yue abrió los ojos y su mirada estaba llena de tristeza.

—Es por eso que Danek usa ese antifaz, para evitar que alguien más muera por su culpa. Y es también la razón por la cual se unió a nosotros, mi querida Aknei. Para poder vengar la muerte de su amada hermana menor, de *La Ninfa del Infierno*.

—¿Danek te contó su historia? —me atreví a decir.

—No. —dijo de inmediato—Danek es una persona que guarda ese secreto en lo más profundo de su mente. Pero su antifaz no puede ocultar sus ojos de mi poderosa vista, y pude leer su mente y ver sus recuerdos.

—¿Y porque la *Ninfa del Infierno* le lanzó esa maldición? ¿Con qué propósito?

—No lo sé —respondió, secamente.

Suspiré y dejé de hacer preguntas. Parecía ser un tema muy doloroso y que no tenía intención de tocar. Por tanto, recargué la cabeza en la pared de la tartana y comencé a vagar en mis pensamientos y matar un poco el tiempo.

Paso un buen rato, no sé exactamente cuánto. La tartana brincaba con cada piedra que pasábamos y Yue no estaba siendo de mucha plática. De vez en cuando lo miraba de reojo y lo veía ya sea con ojos cerrados, dormitando o con la mirada fija en el techo. Pero ni una sola palabra. Era como si vagara por su mente.

Quería hacerle la plática de nuevo, pero su actitud tan pensativa empezaba a moverme algo en el interior, teniendo unos fuertes deseos de tener esa misma habilidad de leer la mente. Quería saber que le sucedía y el porqué de esa mirada tan perdida. Fue entonces cuando la imagen de Ariak llegó en un rápido destello a mi mente, entrando entonces en un mar de preguntas.

Volví a mirarlo de reojo. Yue no había cambiado de postura, pues seguía viendo fijamente hacia el techo. Pero esta vez, sus ojos lucían vidriosos... ¿Sería que estaba pensando en Ariak? ¿La extrañaría?

No pude evitar llenarme de tristeza. Ariak era una persona de lo más ruin. Me lo había demostrado ese día en que nos habíamos enfrentado. ¿Realmente Yue había roto su lazo con Ariak?

Luego de eso, mi mente se llenó de tinieblas. La imagen de Ariak se esfumó de mi mente y llovieron mis recuerdos de lo vivido en el *Reino de Susei*, principalmente *La Fiesta Himara*. Los días de entrenamiento con Yue, nuestra salida solos por las calles de *Susei*, la noche en que dormimos en la misma cama... ¿Por qué simplemente Ariak no se iba al carajo?!

Me sorprendí de mis propias palabras y me sonroje tanto, que tuve que esconder mi rostro en

una esquina de la tartana, para evitar que Yue me mirara. Respiré profundamente para normalizarme y bloqueé todos esos pensamientos. No tenía caso pensarlo, Yue no...

—¿Qué te sucede? —escuche de pronto.

Gire bruscamente la cabeza y tenía a Yue justo frente a mí. Yo me sonrojé aún más y aparte la mirada.

—¿Aknei? —volvió a preguntar.

—No... no tengo nada —dije, algo seria.

—¿Entonces porque estas tan pensativa desde hace rato?

Lo irónico era que yo iba a hacer esa pregunta también.

—Creo que más bien eres tú, el que ha estado pensativo la mayor parte del rato —respondí.

Yue se sorprendió y agachó la mirada, notándose un ligero rubor en sus mejillas. Luego se apartó y volvió a acostarse, pero esta vez con los ojos cerrados.

Yo suspiré del alivio y me acomodé en mi lugar. Sin embargo, lejos de sentirme aliviada de no ser descubierta por un dragón que lee mentes, me sentí incomoda de nuevo. Cerré mis ojos y traté de no pensar en nada; cuando de pronto lo sentí, sentí esa mirada tan fija y peculiar de Yue. Abrí los ojos nuevamente, y al voltear, lo caché observándome de una manera analítica. Me encogí de hombros y aparte la mirada hacia la pared de la tartana. Pero la mirada de Yue seguía sobre mí; así que lo volví a mirar y no hizo ni gesto de retirar su mirada, al contrario, sus ojos se habían ajustado y se entornaron en los míos, teniendo los ojos brillosos y resoplaba por la nariz.

Tragué saliva.

—¿Qué? —pregunté, algo seria.

No me respondió.

—¿Por qué me miras así? —volví a preguntar.

No respondió. Vi que tragó saliva y sus ojos cambiaron hacia mis labios. Me sonrojé un poco ante tal acción y miré hacia otro lado, cubriéndome los labios con los dedos. Yue despertó de su transe y se sentó con las piernas cruzadas frente a mí. Yo lo miré y él me aparta la mano de la boca. Me acaricia la barbilla.

—Yue... —temblé al hablar.

—¿Tiene algo de malo que te mire? —preguntó con una voz sexy y algo juguetona.

Me sonrojé aún más. Él me examina el rostro y me sonrío.

—¿Por qué te sonrojas? —dijo, divertido.

—¡No estoy sonrojada! —gemí.

—¿A no?

Me acarició las mejillas.

—Estas muy caliente...

—¿Por qué me miras así? —pregunté con la voz un poco más normal.

No me respondió. Su mano pasó a acariciar algunos mechones de cabello que me caían por el rostro y los pasó detrás de mí oreja.

—Has estado muy rara, Aknei...—dijo de pronto.

—Tú eres quien se la ha pasado raro todo el día, no yo —dije, echándole en cara.

—Y quieres saber lo que he estado pensando, ¿no es así?

No respondí.

—¿Quieres saber lo que estaba pensando? —volvió a preguntar.

—No es necesario que me lo digas. Tu mirada me lo dice todo.

—¿A sí? —cuestionó algo sorprendido.

—Seguro pensabas en Ariak —escupí.

Había sido un arranque de celos de mi parte. Una estupidez.

Yue me miró aún más sorprendido. Luego cerró sus ojos, suspiro y me miró algo retador.

—Y si te digo que en realidad no estaba pensando en ella, ¿me creerías?

—No —respondí.

—¿Por qué no?

—¡Por favor! —grité —Ella lo era todo para ti, ¿no? Y ahora qué sabes que no se ha marchado de aquí... puede que estés pensando en verla nuevamente.

—Estás celosa —dijo, divertido.

—¡No estoy celosa! —chillé.

—Si no estuvieras celosa, no habrías dicho toda esa tontería —dijo ya más analítico.

—¡Ella simplemente no debería estar a tu lado! —grité, histérica.

Ambos nos sorprendimos por mis palabras; y yo deseé que me tragara la tierra en ese mismo instante. Yue sonrió divertido.

—¿Y si te digo que en realidad estaba pensando en ti?

La cara se me coloró y me dispuse a escapar de esa conversación. Yue pareció saber mis movimientos e inmediatamente me acorralo contra la pared, usando sus brazos para bloquearme el paso.

—Yue...—hable nerviosa.

—No me has respondido, Aknei.

—No puede ser cierto...

—Pues, aunque no lo creas, si pensaba en ti...

Su rostro se había vuelto decidido y firme.

—¿Pensabas? —dije sospechosa.

El resopló por la nariz y me sonrió.

—Te pienso, te sueño y te siento —respondió, haciéndolo oír obvio —No puedo dejar de pensar en ti. No puedo dejar de verte cada que sonrías, cada que ríes, cada que duermes. No puedo dejar de concentrarme en ti. De saber lo que sientes, lo que piensas, lo que te gusta. Estas en mi mente y no te puedo apartar ni en mis sueños. Y cada que te sueño, sueño con tomarte de la mano, con abrazarte, con...

No terminó de hablar cuando de pronto, me tomó la barbilla y me besó. Sus labios eran suaves y su lengua jugaba con mi boca, dándome miles y miles de sensaciones placenteras. No pude evitar rodearle el cuello con mis manos, y él me atrajo hacia el por la espalda. Ese acto nos impulsó y los besos pasaron a ser fogosos y devoradores. Respirábamos pesadamente y nuestras manos recorrían el cuerpo del otro. No podíamos parar. Era algo ansioso y desesperado. Devoraba y consumía todo como un incendio incontrolable.

Terminamos en el suelo, con Yue debajo de mí. Jadeábamos y buscábamos con nuestras manos la piel del otro. Sus manos se deslizan por mi espalda y me atenaza las caderas. Yo le acariciaba el pecho y lo tomaba del cabello. Giramos y él se posó sobre mí. Sus besos eran aún más fieros, como si hubiera explotado todo lo que hubiera estado conteniendo por mucho tiempo. El besa mi cuello y yo lo abracé y le mordí los hombros. El jadeaba y se mueve, embistiéndome ligeramente. No pude evitar soltar un débil gemido. Volvimos a enganchar nuestros labios, sedientos de más...

De pronto lo sentí, sentí algo en mi interior que no dejaba de vibrar. Como un *click* que se produjo en mí. Sentí como si varios hilos enlazaran mi cuerpo con el de Yue... Nuestros cuerpos se estremecían ante tantas sensaciones juntas.

De pronto, Yue desengancha sus labios de los míos y me separa bruscamente. Ambos jadeábamos. Se había encerrado mucho calor dentro de la tartana.

—Yue...—gemí su nombre.

Pero el negó la cabeza y su rostro se llenó de frustración.

—No puedo... —dijo de pronto —De todas las mujeres que pueden existir en *Tarott*, eres la única a la cual no puedo amar. Tu eres la *Guardiana de la Gotta* y yo soy tu *Protector*. Yo no puedo enamorarme de la *Guardiana*.

Mi corazón dio un vuelco. ¿Acababa de declararme su amor y de besarme, para luego decirme que no podía amarme?

—No puedo cometer el mismo error dos veces —dijo con pesar —Perdóname...

Y acto seguido, se alejó al otro lado de la tartana y me dio la espalda.

Sentí un profundo dolor en mi pecho. Yue me había confesado sus sentimientos. Nos habíamos entregado de una manera radical y desmedida hace pocos momentos con ese beso... ¿Para nada?

Me di cuenta que no importaba cuanto lo deseara, cuanto fuera mi anhelo. Yue no podía ser mío y el problema ya no era Ariak, era yo y mi título de *Guardiana de la Gotta*. Había sido lo mismo que les ocurrió a Ariak y a él. Pero fuera lo que les había ocurrido, Yue no estaba dispuesto a “cometer un segundo error”.

Un amor imposible.

Me encogí en un ovillo y me arrinconé, sintiendo un vacío en mi corazón.

Un tiempo más tarde, la tartana se detuvo y dos golpes se escucharon en una de las paredes de la tartana. Yue y yo nos acostamos boca abajo y la puerta de la tartana se abrió, siendo descargadas las cosas que llevábamos. La puerta de la tartana se cerró, y Yue y yo nos volvimos a acomodar de manera silenciosa. Pasaron unas horas y otros dos golpes sonaron en la pared de la tartana. Yue y yo nos acostamos nuevamente boca abajo, y la puerta de la tartana se abrió, siendo subidas barriles con agua, cajas con comida, mantas y una tienda de dormir. La puerta se cerró y Danek echó a andar la tartana nuevamente.

Yue y yo volvimos a acomodarnos; esta vez ambos nos sentamos frente a frente recargados en las paredes de la tartana. No nos mirábamos, o al menos, yo no lo hacía. Ya no sabía cómo dirigirme a él. Las cosas ya no serían como antes. Me sentía incomoda y dolida.

Un rato más tarde, la tartana se detuvo. Alcé la mirada y encontré los ojos de Yue puestos en mí. Yo tragué saliva y Yue gruñó.

—¡Al diablo!

Me toma de un brazo y me jala hacia él. Me toma de la nuca y me roba un beso apasionado y sediento de deseo. Yo lo jalé del cuello de la camisa y correspondí a su beso, jadeando y gimiendo. Su lengua y la mía jugaban. Parecíamos envueltos en llamas.

La puerta de la tartana se abrió, y nosotros nos separamos agitados.

—Estamos en un lugar seguro. Ya pueden salir —dijo Danek, asomándose dentro.

Danek descendió las cosas, y Yue lo ayudó empujando algunas otras. Yo me quedé observándolo, incrédula de todo lo que había sucedido. La tartana se vació y Yue avanzó primero para salir.

Te amo...

Las palabras se escucharon en mi cabeza. Era la voz de Yue. Lo miré y él me guiñó el ojo, para luego salir de la tartana...

Capítulo 23

Después que Danek nos había sacado de la *Ciudad de Lirios*, habíamos acampado en una zona apartada y poco transitada. Comimos algo y nos fuimos todos a dormir.

Al otro día en la mañana, me desperté temprano en busca de algo caliente para beber. Pero cuando salí de la tienda, me encontré con la sorpresa de que ni Yue ni Danek estaban. No le di importancia, seguramente habían ido por leña. Así que me senté frente a la hoguera de ayer y la encendí para calentar el té. Me eché una chalina a los hombros para cobijarme de la fresca mañana y contemplé la danza del fuego, mientras esperaba a que el agua se calentara...

Según habían acordado Yue y Danek, debíamos de tomar un camino que pasaría entre la *Ciudad de Torett* y *El Reino de Natt*, hasta una aldea de enanos que estaba cerca de la frontera con el *Reino de los Cielos* y ahí abastecernos nuevamente. Danek había dicho que debíamos de evitar las ciudades, ya que la idea era atravesar todo el territorio de la forma menos llamativa posible. Yue le había comentado a Danek sobre mis habilidades y la unión con la joya, por lo que Danek sugirió que mis prácticas fueran aún más estrictas para acelerar mi proceso de entrenamiento y así, poder hacerles frente a eventos desastrosos, como lo ocurrido hace unos días...

En ese momento, mi instinto me alertó y la *Gotta* brilló. Salté lo más que pude, esquivando un látigo de agua que rompió justo debajo de mí. Aquel ataque había aparecido de entre los árboles. Yo caí al suelo e inmediatamente adopté postura de combate. La *Gotta* volvió a resplandecer y me transformé:

Mi cabello se tornó color borgoña y ondeaba como si tuviera vida propia, siendo adornado por varias cuentas de oro, jade y turquesa. Mis ropas se sustituyeron por un top sin mangas color blanco, una falda blanca a la cadera y que llegaba a medio muslo, un cinturón de tela azul que rodeaba mi cadera y caía entre mis piernas, sandalias doradas que se ataban a mis pantorrillas y un par de brazaletes, uno en cada brazo. Mi cicatriz palpó y aparecieron los tatuajes de enredaderas que se recorrieron a mis brazos y piernas. El lado izquierdo tenía los tatuajes de la Luna, y el lado derecho, los del Sol.

Un chorro de agua a gran presión salió disparado hacia mí, rompiendo varios árboles por el tronco. Rápidamente alcé mi brazo izquierdo y extendí mi palma frente al ataque, creándose un campo de energía que me protegió del ataque. Seguido de eso, Danek apareció de entre los árboles, agitó su alabarda sobre su cabeza, y de ella, lanzó varios picos de hielo. Los esquivé con algunos saltos. Danek se lanza sobre mí para atacarme con su bisarma. Me preparo y mis brazos se recubren de un líquido azul cian, que luego se endurecieron como una armadura. Danek me ataca y yo repelo los ataques con mis brazos. Danek era muy fuerte y rápido, así que yo debía serlo aún más.

Contraataco y hago retroceder a Danek. Damos un salto hacia atrás para poner distancia y yo jadeo algo cansada.

—Pero, ¿qué es lo que te sucede? —pregunté, jadeando.

—¡Que continué la batalla! —escuché gritar a Yue.

Miré hacia atrás y apareció Yue con Shia en su hombro.

—¿Qué están sucediendo? —pregunté de nuevo.

—Danek quiere ver que tanto has dominado el poder de la *Gotta*, y si eres digna de pelear en esta guerra —dijo, solemne.

—Y la única forma de saberlo, es combatiendo cuerpo a cuerpo con la *Guardiana* —rugió Danek.

Danek corre hacia mí y vuelve a atacarme de una manera más feroz. Mi instinto me alertó y volví a crear el campo de energía, esta vez, protegiéndome de algunas bolas de fuego que Yue me había lanzado.

—¡Dos contra uno no es muy justo! —reclamé.

—¡En la guerra todo es válido! —respondió Yue.

Yue se dispone a atacarme. Salta y me ataca con una patada. Giro hacia Danek, esquivo su golpe con el arma y lo tome del cuello de la camisa. Lo jalo y lo uso como escudo humano. Danek recibe el ataque de Yue y ambos caen al suelo.

Yo me alejo y corro a toda velocidad, apenas y tocando el suelo. Era verdaderamente increíble la velocidad a la que corría. Jamás me había sentido tan ligera. Miro hacia atrás y ambos me siguen de cerca. Los llevo hasta un prado y me barro en el pasto. Me pongo en guardia y e inhalo hondo para regularme. Danek y Yue llegan al prado y también se detienen y ponen en guardia. Los tenía frente a mí, retándome.

—Bien pensado, mi *Guardiana* —me halagó Danek.

Yo me limité a asentir. No era momento para hincharme de orgullo.

—Y ya eres bastante rápida con tus movimientos —analizó Yue —Pero vamos a ver qué más puede hacer la *Gotta*, además de ese campo de energía y la armadura en sus brazos.

Yo volví a asentir y de pronto, Yue desapareció de su lugar. Rápidamente lo busqué a mi alrededor y mi cuerpo reaccionó, recubriéndose mi pierna con el líquido azulado y dando una patada giratoria; golpeando así a Yue, quien me había intentado atacar por un punto ciego. Yue cae al suelo, rueda y se pone de pie nuevamente, limpiando la sangre que salía de su labio roto.

—Parece ser que esa armadura también puede extenderse a sus piernas, además que sus sentidos se han triplicado y hay un notable aumento de fuerza corporal —dijo Yue, analizando — Antes, Aknei apenas y podía moverme con un golpe. Ahora me ha aventado casi tres metros lejos de ella.

—Excelente —dijo Danek, tremendamente extasiado de emoción.

—Me siento un experimento —protesté.

—Cada *Guardián* es diferente. No todos despiertan los mismos poderes —dijo Danek.

—¿Solo hay ciertos poderes que puedo usar de la *Gotta*? —pregunté.

—En realidad, no sabemos ni siquiera cuantos poderes son los que posee esa misteriosa joya —respondió Danek, un tanto preocupado.

—¡Menos charla y más acción! —interrumpió Yue —Bien, ¡ahora quiero que te concentres y uses la *Gotta* para tu elemento! —me ordenó.

Yo asentí y esta vez, Ni Yue ni Danek se movieron y me dejaron concentrar. La *Gotta* resplandeció de color cian, y yo cerré los ojos, levantando las manos al cielo lentamente. Justo después de eso, el cielo se fue tornando de gris y las nubes se iban acumulando. Abrí los ojos de nuevo, pero esta vez, Yue y Danek habían desaparecido. Inmediatamente me puse en guardia sin

bajar los brazos y miré a mí alrededor en busca de sombras o movimiento.

—Ahora nos pondremos serios con el entrenamiento —escuché la voz de Yue a mi alrededor. Su voz se repetía en eco por tantos árboles que rodeaban la zona.

Justo después empecé a ver borroso, dándome cuenta de que estaba siendo rodeada por neblina. Agudicé la vista y vi sombras que corrían a mi alrededor. Esta clase de ataque me era familiar. Lo había leído en un libro en la biblioteca del *Reino de Susei*. Danek intentaría cegarme con la neblina y hacerme luchar contra sombras, para luego agotarme y así atacar por sorpresa.

Intenté salir de la neblina, cuando de pronto, escucho un chasquido, y fui atrapada en un círculo de fuego que fungía como una muralla. Sentí algo aproximarse y esquivé algunas bolas de fuego que venían de diferentes direcciones, seguidos por cuchillas de agua que iban justo a mi cabeza.

Cesaron los ataques y de pronto, la neblina cambió de ser blanca a un color amarillo. Empecé a toser y mi cuerpo se debilitó, flaqueando mis piernas y cayendo de rodillas al suelo. Sentía que me faltaba el oxígeno, si no salía de ahí, podría morir de verdad, aun siendo un entrenamiento. Sentí que volvían a aproximarse las bolas de fuego y las cuchillas de agua. Así que volví a levantar las manos al cielo y los ojos me ardieron, sintiendo una mezcla de calor y frío. Los tatuajes se iluminan y el cielo rugió, comenzando una lluvia de relámpagos que azotó el prado, haciendo retumbar el bosque. La neblina se fue desvaneciendo y las explosiones se escuchaban por todos lados. Mi cuerpo comenzó a protestar y yo baje las manos, apaciguando la tempestad.

Cuando el polvo se despejó, me vi rodeada de tierra quemada y varios hoyos donde habían impactado los relámpagos. No había rastro de Yue ni de Danek, así que me levanté como pude y, de pronto, sentí un fuerte golpe en el brazo derecho, siendo arrojada al suelo.

—La batalla terminó —escuché la voz de Yue.

Alcé la mirada y Yue me extendió una mano, ayudándome a levantar. Me siento en el suelo y Yue se hincó para darme soporte en la espalda.

—Impresionante el grado de destrucción de esa técnica —dijo Danek, mirando a su alrededor.

Sentí de pronto un latido proveniente de la *Gotta*. La toqué con la yema de los dedos y mis heridas sanaron inmediatamente.

—Y también es capaz de sanar a su portador —analizó Danek.

Yue me da una cantimplora, y yo bebí el agua hasta quedar satisfecha.

—Nunca debes de bajar la guardia cuando la situación aparente que la victoria es tuya. Si hubieras estado alerta en el último instante, pudiste evitar tu lindo golpe en el brazo —dijo Yue, un tanto sarcástico.

Hice una mueca y entorné ligeramente los ojos.

—Eso fue trampa. Me emboscaron al final —protesté.

—Un guerrero promedio es enfrentado contra cinco a la vez. Usted como guardiana debe enfrentarse a diez sin descanso. Así que será mejor aumentar las secciones de entrenamiento para superar ese rango de diez a veinte —dijo Danek.

—Danek tiene razón, Aknei —dijo Yue —Si quieres sobrevivir a una batalla, tendrás que ser más ágil y no confiarte tanto. Aquí entre nosotros peleamos limpio por así decirlo, pero en el campo de batalla, es pelear o morir.

Volví a asentir sin decir nada. Sabía que Danek estaba contento con mis resultados del entrenamiento, pero no estaba del todo convencido de que yo pudiera ir a la batalla en mi estado actual. Por otro lado, Yue estaba sorprendido por lo logrado en el día de hoy.

Volvimos al campamento y entre Shia y yo preparamos algo para comer. Danek sacó vendas y ambos hombres se curaron y vendaron las heridas. Al parecer, ellos no habían salido bien

librados del combate. Una vez sanados, se sentaron conmigo alrededor de la fogata, pasamos los platos y yo serví la sopa de verduras. Tras terminar de comer, alzamos las cosas y las subimos a la tartana. Se apagó la fogata y continuamos el viaje hacia la frontera.

Anocheció. Habíamos avanzado varios kilómetros y estábamos aproximadamente a tres días de distancia con la frontera del *Reino de Natt*. Decidimos descansar en un claro del bosque y tras beber algo de té caliente y comer pan de ajonjolí junto a la hoguera, Danek fue el primero en caer rendido, quedando dormido junto a un árbol cercano. Yue me ayudó a armar mi tienda de dormir, y Shia no tardó en hacerle segunda a Danek, durmiéndose dentro de la tienda en su forma de agaporni.

—Son el colmo —negué con la cabeza.

Yue ríe gutural. Terminamos de armar la tienda. Lo volteo a ver.

—Descansa, Yue.

—Descansa, Aknei —respondió, con una sonrisa.

Me toma del brazo y me jala, dándome un beso fugaz. Me sonrió y dio media vuelta, yendo hacia la hoguera. Yo me metí a la tienda de dormir y me acosté sobre unas sábanas y almohadas tendidas en el césped.

Las horas transcurrieron, y a pesar del entrenamiento y del largo recorrido, no había ni una pizca de cansancio en mi cuerpo. Rodaba por las sabanas y no encontraba alguna posición que pudiera relajar mi cuerpo y así dormir. Me di por vencida y salí de mi tienda sin hacer ruido. La hoguera aún ardía; y ambos hombres dormían cerca de ella. Quizás una corta caminata me haría conciliar el sueño. Así que rodeé la tienda de dormir y me alejé unos metros del campamento.

Me detuve una vez entrado en el bosque para acostumbrarme a las penumbras y di marcha a mi caminata, apoyándome de los árboles para no tropezar. Unos minutos después, vi varias luces que parpadeaban lentamente y caminé en su dirección hasta llegar a un bello prado, donde la luz de la Luna iluminaba todo a su alrededor. Una vez fuera del bosque, la luz de la Luna me cubrió en un manto plateado y el prado se tapizó de bellas flores nocturnas, donde bailarían las luciérnagas.

Mire hacia el cielo, encontrando una noche estrellada sobre mí. La luna brillaba con gran intensidad y a lo lejos eran visibles algunos planetas y auroras boreales. Caminé hacia el centro del prado y me acosté sobre las flores. Cerré los ojos.

Poco a poco, dejé de sentir mi cuerpo. La oscuridad de hizo cada vez más espesa y empecé a experimentar una sensación bastante curiosa. Como si estuviera entrando en un trance. Luego, una imagen se hizo presente. Era el cuerpo de un joven, que se iba a cercando poco a mí. Se parecía a la complexión de Yue.

—Yue...—murmuré soñolienta.

El joven, a quien no podía verle el rostro, levantó su mano y la posó sobre mi frente. Sentí calor y todo se volvió nada...

Capítulo 24

Desperté. Note que la luz del sol se filtraba por los pequeños agujeros de la tienda de dormir. No recordaba haber regresado a la tienda de dormir. Y conociendo a Yue, muy probablemente haya sido el quien me hubiera traído de vuelta a la tienda de dormir. Estaba tan cansada que ni sentí en qué momento me cargó. Debía darle las gracias.

Salí de la tienda, y me escabullí fuera del campamento para ducharme en un riachuelo, a unos metros del campamento. Para cuando volví, Yue y Danek estaban ante el fuego sirviéndose te. Hacia algo de fresco, así que en cuanto me senté, Yue me dio una taza de té caliente y se quitó su capa para echármela sobre los hombros.

—Gracias —dije yo algo ruborizada.

Él me sonrió y volvió a su lugar. Su capa tenía impregnada esa fragancia varonil tan propia de Yue. No pude evitar aspirar su aroma, ni evitar recordar aquel beso clandestino que nos habíamos dado, hace unos días.

Tras comer algo de fruta, volvimos a empacar las cosas y continuamos con nuestro viaje, caminando sin hacer mucho ruido, pues todos sabíamos que estábamos por entrar en territorio enemigo.

A mediodía, llegamos al río que separaba las tierras aguas con las tierras del fuego. Se veía caudaloso. Nosotros debíamos cruzarlo para continuar nuestro viaje y entrar a los dominós del *Reino de Natt*. Así que llegamos hasta el puente que conectaba ambas tierras y nos organizamos. Abandonamos la tartana, amarramos lo más necesario en el lomo de Shia, y lo demás se repartió entre Yue y Danek.

Yue fue el primero en cruzar. El puente se veía viejo y frágil. Luego Shia voló y cruzó el puente. Cuando Shia llegó al otro lado, Danek cruzó el puente. Por fin llegó mi turno. Inhalé hondo y subí al puente.

En eso, justo cuando iba a mitad de camino, sentí un pequeño temblor bajo los pies. Asustada, me aferré con ambas manos al barandal y continué temerosa. Pero de pronto, aquellos temblores se hicieron cada vez más fuertes y se escuchó un crujido. Una de las bases el puente se rompió y el puente quedó inclinado de forma diagonal. Me voy de espaldas, rodé y terminé colgando del puente.

—¡Aknei —gritó Yue.

Corre en mi auxilio y trata de bajar por el puente con la ayuda de Danek, quien lo tomaba de una mano para que no resbalara.

—¡Extiende la mano! —gritó Yue.

Me impulsé y estiré, rosando apenas sus dedos con los míos. A la tercera vez de intento, Yue bajó un poco más y logró tomarme de la mano. Me logra subir, y yo divise algo que había sido lanzado hacia nosotros. Una bola negra choca contra el puente y explotó.

Yue y yo caemos al agua; y al salir, vi a Danek usar una de sus técnicas para formar una barrera de hielo y que los escombros del puente no nos aplastaran mientras avanzábamos por el río. Una

vez solidificada la barrera de hielo, Danek corre a toda velocidad por la orilla del río

Shia vuela a ras del agua hasta mí. Deja caer las riendas y yo las tomo. Shia revolotea y se eleva, sacándome del agua. Una vez arriba de su lomo, agité las riendas y le di la orden a Shia de descender de nuevo para ir en busca de Yue. Danek por mientras se adelanta, frena bruscamente y con una técnica, jala el agua del río para frenar el caudal que arrastraba a Yue. El agua se normaliza y yo me acerco a ras del agua para recoger a Yue.

—¡Aknei! —gritó Yue, levantando los brazos.

Jalo las correas de las riendas para hacer esta mucho más larga, la giro sobre mí y se la lanzo. Yue atrapa la rienda y Shia se eleva mientras yo tiro de la rienda para sacar a Yue del agua.

Yue estaba ya con medio cuerpo fuera del agua, cuando de pronto, Shia es golpeado por un rayo en el costado izquierdo. Shia chilla y el ataque me hace salir proyectada. Shia se estrella contra una pared de tierra y Yue vuelve a caer al agua. Danek crea un látigo de agua y lo guía hacia mí para atraparme. Sin embargo, se escucha otro estruendo y un rayo cae a los pies de Danek. El suelo cede y Danek cae también al río.

Una mano firme me sujetó de la muñeca derecha justo antes de zambullirme de nuevo al agua. Al abrir los ojos, los rayos del sol me impidieron ver a mi salvador. El sujetó tiró hacia arriba y me abraza por la cintura con un solo brazo. Estábamos flotando en el aire.

—Al fin te encontré —dijo mi salvador.

Quien me había atrapado era un joven demonio. Vestía una capa negra, camisa manga larga color uva, ajustada como una doble piel, pantalones color negro, botas de cuero negro mal hechas y un cinto azul marino a su cadera, en donde cargaba dagas de tres picos y una espada.

—¿Quién eres tú? —pregunté, atónita.

El solo soltó una risa gutural. Su cabello rebelde y negro le caía tras las orejas. Tenía la tez pálida y sus ojos eran amarillentos y con las pupilas alargadas como un felino. Tenía una sonrisa filosa y sensual; y su cuerpo era firme y fornido. Sin embargo, el emanaba un frío que congelaba los huesos.

—¡Aknei! —oí gritar a Yue.

Gire la vista en dirección a la voz. Tanto Yue como Danek se habían aferrado a una roca sobresaliente del río, y luchaban por pararse sobre ella.

—¡Yue! ¡Danek! —los llamé.

Me retuerzo e intento soltarme del brazo de aquel demonio.

—¡Suéltala, bastardo! —le gritó Yue, al joven demonio —¡No la toques!

El joven demonio rio una vez más y me miró con unos ojos que interpreté, eran de deseo y diversión. Me hizo sentir incomoda. El joven demonio sonrió afiladamente y dijo:

—Si te suelto, te volveré a perder. Así que tú, mi bello ángel, vendrás conmigo —su voz era ligeramente chillona, pero seductora.

Me sonrojé y el joven demonio se acercó para aspirar el olor de mi cuello. Ahogué un gemido ante tal acto y luego, el joven demonio se apartó y miró a mis acompañantes como insignificante basura.

—Debería alguien aniquilar a seres tan miserables como ustedes... ¡Oh es verdad! ¡Yo he venido a eso!

Y antes de que alguien pudiera reaccionar, el joven demonio lanzó de la palma de su mano un relámpago que fue el doble de fuerte que los anteriores. No había duda, él nos había atacado. El relámpago cayó directo al agua y electrocutó a Danek y Yue.

—¡No! —grité, alarmada.

El joven demonio ríe macabramente. Yo intento zafarme de su brazo y me retuerzo.

—¡NO! ¡Yue! ¡Danek! —grité, desgarrando mi garganta.

—Oh no, mi bomboncito. Si caes al agua, serás electrocutada —dijo dulce hacia mí.

—¡Déjalos en paz! —chillé.

—Quisiera obedecerte, mi amor. Pero tengo ordenes de aniquilar a estas repugnancias ¡Sin ellos en mi camino, nadie podrá impedirme hacerte mía! —proclamó victorioso.

Y tras esas palabras, el joven demonio lanzó otro rayo que destruyó parte del acantilado. Las rocas cayeron al río y varias olas se formaron, arrastrando a Yue y Danek, hasta que los perdí de vista.

—¡NO! —grité, asustada.

—¡Silencio! —me ordenó el joven demonio.

Se tuerce hacia mí y me lame el cuello, para luego besarme en el mismo lugar. Me sonrojé y gemí. Luego sentí un pinchazo en el cuello. Se aparta de mí y empecé a sentir un hormigueo en el cuello. Los parpados me pesaban y finalmente me quedé dormida. Lo último que escuché antes de perder el conocimiento, fue la voz de Yue llamándome y la risa gutural de mi secuestrador...

Las náuseas empezaron a sofocarme en la garganta y desperté mareada. Mi vista era borrosa y sentía todo el cuerpo entumido. Ajusté los ojos, dándome cuenta de lo tarde que ya era. Los rayos del sol reflejaban un pronto atardecer.

Ví a mi secuestrador a unos metros de mí. El joven demonio estaba sentado frente a una fogata, afilando unas dagas. Apreté los dientes y me percaté que tenía un pañuelo en la boca. Examiné mi posición. Estaba sentada, atada de pies y manos; y con una soga que me amarraba la cintura contra el tronco de un árbol. Eso explicaba la sensación de entumido. Me retuerzo y tiro de mis manos para resbalar las muñecas y poderme soltar. Sin embargo, accidentalmente pateé un recipiente y el sonido producido alertó a mi secuestrador.

Mierda.

El joven demonio deja las dagas recién afiladas en un trozo de cuero y se levanta. Camina y se pone en cuclillas frente a mí. Yo recojo las piernas y cerré los ojos, esperando algún golpe...

—Eres hermosa... —pronunció, dulce.

Abrí los ojos de sorpresa. El joven tenía sus ojos puestos directo en mí. Podía sentir su respiración en mi cutis y eso me sonrojó aún más.

Luego, el joven demonio alzó una mano y me acomodó un mechón de cabello tras la oreja. Acarició el contorno de mi rostro con sus dedos fríos y me quitó el pañuelo de la boca, viniéndome inmediatamente las ganas de vomitar. El pareció saber lo que sucedía y colocó un balde de metal frente a mí. No pude controlar más las náuseas y vomité en el balde, hasta que quedé vacía del estómago.

Me aparté del balde y recargué la cabeza contra el tronco, jadeando. El joven demonio puso a un lado el balde y me limpió los labios con el mismo pañuelo, dándome luego de beber un poco de agua.

—¿Te sientes mejor? —me preguntó amable.

Asentí jadeando un poco.

—No te alarmes. Las náuseas son un efecto secundario de las toxinas de mi saliva. Te sentirás mejor en unos momentos.

El joven me limpia el sudor de la frente, con la manga de su camisa. Sus acciones me tenían

aturdida.

—¿Quién eres tú? —pregunté, desconfiada.

—Mi nombre es Halín —se presentó, caballeroso.

—¿Qué pretendes hacer conmigo? —interrogué con algo de rabia —¿Qué quieres de mí?

Le miré directo a los ojos y su semblante se apagó. Me acarició la mejilla con la yema de sus dedos fríos, y me contempló en silencio antes de contestar.

—He venido hasta aquí para matarte —respondió con pesar.

Tragué saliva.

—Pero ahora que te tengo aquí frente a mí...—continuó Halín —Tan cerca mis labios de los tuyos... ¿Cómo te podré matar?

Halín se levanta y me desata las manos. Intento golpearlo, pero Halín me detiene las muñecas. Se vuelve a poner en cuclillas y guía mi mano derecha hasta su pecho. Su corazón latía con ferocidad.

—Tú has causado esta sensación en mí —dijo, con asombro.

—¿Qué tu corazón lata? —pregunté.

Halín asintió.

—Se supone que yo no puedo sentir —dijo, atónito —Mi ama me resucitó con la misión de matarte y robar la joya que portas en el cuello. Sin embargo, tras varios días de seguirte, me he dado cuenta que tu provocas que mi corazón lata de nuevo, como si estuviera vivo de verdad...

Quedé en shock.

—Creo que me he enamorado de ti, *Guardiana Aknei* —dijo Halín, sollozando —Pero vivos y muertos no pueden amarse en este mundo. Y mi ama desea tu muerte... No sé qué hacer.

Yo parpadeé varias veces. No sabía que decir.

—Di que me amas —dijo Halín, desesperado. Entornó sus ojos sobre los míos —Quizás pueda convencer a mi ama de que te perdone. Puede matarte y resucitarte como a mí, y así vivir juntos y...

—¿Estas escuchándote? —le interrumpí —Me has secuestrado, ¿y ahora me pides que corresponda a un amor que no existe en mí?

—Yo sé que tus sentimientos están encontrados. Pero tú y yo...

—No hay un tú y yo, Halín...

Eso pareció no gustarle. Porque una vez dicho eso, Halín hizo un rápido movimiento y me tomo las mejillas con una mano. Su rostro se volvió frío y serio. Sus dedos se enterraban en mi piel.

—¿Es que alguien más está en tu vida?! ¡Sea quien sea lo asesinaré para que tú me pertenezcas! —me gritó, furioso— ¿Quién es quien tiene tu corazón?! ¿Quién?!

No respondí.

—¡Contéstame! —ladró.

Pero yo no respondí. Entonces, Halín ríe a carcajada y con otro movimiento veloz, desenvainó una daga de su cinto y la apuntó a mi cuello. Me quede inmóvil y asustada.

—Está bien, bomboncito —jadeó, desquiciado —Cállatelo si gustas. Pero no importa quien sea, estas ahora conmigo y nunca más volverás a verlo... ¡Ahora eres mía!

Tiró la daga, me toma de las muñecas y las alza sobre mi cabeza. Yo me retorcí y grité. Pero el enmudeció mi grito, aplastando sus labios fríos sobre los míos.

—¡No te atrevas a besarla de nuevo! —oí rugir a Yue.

Halín se separa de mí. Aparece Yue, corriendo y taclea a Halín por el costado izquierdo. Ellos ruedan y pelean.

—¡Yue! —me alegré de verlo.

Luego llegó Shia volando a toda velocidad y se le unió a Yue en el combate. Danek llegó a mi lado y cortó las cuerdas que me ataban.

—Lamento la tardanza, mi *Guardiana* —se excusó Danek —Pero Yue perdió su olor a causa del agua y fue hasta que nos alejamos del río, que logró captarlo de nuevo. ¿Se encuentra bien?

—Sí —confirmé, feliz de verlos también a salvo.

Corta las cuerdas que me atan los pies y me ayuda a levantar. Luego me tomó en brazos y empezó a correr en dirección contraria a la del combate.

—¿Qué estás haciendo, Danek? ¡Yue necesita nuestra ayuda!

—Créame, mi *Guardiana*. No querrá estar cerca de él en estos momentos.

—¿Pero, por qué?

—Porque Yue está fuera de sí. Cuando usted fue secuestrada, Yue parecía una bestia salvaje, rastreándola...

Me enfurezco y me retuerzo.

—¡No se mueva, mi *Guardiana*! —me ordenó Danek.

—¡Bájame ahora mismo, Danek! ¡Es una orden! —ladré.

—¡No puedo obedecerle! ¡Debo ponerla a salvo!

—¿A qué te refieres con ponerme a salvo?

—¡La sangre de dragón de Yue ha despertado, mi *Guardiana*! ¡Su lado de bestia está a punto de tomar el control total de Yue!

Justo después de esas palabras, se escuchó un rugido de bestia que me heló la sangre. Danek se paró en seco y giro conmigo en brazos. Vimos a Yue en cuatro, rodeado por una especie de aura demoniaca, parecida al fuego. Su cuerpo parecía palpitar, mientras sus garras creían y su rostro se proyectaba hacia adelante. Yue aúlla y la tierra se estremeció...

Capítulo 25

Quedé horrorizada. La sangre se me heló al ver a Yue en medio de plena manifestación. Sin embargo, lejos de ser bella y voluntaria, su transformación estaba desencadenada y enloquecida.

El cuerpo de Yue se desfiguraba. Algunos de sus miembros crecían voluminosos y deformes; y sus prendas se rasgaban por esos cambios corporales violentos. La piel parecía evaporársele y se hacía presente una escamada y gruesa piel de dragón, en la mitad de su rostro y brazos. Las uñas crecieron hasta ser zarpas y los colmillos crecieron. Yue se convulsiona, jadeando. Nos miraba con sus ojos de dragón, reflejando sed de sangre.

—Pero ¿qué...? —quedó estupefacto Halín.

Halín retrocede y Yue lo mira, gruñéndole. El aura demoniaca se intensifica como una llamarada de fuego; y el cielo se nubló de nubes negras. Pero no eran nubes de lluvia, eran nubes de oscuridad.

Surgió un palpitar en mi pecho, resonando como un golpe sonoro. La *Gotta* era atraída por el aura demoniaca, tornándola de un color negro rojizo. Así que cubrí inmediatamente la gema con mis manos y me concentré. Pensé en el común y bello color azul cian que siempre tenía la *Gotta*. El palpitar se detuvo y sentí estable la *Gotta*.

Oí el rugir de Yue. Halín ríe malicioso; y en un parpadeo, la batalla dio inicio.

Veía con horror y asombro, aquella feroz pelea. Yue estaba frenético, sumergido en la ferocidad y el poder que su sangre de dragón había desencadenado en él. Halín le infringía heridas de gravedad, pero Yue no dejaba de pelear, ignorando por completo las heridas mortales. Yue desaparece de pronto y, acto seguido, reapareció detrás de Halín; llenándolo de una serie de puñetazos y patadas que hacen añicos a Halín.

Era impresionante la fuerza y la velocidad que ahora tenía Yue. Los huesos de Halín crujían y se rompían. El suelo empezó a tener charcos de sangre. El aire estaba caliente y olía a hierro.

Halín logra distanciarse de Yue y se regeneró. Las heridas de Yue echaban vapor y se iban cicatrizando. Halín hace una técnica y salen de sus palmas un millar de relámpagos. Yue los esquiva ágilmente, como si se tele transportara. Halín desenrolla un pergamino y fueron invocados varios demonios al instante. Yue alistó las garras y desgarró los cuerpos de los demonios, como un torbellino de cuchillas. Los cuerpos de los demonios caen deshilachados al suelo, y Yue termina bañado con la sangre del enemigo. Danek, Halín y yo, quedamos estupefactos.

—I...Imposible —dijo Halín, sin aliento.

Podía ver el horror en su rostro. Yue, por el contrario, ríe macabramente y lame la sangre que chorreaba de sus dedos. La saborea como si fuera un verdadero manjar.

—¡Ahora vas tú! —rugió Yue, con la voz distorsionada.

Yue corre y salta, tirando a matar a Halín. Halín retrocede y chasqueó los dedos, desapareciendo del lugar. Yue cae en cuatro, se endereza y ruge furioso. Olió algo en el aire; y con un rápido movimiento de cabeza, sus ojos se posaron sobre nosotros. Danek me deja en el suelo. Se pone frente a mí y desenvaina su bisarma.

—¡Guarda esa bisarma, Danek! —le ordené, furiosa.

Pero Danek no me escuchó. Shia se pone a la defensiva, y Danek se prepara para pelear.

—¡Yue no es nuestro enemigo! —grité, dolida.

Yue ruge y corre hacia nosotros. Y en un segundo, ya estaba peleando a muerte contra Danek.

Miro horrorizada el combate, suplicando a gritos que se detuvieran. Patadas, puñetazos, agua y fuego por todos lados, y mucha sangre que salpicaba de las heridas que se hacían. Danek intenta hacer entrar en razón a Yue, pero la sangre de dragón parece hacerlo sordo y se vuelve inútil hablar con él.

Al cabo de otros interminables minutos, Yue golpea a puño cerrado el estómago de Danek. Le da un rodillazo en el rostro, y Danek contraataca, clavándole unas lanzas de hielo en el muslo para inmovilizarlo.

—¡Ya basta! —grité, llorando.

Yue rompe las lanzas de hielo y escupe una gigantesca bola de fuego. Danek la esquivo. Yue se tele transporta y sorprende a Danek con vapor caliente lanzado al rostro y una patada en las vísceras. Danek cae de espaldas al suelo y Shia ataca a Yue por el aire. Yue derriba a Shia con un zarpazo en la cabeza.

Yue se reincorpora y fija su mirada filosa hacia mí. Avanza como un depredador, y yo retrocedo pasmada, hasta que choco de espaldas contra el tronco de un árbol. Sería inútil correr, y si usaba la *Gotta*, cabía la posibilidad que esta fuera llamada por la energía demoniaca y se corrompiera.

Pero Yue me necesitaba. No podía abandonarlo en ese estado. Me armé de valor y caminé cautelosa hacia él, quien se frenó al instante cuando me vio acercarme.

—¡Aléjese de Yue! —gritó Danek.

Ignoré a Danek y seguí avanzando. Yue gruñe y muestra los colmillos en señal de advertencia. Me detengo en seco, pero inhalo hondo y vuelvo a avanzar, levantando ambas manos, tratando de tocarlo. Yue retrocede y me ruñe feroz.

—Yue...—lo llamé.

Doy un paso más y Yue retrocede. Entonces diviso a Danek, quien caminaba de forma sigilosa, acercándose tras de Yue. Danek me mira a los ojos y entendí su plan. Debía crear la distracción.

—Yue, soy yo, Aknei...

Yue se queda quieto, pero sin dejar de mirarme con sus ojos de dragón, ni de gruñirme. Danek avanza cauteloso.

—No somos tus enemigos...

Yo avanzo. Yue gruñe más fuerte en advertencia. Danek se prepara. Le sonreí a Yue.

Todo estará bien...

Y con un golpe limpio, Danek golpeó la cabeza de Yue con una roca enorme. Yue se desplomó de bruces al piso y yo me arrodille junto a él. Estaba noqueado.

—Tranquila —dijo Danek, jadeando —No le di tan fuerte.

—¿Es broma? Le diste tan duro, que pareció que le abriste el cráneo.

—¡Bueno fuera! Los dragones tienen cuerpos resistentes. Esto solo fue para tranquilizarlo.

Le examine el cráneo a Yue. Tenía un ligero moretón, pero nada roto. Me tranquilice.

—Será mejor ir a algún lugar seguro —dijo Danek.

Alce la mirada hacia el cielo. Poco a poco, las nubes se apartaron y el cielo mostro uno lleno

de estrellas. Danek se levantó y cargó a Yue en su espalda. Shia se paró a lado de Danek y se agachó para que Danek pusiera a Yue en su lomo. Shia voló y yo ayude a Danek, poniendo su brazo fornido sobre mis hombros. Danek cojeaba y yo cargaba su peso mientras caminamos en el bosque, hasta dar con una cabaña abandonada.

La cabaña estaba en buen estado, a pesar de estar abandonada. Era de forma cuadrada y en el centro había un espacio para hacer un fogón.

Ayudé a Danek a acostarse boca arriba en el piso de madera, y luego ayudé a Shia para bajar a Yue y recostarlo. Enciendo una vela y luego, salí a buscar hierbas medicinales en el bosque. Cuando volví, las machaqué hasta hacerlas una pasta y Me arrodillo junto a Danek y le desato el nudo del cinto, para luego descubrirle el pecho y abdomen. La *Gotta* brilla y mis manos liberaron la energía curativa. Coloco mis manos en el pecho y abdomen de Danek y comienzo a curarlo.

—Gracias, mi *Guardiana*...—dijo, aliviado.

Le curé también el brazo derecho a Danek y le unté parte de la pasta medicinal en las heridas. Le vende y, una vez terminado, quedó perdidamente dormido. Me volteo y desvisto a Yue, para luego curarle con ayuda de la gema. Le unté el resto de la pasta y le vende las heridas.

Mire a ambos hombres. Uno de ellos había peleado contra su mejor amigo, para defenderme y protegerme. El otro había peleado contra su mejor amigo, deseando matarlo, y matarme... La sangre de dragón había despertado. ¿Perderíamos a Yue?...

Capítulo 26

Estaba acostada boca arriba, sobre una mesa de piedra rectangular. Había niebla a mi alrededor y sentía frío. De pronto, varias personas encapuchadas salieron de entre la niebla y se acercaron a mí. Y, en un parpadeo, esas personas me tomaron de los pies y las manos con fuerza. Yo me alarmé y forcejeé. Fue cuando vi que todas esas manos que me tenían sujeta, eran en realidad las garras de un dragón. En eso, otra persona se hace presente y me quita la *Gotta* de un zarpazo. Logro escuchar a lo lejos un rito cantado; y cuando miré a mi izquierda, Yue estaba ahí de pie, observándome con sus ojos de dragón.

—¡Yue! —lo llamé.

Pero él no me responde. En vez de eso, Yue desenvaina una daga y toma impulso para clavarla en mi vientre.

Nada es lo que parece ser...

Desperté de golpe, tomando una enorme bocanada de aire. Lo primero que vi, fue el techo de la cabaña. Ya había amanecido. Me levanté del suelo y me senté con las piernas dobladas hacia mí, peinándome el cabello hacia atrás y respirando trabajosamente como si me hubiera ahogado. No dejaba de jadear y el corazón me latía ferozmente. Me froté los brazos y traté de regularizar mi respiración. Aquella pesadilla la había sentido... real.

Cuando recobré la calma, me di cuenta que estaba sola dentro de la cabaña. Me puse en pie y salí de la cabaña.

—¡Yue! —gritaba Danek, a todo pulmón —¡Yue!

—¿Qué sucede? —le pregunté a Danek.

—Yue ha desaparecido —respondió Danek, ha tiempo que daba media vuelta en mi dirección.

—¡¿Qué?!

—Hoy en la mañana cuando despierte, el ya no estaba. Y en su estado actual...

—¡Debemos encontrarlo, antes de que vuelva a perder el control!

Chiflé con los dedos y Shia llegó conmigo, transformado en fénix. Lo monté de un saltó.

—Búscalo en tierra, Danek —ordené. —Yo lo buscare desde las alturas.

—Entendido —asintió, Danek.

Agito las riendas y me elevo. Danek se adentra al bosque, y yo vuelo sobre el perímetro.

Algo dentro de mí me advertía que las cosas no andaban bien. El viento estaba helado pese a ser primavera, y el cielo se había nublado de una manera drástica. Temí por un momento que ese cambio de temperatura se debiera a la energía sobrenatural de Yue. Podía sentir el peligro aproximarse. Lo que no sabía era, si ese peligro era por Yue, o por mí.

Dirijo la mirada al suelo. Veo a Danek entre la frondosidad, quien corría a la par conmigo, gritando el nombre de Yue. Sin duda, Danek también estaba desesperado por hallar a su amigo perdido.

—¡Yue! —grité —¡Yue!

—¡Yue! —gritó Danek, enojado —¡Pedazo de dragón mediocre! ¡Responde!

Suspiré. No creía que fuera una buena idea llamarlo de esa forma.

Agité las riendas y Shia voló en otra dirección. Quizá si nos dividíamos, podríamos abarcar

más terreno y encontrarlo. Tenía la esperanza de que así fuera.

Pasaron las horas y no había señales de Yue. Le di al orden a Shia y volvimos a donde Danek estaría. Deseaba fervientemente que Danek hubiera tenido éxito y lo hubiera encontrado. Cuando llegue al punto, baje de Shia y mire a mí alrededor.

—¡Danek! —grité.

Pero nadie respondió. Esa sensación de peligro no dejaba de perseguirme. Sencillamente, algo no andaba bien.

—¡Danek! ¡¿Dónde estás?! —volví a gritar.

Pero no tuve respuesta y eso ya me preocupó. Entonces empecé a caminar en el bosque y buscar por tierra. Y con forme iba caminando, la sensación de peligro se iba incrementando, sintiendo incluso, el vello de mi nuca erizado. Miraba a mí alrededor y entonces empecé a sentirme observada, como si fuera una presa, siendo asechada por el depredador. Un depredador que observaba con ojos penetrantes. El viento sopló y alborotó mi larga cabellera. Era un viento de muerte...

—¡Aknei! —oí a lo lejos.

Era la voz de Yue.

—¿Yue?

Mire a mi alrededor, desesperada.

—¡Aknei! —volvió a llamarme.

Y corrí en dirección a la voz. ¡Por fin lo había encontrado! ¡Me había dado un susto enorme! Quería abrazarlo y besarlo apasionadamente.

Aceleré la marcha y el viento me hizo sorda. Esquivé unos cuantos árboles y entonces lo divisé de espaldas. Ahí estaba Yue, sano y salvo.

—¡Yue! —lo llamé, radiante de felicidad.

Yue se gira en mi dirección. Y en cuanto llegue con él, Yue me recibe con un puñetazo en la mejilla izquierda. Todo se volvió negro y salí volando, cayendo al suelo de golpe. La cabeza me dio vueltas y luché por reaccionar. La risa de Yue reverberó por el bosque, y yo escupí sangre de mi boca. Gire a verlo, sus ojos eran los de un dragón. Ríe guturalmente y camina hacia mí. Yo retrocedo instintivamente, arrastrándome en el suelo y siendo invadida por un miedo escalofriante. Por primera vez, sentí terror al estar con Yue.

—Yue... —pronuncié, pasmada.

Yue gruñe gutural y babea, con un rostro que solo reflejaba sed de sangre. No podía creer lo que presenciaba. ¡Debía ser un error!

—¡Mi presa! —rugió Yue.

Saltó sobre mí como un depredador, y yo ruedo y salgo corriendo de ahí.

—¡No escaparás! —rugió Yue, casi a mi oído.

Yo solté un grito y cambié de dirección. Sentía que me pisaba los talones. Escuchaba su maliciosa risa reverberando a mí alrededor; y el terror me invade y me desorienta. Las lágrimas me quemaban los ojos. Parpadeé ferozmente para evitar nublar mi vista. Pero en eso, Yue se hizo presente frente a mí. Freno bruscamente y Yue, con un rápido movimiento, me toma del cuello. Me suspende del suelo y me estrella la espalda contra el tronco de un árbol. Estoy acorralada.

—¡Yue, por favor! —rogué, tomando la mano que me apretaba el cuello.

Yue ríe guturalmente. Me separa del árbol y vuelve a estrellarme contra él. Se acercó a mí y me observó curioso. Luego me olisqueó.

—¿Qué planeas hacer conmigo? —pregunté, asustada.

—Tú harás mi sueño realidad —dijo, con lengua seductora.

Y de pronto, su barbilla de ladeó y me besó. Jala mi aliento y al separarlos, me deja sin aire. Jadeo y Yue se acerca a mi oído izquierdo. Lo oí reír gutural.

—¿Enserio creíste que yo me enamoraría de ti? —susurró.

El corazón me dio un vuelco. Deje de respirar.

—¿Porque tendría que sentir algo por ti? —prosiguió.

Me mira, y los ojos se me inundan de lágrimas. Sentí que el alma se salía de mi cuerpo. Un mar de emociones me inundó. Quería gritar, rasguñar, patear y golpear.

—Me engañaste... ¡Solo jugaste conmigo!

—Shhhh...—dijo Yue, posando sus dedos en mis labios.

Yue niega con la cabeza y sonrío con maldad.

—Tranquila, querida —dijo seductor —No creas que el haberte traído hasta aquí fue solo un juego. Tú eres muy valiosa para mí y con tu ayuda, yo podré volverme un dragón de verdad.

—La joya no te servirá —dije con rabia.

—La joya es la que menos me importa. Serás tú la pieza que me dará el poder.

—¡Antes muerta!

Y acto seguido, le escupí en la cara. Mala decisión. Yue se limpia la saliva del rostro y me aprieta el cuello. Yo lucho y me retuerzo. Lo araño del brazo y suelto patadas. Yue ríe divertido y aprieta aún más fuerte mi cuello. Me aplasta contra el árbol. No puedo respirar.

—Dulces sueños, Aknei —dijo Yue, con una sonrisa afilada.

Y de pronto, Yue hunde su mano hecha puño en mi estómago. Me suelta del cuello y yo caigo de rodillas, escupo sangre por la boca y me desplomé en el piso, volviéndose todo oscuro. La risa macabra de Yue retumbó en mis adentros...

Capítulo 27

Me encontraba en el mundo de los sueños. Y dentro de él, el caleidoscopio de las últimas semanas de mi vida, giró y giró en un bucle sin fin. En todas las imágenes, un Yue amable, bondadoso y divertido era el protagonista de la escena. Vi los momentos en que me hacía reír. Los momentos en los que estuvo conmigo cuando me sentía sola y perdida. Las batallas que libramos juntos. Los momentos en que el fuego del amor se encendía y era interrumpido. El beso dentro de la tartana...

Nada es lo que parece ser...

Después, todo se esfumó en una bruma, llenándose mí alrededor con la risa macabra de Yue y sus ojos de dragón, observándome. Sentí que me hacía pequeña y me encogí en un ovillo.

Nada es lo que parece ser...

La voz que me susurraba tenía toda la razón. Nada de lo vivido con Yue había sido real. Todo había sido una mentira...

Abrí los ojos. Vi el suelo y los pies de alguien que caminaba con paso firme. Traté de moverme, pero mi cuerpo no respondió a las señales de mi cerebro. Intenté decir algo, pero mi boca no se abrió. Era como si estuviera congelada y lo único movable de mi cuerpo eran mis ojos. Tragué saliva y me concentré. Había bruma blanca por todas partes y yo era cargada en el hombro de alguien. A juzgar por el ritmo y el ruido de las pisadas, pude asegurar que era Yue quien me cargaba.

Las lágrimas me quemaban los ojos. Pero me reprimí y transformé la tristeza y el dolor de la traición en valentía. Tenía que ser fuerte. Tenía que escapar. Yue era un traidor y seguramente, Danek había sido también víctima de esta hipocresía. No iba a ser rescatada por nadie. Yo debía rescatarme.

Yue descende por una pendiente y salimos del bosque. Luego caminó recto y el suelo ahora era empedrado. Me esforcé por mirar a mí alrededor. Habíamos entrado a una ciudad hecha de lava seca. El clima ahí era fresco, lo cual me hizo entender que estábamos en algún valle entre montañas. Había esculturas de dragones alados, y flores color rojo y anaranjado. Tuve una corazonada. Estábamos en el *Reino de Natt*.

La ciudad estaba extrañamente deshabitada. Lo único que se escuchaba eran las pisadas de Yue. Y con forme él iba caminando, se escuchó a lo lejos el sonido de un tambor y las voces de un canto grave y profundo. Mi cuerpo se estremeció. ¿A dónde me estaba llevando? Luego Yue fue a las afueras de la ciudad y comenzó a subir unas escaleras de piedra. Íbamos subiendo por alguna colina. Yo solo sentía el rebote y el estómago se me revolvió. El sonido del tambor y las voces se hacían cada vez más audibles.

Un rato más tarde, Yue se inclinó hacia delante y yo me fui hacia atrás. Terminé en los brazos

de Yue, y el siguió caminando en línea recta. Mire a Yue, quien tenía la vista puesta hacia delante. Así que yo moví los ojos y vi la entrada de un atrio de piedra al aire libre. Yue entra al atrio. Todo el pueblo dragón estaba presente a los costados del atrio, dejando un espacio para hacer un pasillo central. La gente estaba arrodillada, murmurando el canto que había escuchado con anterioridad. Miro hacia delante y en el fondo había una mesa de piedra rectangular. Tras la mesa había ocho personas encapuchadas y con túnica negra, cinco mujeres y tres hombres. Todos ellos con las características físicas de Yue. Y justo arriba, en una especie de trono, estaba sentado un hombre joven, vestido con la misma túnica negra.

Yue se detiene frente a la mesa de piedra. Yo pude ver con mejor claridad la situación. Era un ritual de sacrificio.

Se escucha un “gong” y el canto se apagó. Yue miraba fijamente hacia el joven sentado en el trono. El joven asiente y Yue me deposita sobre la mesa de piedra, acostada boca arriba. Hago un esfuerzo hercúleo. Peleo y trato de moverme. Pero mi cuerpo no reacciona.

—Bien hecho, hermano Yair —dijo el joven, con una afilada sonrisa.

El joven había hablado en la lengua de los dragones, pero yo pude entenderla como si hubiera hablado la mía.

—Gracias, hermano Kelán —respondió Yue, en la misma lengua.

¿Hermano Kelán? ... ¿Yair?

Muevo los ojos y miro a Kelán. Era idéntico a Yue, solo que más alto y de rostro afilado. Sus ojos estaban manifestados y había cierta locura en su mirada. Las demás personas detrás de la mesa me rodean y Kelán bajó del trono y comenzó a hablar con voz potente:

—¡Pueblo del *Reino de Natt!* ¡Hoy estamos reunidos, para ser partícipes de un momento glorioso! ¡La manifestación de un nuevo y poderoso dragón!

La gente grita y festeja eufórica; y Yue se hincha de orgullo. Las antorchas de ceremonia se encienden y las ocho personas sacan de sus túnicas, ocho joyas de dragón. Las joyas se iluminan y la *Gotta* se activa. Me transformo e, instantáneamente, mi cuerpo se libera.

—¡Sujétenla! —ordenó, Kelán.

Las ocho personas me ponen las manos encima y tratan de inmovilizarme. Yo lucho y me pongo frenética. Lanzo patadas y rasguños. Ellos intentan sujetarme las piernas y los brazos. Me trato de levantar y me vuelven a acostar. Una y otra vez.

—Es fuerte...—susurró una mujer a mi lado.

Las joyas de los ocho brillan y los brazos de todos ellos se manifiestan, mostrando unos fuertes brazos de dragón de piel escamada y dura. La fuerza de sus brazos aumenta y me aplastan contra la mesa de piedra. Me dejan inmovilizada. Entierran sus garras en mi piel y yo aprieto los dientes para no gritar.

—¡Procedamos con el ritual! —proclamó, Kelán.

Acto seguido, Kelán desenvaina una daga ritualista y se la entrega a Yue. Me toman del cabello y tiran hacia atrás. Logro ver a los lejos a Danek y Shia. Ellos estaban encadenados, retirados del atrio. Eran custodiados por dos jóvenes dragones, mientras veían el sacrificio.

Regreso la mirada y Yue da un paso hacia mí. Resoplo, agitada.

—Ahora, lo único que debes hacer, es clavar la daga en su vientre y, una vez muerta, beber la sangre que brote de la *Guardiana*. —le explicó Kelán a Yue.

—¡No! —grité, horrorizada.

Nadie me escuchó.

—Bebe su sangre —prosiguió Kelán, indiferente —Bébela, y tu manifestación se presentará. Serás un dragón completo.

—¡No, Yue! ¡No! —chillé y me retorcí.

Los ocho dragones hacen presión y me vuelven a someter. Yue empuña la daga con ambas manos y toma impulso.

—¡Reacciona, Yue! —grité, aterrada.

Las lágrimas se derramaron por mis mejillas y le mire directo al rostro. Yue me miró y me reflejé en sus ojos; entrado en ellos, como si el tiempo se hubiera detenido. Lentamente, nuestra historia pasó entre nosotros, recordando cada risa, cada sonrisa, cada abrazo y nuestro beso. Y pensar que todo aquello que habíamos vivido, solo había sido una trampa. Pero todo lo vivido, yo lo había sentido real. El amor que había nacido en mí era real. Gemí al ver todo eso, a punto de ser destruido.

Yue...

Y se detuvo. El cuerpo de Yue quedó petrificado. Sus ojos se manifestaban y volvían a la normalidad, una y otra vez. El cuerpo de Yue tiembla, como si estuviera luchando consigo mismo.

—¿Qué haces?! —rugió, Kelán, enseñando los incisivos afilados.

Yue estaba dudando. Era mi oportunidad.

—¡Mírame, Yue! —grité —¡Mírame! Soy yo, Aknei. ¡Tú juraste protegerme! ¡Reacciona!

—¡Mátala! —rugió, Kelán —¡Mátala ya!

—¡Recuerda todo lo que hemos vivido juntos! ¡Recuérdame a mí, a Danek y a Shia!

—¡No la escuches!

—¡Matarme no te dará el poder que buscas! ¡No serás feliz!

—¡Si lo seré! —rugió Yue, con voz distorsionada.

Yue toma impulso y yo cerré los ojos, sufriendo.

—¿Serás feliz si yo muero...? ¿Si matas a la mujer que te ama?...

Yue quedó en shock. Todo el mundo quedó atónito y en silencio. A pesar de todo lo ocurrido, mi corazón aún seguía fielmente enamorado del hombre de pie a mi lado, quien empuñaba una daga para asesinarme. Yue me mira atónito.

—Te amo.. —le dije entre sollozos y con voz apagada.

Las lágrimas de Yue rodaron por sus mejillas.

Aknei...

Kelán rugie furioso y nos despierta del trance. Yue lo mira y Kelán toma impulso y le golpea a puño cerrado en el rostro, usando su brazo de dragón manifestado. Yue sale volando por el aire y cae de espaldas, a varios metros lejos de la mesa de piedra. La gente se le echa encima y lo sujetan del cuerpo.

—¡Sabía que jamás tendrías el valor de matarla! —rugió Kelán, lleno de ira —¡Eres un cobarde! ¡No eres digno de ser un dragón!

—¡Libérala, Kelán! ¡El trato se cancela! —rugió Yue a su vez.

—¡Nunca! —ladró Kelán —¡Yo mismo beberé la sangre de la *Guardiana* y me quedaré con la *Gotta*! ¡Me convertiré en el dragón más poderoso del mundo!

La gente comienza a golpear a Yue, y él lucha contra todos para defenderse y liberarse.

—¡Yue! —grité.

Kelán ríe macabramente. Las ocho personas que me sujetaban, miraron a Kelán.

—Nos mentiste —dijo una de las mujeres.

—¡Solo querías la *Gotta*! —acusó ahora, un hombre.

—¿Enserio creyeron que, con este sacrificio, Yair podría manifestarse al fin? ¡Solo lo utilicé para que trajera a la *Guardiana* hasta aquí!

—¡Me mentiste! —ladró Yue.

—¿Y qué importa si fue así? —dijo Kelán, con locura —¡El poder será todo mío!

Y con un rápido movimiento, Kelán saca otra daga de su túnica, y con un ágil movimiento, la clava en mi vientre. Mi grito de dolor se ahogó y el tiempo se detuvo.

—¡No! —escuché gritar a Yue.

El frío del metal se adentra en mis entrañas y un líquido caliente brota. Kelán saca la daga de mi vientre y empuja a los que me sostenían, para luego irse sobre mí y poner su rostro sobre mi vientre. Yo gimo y siento la boca y lengua de Kelán. Luego de un breve momento, Kelán se endereza con la boca chorreante de sangre.

En eso, Kelán me arrebató la *Gotta* del cuello y todo se volvió negro. Lo último que escuche fue la risa enloquecida y distorsionada de Kelán y el grito de Yue, llamándome por el que un día, había sido mi nombre...

Capítulo 28

Mi cuerpo se volvió polvo. Luego acuoso y fluyó como agua hacia las profundidades de una oscuridad infinita. Sentía frío a mí alrededor. Calor en mi centro. Me sentía suspendida, toda brumosa. No había dolor, ni había placer. No había nada. ¿Así se siente morir? Era una sensación extrañamente extasiaste. No sentía ninguna parte de mi cuerpo, y al mismo tiempo, nunca antes me había sentido tan plena y completa. A pesar de haber muerto de forma dramática e incluso traumática, todo a mi alrededor era paz y tranquilidad. ¿Así se siente morir? ¿Todos pasamos por esta experiencia una vez que cerramos los ojos en el Mundo Físico? Puede ser que si... y me gusta...

Despierta...

Ella quería que despertara. Pero yo sabía que estaba muerta... ¿Qué sentido tenía? Estoy disfrutando bastante esta sensación mágica y voladora...

Despierta...

Volví a tener ojos y los abrí. Mi cuerpo se materializó, de bruma blanca a barro caliente. Tenía un nuevo cuerpo y este estaba flotando en la nada. A mi alrededor solo había oscuridad. Y, sin embargo, podía ver con toda claridad hasta las palmas de mis manos.

En ese momento, escuche el sonido del agua y una gota cayó sobre mis manos. Alcé la mirada y quedé impactada al ver un mar oscuro y con poco oleaje, sobre mi cabeza. Era como si el mundo estuviera al revés. Escucho tres “gong” pausados que se expandieron por todo el lugar infinito, y fue entonces cuando lo supe. Era la entrada al Mundo Espiritual y este, era el momento.

El cuerpo me tiembla y me estremezco por la incertidumbre. El oleaje del mar sobre mi cabeza era hipnótico y tentador. Como si fuera a ser una experiencia exquisita, llamándome con ansias. Queriéndome pasa si misma y acobijarme en sus aguas saladas y oscuras. Me estaba llamando y yo, parecía sedienta.

Poco a poco me fui elevando hasta que mi cabeza entró en el mar, luego mi cuello y de ahí los hombros. Vi como mi piel empezaba a fragmentarse hasta volverse pétalos de rosas. Ya había entrado hasta el pecho, y observe como los dedos de mis manos iban volviéndose pétalos y se dispersaban con el oleaje hasta ya no verlos más.

Cerré los ojos y me dejé sumergir cada vez más... Hasta que él volvió a aparecer en mis memorias.

Empecé a recordar el momento cuando conocí a Yue y que mi vida cambió para siempre. Recordé su sonrisa y su aroma. Su risa y la textura de sus labios que un día besé, entregándole hasta la última gota de amor. Recordé la llegada de Shia y el entrenamiento con Danek. La Fiesta Himara, la *Deidad* y el pueblo del *Reino de Susei*. Recordé mi vida antes de volverle la

Guardiana de la Gotta. A la anciana Aimara, mi infancia, mis padres. Y lloré... Lloré porque había tenido una muy corta vida. ¡Solo dieciocho años! Lloré porque había tanto que no hice y tanto que quería conocer. Había tanto por vivir y tanto que hacer...

El agua del mar ya llegaba a mis rodillas, y me adentraba cada vez más. *¿Estaba arrepentida de morir?*

El momento ha llegado...

Abrí los ojos de golpe.

Es hora de cumplir con tu destino...

Mi destino... el destino que me fue asignado.

Tu destino está sellado...

El destino que los Dioses eligieron para mí. Un destino único... por ser creada como la *Última Guardiana de la Gotta*. Un destino que solo yo podía cumplir: Encontrar la Gotta, portarla y controlar su inmenso poder. Llevarla hasta el Templo del Eclipse y destruirla. Detener la oscuridad que marchita la tierra de Tarott. Un mundo mágico donde todo lo que parece un sueño, es la realidad... Mi hogar... Mi tierra...

Un fuerte sentido de pertenencia y nostalgia me invadió. Y aunque era un destino que yo no había elegido para mí, si era un destino que había estado dispuesta a cumplir. Sus hilos me habían atado desde el momento en que tuve un cuerpo físico, y me habían conducido para llegar hasta este momento. Un momento donde podía elegir de verdad.

¿Podría volver y enfrentarme al duro camino que me espera? ¿Podría volver, sabiendo que el peso de detener una guerra estaría puesto sobre mis jóvenes hombros? ¿Podría volver, sabiendo el riesgo que implica portar la *Gotta* y evitar ser absorbida por ella? ¿Podría volver, sabiendo que no soy lo suficientemente fuerte para cumplir con todas las expectativas que el mundo tiene sobre mí? ¿Podría...?

El agua llega a mis talones.

Si... si podría volver y enfrentarme a todo eso y más. Si puedo...

Entré enteramente al mar y quedé suspendida por un momento.

Puedo volver y enfrentarme a todo. Puedo volver y cumplir con mi destino. Puedo volver e ir por mi propio destino, una vez cumplido el que han *elegido* por mí. Si puedo...

Y de pronto, los pétalos de rosas volvieron de la lejanía y fueron construyendo nuevamente mi cuerpo. Mis tatuajes brillaron y mi cuerpo paso de ser barro caliente, a carne y hueso. Una fuerza me jala de los pies y salgo del mar, cayendo por el abismo oscuro, de vuelta...

o

Dejé de caer y volví a respirar. Mis nervios se conectan a cada hueso y músculo, sintiendo mi antiguo cuerpo. Los pulmones se hinchan y el corazón late nuevamente. Estoy acostada en una superficie blanda. He vuelto.

Abrí los ojos y un mundo de colores me bombardeó. Poco a poco me fui ajustando a la luz, hasta que pude ver un techo de carpa color verde olivo. Me concentré y me levanté de un tirón, quedando sentada en lo que era una cama llena de flores. Al parecer, habían puesto mucho empeño en decorar el lugar donde estaba tendido mi cuerpo anteriormente sin vida. Sonreí por el gesto noble. Pero luego me reí. ¡Me tardo un poco más y quien sabe que hubiera pasado con mi cuerpo!

Vi que estaba cubierta con un vestido de seda color blanco, así que me dispuse a buscar la herida en mi vientre que me había dado muerte. La herida ya no estaba, ni siquiera una cicatriz. Revisé mi cuerpo. La *Gotta* estaba en mi cuello y la piel estaba limpia y sin ninguna lección, como si solo me hubiera quedado dormida y jamás hubiera vivido lo ocurrido.

Cerré los ojos y pude sentir la presencia de Danek, Shia y Yue muy cerca de mí. Estaban sanos y salvos y eso me alegraba mucho. No sabía cómo terminaron las cosas en el Reino de Natt, ni tampoco sabía cómo habíamos llegado hasta aquí. Sin embargo, eso ya no era de importancia. Había regresado de la muerte para cumplir con el destino de *Tarott*, y con mi propio destino.

Fue entonces cuando Yue entró a la carpa...